



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO



FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ACATLÁN

ANÁLISIS LINGÜÍSTICO DE LA ATRIBUCIÓN DE LOS
NOMBRES DE PILA MASCULINOS Y FEMENINOS EN EL
MUNICIPIO DE TLALNEPANTLA DE BAZ, ESTADO DE MÉXICO.
TRES CALAS 1960, 1980 Y 2000.

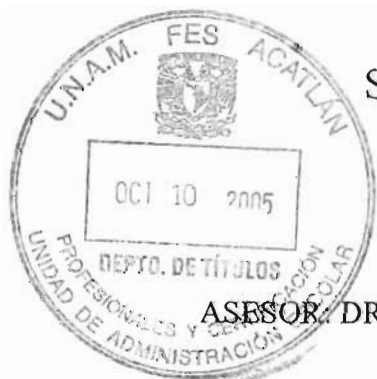
T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURA HISPÁNICAS

PRESENTA:

SELENE JIMÉNEZ SEGURA



ASESORA: DRA. YOLANDA GUILLERMINA LÓPEZ FRANCO

OCTUBRE 2005

m348912



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos.

A mi directora de tesis, Dra. Yolanda G. López Franco, a quien admiro y respeto.

A los sinodales por sus valiosos comentarios.

Por las facilidades brindadas durante la elaboración de esta tesis:

A la Directora General del Registro Civil, Lic. Olga Eugenia Ruiz Chapa.

Al Jefe del Departamento de Archivo, Lic. María Ofelia Delgado Díaz.

A la Directora de la Oficialía 01 en Tlalnepantla de Baz, Lic. Dora Berta Mendoza Ayala.

Al personal de la Oficialía 01 del Registro Civil.

Al Centro de Cómputo de la FES Acatlán, especialmente al Lic. Israel Sosa por su asesoría.

A la Ing. Leticia Tovar por su colaboración para elaborar la base de datos y ayuda posterior.

Al Centro de Español para Extranjeros de la FES Acatlán.

Al Archivo Histórico de Tlalnepantla.

A los licenciados Carlos Carbajal e Iván Carbajal por su asesoría legal.

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la
UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el
contenido de mi trabajo recepcional.
NOMBRE: Selene Sigüenza Segura
FECHA: 10- octubre - 2005
FIRMA: [Firma]

A mis padres, Bertha e Ismael, por su apoyo y amor.

A mis hermanos, Juan Luis y Minerva, por su ayuda y cariño.

A mis abuelos, tíos y primos por su amor.

A mis amigos por su comprensión y paciencia.

ÍNDICE

Agradecimientos.....	I
Índice.....	III
Introducción.....	1
Capítulo 1 Consideraciones teóricas en torno al nombre de pila.....	5
1.1 El concepto de nombre propio en lingüística.....	5
1.1.1. El estudio del nombre propio: la onomástica.....	5
1.1.2. El nombre propio y el nombre común.....	8
1.1.3. El semantismo del nombre propio.....	13
1.1.4. La categorización del nombre propio.....	25
1.2 El nombre de pila en la sociolingüística.....	31
Capítulo 2 La atribución de los nombres de pila en Tlalnepantla de Baz durante la segunda mitad del siglo XX. Tres calas: 1960, 1980 y 2000.....	38
2.1 La colecta del corpus: decisiones metodológicas.....	38
2.1.1. Caracterización demográfica del Municipio.....	38
2.1.2. Metodología.....	42
2.2 Resultados del análisis lingüístico.....	45
2.2.1. Nombres más frecuentes.....	46
2.2.2. Género gramatical: masculinos, femeninos y epicenos.....	62
2.2.3. Estructura lingüística: nombres simples, compuestos y múltiples.....	73
2.2.4. Vitalidad del corpus: fenómenos ligados a la derivación y a la ortografía de los nombres.....	92
2.2.4.1. Derivación.....	93
2.2.4.2. La ortografía de los nombres de pila.....	114

2.2.4.3. Transmisión generacional del nombre.....	124
2.2.4.4. Corpus total: interpretación de los resultados.....	127
2.2.5. Grupo lingüístico de pertenencia.....	130
Capítulo 3 Tendencias generales y desviaciones de la norma.....	149
3.1. Discusión y resultados sobre la categorización del NP.....	153
3.2. Sugerencias y limitaciones de la investigación.....	157
Conclusiones.....	160
Anexos.....	161
Bibliografía.....	214

INTRODUCCIÓN

El nombre propio ocupa un lugar *sui generis* dentro del sistema lingüístico, lo que plantea ciertas interrogantes por parte de las ciencias del lenguaje y de otra índole (antropológicas, filosóficas, etc.); por lo cual su estudio es importante pues aporta nuevos conocimientos en torno al sistema y su estructuración al poner continuamente en tela de juicio algunos de los conceptos dados por sabidos, como las barreras existentes entre las categorías gramaticales.

Cuestiones que a su vez entrañan una serie de reflexiones basadas ya no sólo en teorías que van desde los intentos por definir el nombre propio en oposición al sustantivo común, sino en comprobaciones empíricas que rindan cuenta de sus distintos usos y que contribuyan a su conocimiento más completo.

La posición del nombre propio en la lengua nos permite tener una visión panorámica de los fenómenos lingüísticos que conlleva, y no sólo estrictamente lingüísticos sino de carácter cultural y social.

Todo ello nos conduce a un campo de investigación interdisciplinario complejo e interesante que es menester desarrollar, pues mediante el estudio del nombre propio se podrían reconocer factores sociolingüísticos que tienen influencia inmediata en el uso, por ejemplo: la diglosia, o meramente culturales, como la moda.

El estudio que se presenta a continuación se inscribe en la sociolingüística y el problema que nos atañe se relaciona directamente con el

nombre propio, específicamente con los nombres de pila (subcategoría de los llamados antropónimos).

Este trabajo es un estudio basado en el análisis lingüístico de los nombres de pila recabados a partir de las actas de nacimiento resguardadas en la principal oficialía del Registro Civil de Tlalnepantla de Baz, Estado de México, en tres calas, durante la segunda mitad del siglo XX: 1960, 1980 y 2000.

El objetivo de nuestro estudio es, por un lado, reconocer las principales tendencias de atribución del Municipio y, por el otro, el de tratar de encontrar elementos que ayuden a responder la interrogante en torno a la categorización del NP.

Para lograr lo anterior se revisaron en primer lugar las teorías acerca del nombre propio como concepto lingüístico y filosófico, y en segundo, se analizó el corpus obtenido desde una perspectiva lingüística que obedeció a su lengua de pertenencia, estructura, morfología, etc.

Se buscó dar respuesta a dichos objetivos apoyándonos, además, en la estadística, la cual permitió que se identificaran las tendencias generales desde un punto de vista cuantitativo y que complementó los resultados cualitativos del estudio.

De esta manera la presente tesis se dividió en tres principales capítulos, en el primero de los cuales ubicamos al nombre propio dentro de los estudios del lenguaje al realizar una rápida revisión de algunas de las más importantes posturas que se han generado en torno a su estudio.

En este primer capítulo partimos del estudio de los nombres propios, i.e. la onomástica, según su concepción a través del tiempo para después revisar

algunas de las principales diferencias entre el nombre propio y el sustantivo común, así como el semantismo del primero (tema muy discutido hasta ahora, tanto en lingüística como en filosofía del lenguaje). Posteriormente, se establece propiamente nuestro objeto de estudio: el nombre de pila, en relación con otras subcategorías del antropónimo (p.e. los apellidos, los sobrenombres y apodos, etc.) y del nombre propio en general (topónimos, nombres de animales, marcas comerciales, etc.). Ya habiendo reconocido su lugar en la categoría del sustantivo, lo vemos a la luz de la sociolingüística, en donde consideramos conceptos como la norma y el prestigio lingüísticos.

Los capítulos dos y tres están dedicados en su totalidad a los resultados del análisis lingüístico del corpus.

El segundo capítulo está encabezado por un inciso en el cual se explican las decisiones metodológicas que se tomaron en cuenta para la constitución del corpus y su análisis posterior. Luego se exponen los resultados estadísticos que sirvieron de apoyo para la interpretación sociolingüística del corpus, la presentación se hizo generalmente separando los datos anualmente y por género para redondear la información proporcionada en una sección pertinente a todo el corpus recopilado en una especie de conclusión parcial y propia a cada apartado. Dichos apartados corresponden a cada uno de los elementos lingüísticos que se tomaron en cuenta a la hora del análisis, es decir, la estructura lingüística, la lengua de pertenencia, la morfología, etc.

El tercer capítulo engloba los resultados obtenidos en el anterior para establecer las tendencias generales y las desviaciones de la norma que se encontraron registradas.

Como parte de este último capítulo decidimos incluir dos apartados dedicados a la discusión en torno a la categorización del NP. El objetivo es crear un lazo directo entre los resultados del análisis del corpus recopilado en Tlalnepantla de Baz, Edo. de México (Oficialía 01) y el marco teórico de la presente investigación.

Las conclusiones de la tesis se presentan de manera esquemática para facilitar la consulta al lector.

La bibliografía está organizada según el campo de estudio al que pertenecen los textos consultados.

Además se incluye un anexo en el cual se pueden encontrar los cuadros estadísticos, las listas estructuradas, las gráficas, etc.

Por último me gustaría hacer una invitación personal no sólo a leer la tesis sino a adentrarse en un tema tan fascinante y complejo como lo es el del nombre propio, pues tanto como otros temas de la lingüística, merece atención e interés que desemboquen en su tratamiento científico.

1. CONSIDERACIONES TEÓRICAS EN TORNO AL NOMBRE DE PILA.

1.1. EL CONCEPTO DE NOMBRE PROPIO EN LINGÜÍSTICA.

A pesar de que al estudio del nombre propio no se le ha dado la importancia que merece sino hasta hace relativamente poco tiempo, debe reconocerse en él un eslabón clave para el conocimiento especializado del lenguaje, pues gracias a su posición dentro del sistema nos permite tocar temas relativos a las fronteras entre las categorías gramaticales, así como para considerar la relación entre estas últimas.

El propósito de este capítulo es hacer una rápida revisión teórica del estatus que posee el nombre propio dentro de las ciencias del lenguaje para constituir un punto de partida a nuestro posterior análisis lingüístico del corpus recabado al ubicarlo como perteneciente al sistema.

1.1.1. El estudio del nombre propio: la onomástica.

La onomástica es la rama de la lingüística que se ocupa de los nombres propios (NP de aquí en adelante). Lewandowski (1983:245) la define como el estudio (sincrónico o diacrónico) de los NP (nombres de pila, apellidos, patronímicos, motes), sobre los cuales dice que son “expresiones que designan objetos (personas, lugares, etc.) sin aportar una información conceptual” (1983:242) [al respecto se tratará el significado del NP más adelante]. Esta definición de Lewandowski, tanto de la onomástica como del NP, sintetiza hasta cierto punto la línea que se ha seguido todavía hasta hace poco en los estudios onomásticos, como se verá a continuación.

Crystal (1997:112) señala que frecuentemente –en un uso más popular - se confunde la onomástica con la antroponimia. Sin embargo, esta última se

ocupa, so pena de sonar redundante, de los nombres propios de persona o antropónimos (del griego *anthrōpos* "hombre" + *onoma* "nombre") y la primera de los NP en general, categoría que contiene a los anteriores¹.

Recientemente, según lo expone Fabre en su artículo "Théorie du nom propre et recherche onomastique", se ha venido reprochando a la onomástica el no ocuparse de su objeto de estudio, i.e. el NP, en tanto su definición teórica:

[...] reproche: la falta de interés de la onomástica por su objeto de estudio: el nombre propio. Es muy cierto que en los estudios onomásticos, la investigación sobre la explicación filológica (etimología, historia, etiología) supera, en cantidad, a la investigación lingüístico-lógica que busca definir la naturaleza del nombre propio (Fabre, 1987:10)².

hecho que el autor explica inscribiéndola en la historia lingüística para reconocerla como heredera de su época y de los intereses propios de ésta.

De acuerdo con este autor la onomástica nació para Francia durante el siglo XVIII. Paralelamente a la gramática general, que pretendía definir el NP en cuanto a su naturaleza, se desarrolló una nueva disciplina (entonces no consolidada como ciencia) cuyos fundamentos se basaban en la también naciente lingüística histórica y comparada, y que buscaba restituir el NP desde una perspectiva diacrónica al apelativo que le había dado origen:

Con el nacimiento de la lingüística histórico-comparada se constituye una disciplina de estatus limítrofe y marginal en la cual el estudio de los nombres propios va a gozar de una vida independiente: la onomástica (estudia el origen de los nombres propios: antropónimos y topónimos) (Molino, 1982:5).

De esta forma, los estudios que trataban de definir el NP se vieron suplantados por otros que seguían un camino filológico cuya pertenencia y límites eran "los de la lingüística histórica".

¹ No resulta difícil comprender por qué ambas disciplinas suelen confundirse, pues los nombres de pila y apellidos (ambas categorías pertenecientes a los antropónimos) son considerados los NP por excelencia.

² La mayoría de las traducciones hechas a partir del francés y el inglés son nuestras.

Al respecto dice Paul Fabre:

Si echamos un vistazo al nombre propio en el momento durante el cual se preparan las herramientas que permitieron nacer a la lingüística histórica -y posteriormente a la onomástica- veremos fácilmente cómo la nueva tendencia abandona el tipo de preocupaciones de la Gramática General (Fabre, 1987:11).

Y es precisamente bajo ese legado filológico en el cual se concibe, inclusive en la actualidad, el estudio del NP, como lo expresa sobre la antroponimia López Franco:

La antroponimia es una de esas "parientes pobres" de la lingüística que, por tener un cierto regusto a gramática histórica y comparada o a neolingüística, ha sido dejada de lado para adoptar enfoques distintos y más recientes del fenómeno del lenguaje humano (López, 1990:1).

Quizás ello explique que, en palabras de Molino:

Las «revoluciones» de la lingüística moderna apenas tocaron el estudio de los nombres propios [...] Es por ello que todavía hoy se hace muy poca alusión a los nombres propios en obras de lingüística general o de lingüística de una lengua particular (Molino, 1982:5).

La influencia que ha tenido el estudio filológico sobre la idea que generalmente se tiene de la onomástica se refleja incluso a la hora de ubicarla dentro de las ciencias del lenguaje, pues se tiende a considerarla más como una rama de la etimología que como perteneciente a la semántica. Aunque, como lo señala López Franco, "uno de los orígenes de la semántica actual fue precisamente la etimología (el otro la lógica)" (1990:3-4).

Y son también la etimología y la lógica dos de los principales pilares en el estudio del NP. Sobre la relación entre la onomástica y la etimología hemos revisado que la primera tiene sus orígenes en la lingüística histórico-comparada y que por lo mismo se ha venido desarrollando bajo un enfoque filológico (etimológico) mayoritariamente. Sobre la lógica podemos decir una sola cosa,

pues continuamente saldrá a la luz su influencia: según Molino (1982:5-6), el interés por el estudio del nombre propio provino de la lógica (no de la lingüística) con los trabajos de Frege y Russell. A lo cual podemos agregar que trazó una línea de investigación y marcó una etapa en los estudios onomásticos, ya que -y aquí relacionado directamente con la semántica- se buscó el significado del NP desde la perspectiva de la filosofía del lenguaje.

En cuanto a la lingüística, los primeros trabajos serios se dieron para Francia hacia finales del siglo XIX y con rigor científico con A. Dauzat a principios del siglo XX, lingüista que se limitó a estudiar el nombre propio desde una perspectiva también histórico-filológica, según lo expone J. Chaurand (1994:3).

Para España, López Franco (1990:7) señala que ya en 1611 Sebastián de Covarrubias incluía nombres propios en su *Tesoro de la lengua española o castellana*, pero que "la primera investigación metodológicamente importante es la de don Abelardo Moralejo Laso, catedrático de Santiago" a principios del siglo XX.

1.1.2. El nombre propio y el nombre común.

Desde los orígenes de la gramática occidental se ha tratado de definir el NP en relación con el nombre común (NC de aquí en adelante), como lo evidencian las palabras de Donato: "¿En qué consiste la cualidad del nombre? Esta es doble: o es el nombre de uno solo y se llama nombre propio o es el nombre de muchos y se llama nombre común" (*apud* Molino, 1982:5).

Así, una de las diferencias principales y más frecuentemente mencionadas entre el NP y el NC es la referencia a entes individuales para el primero y generales para el segundo.

Molino dice que a partir de la definición de Donato parecía no haber nada más que decir al respecto, sin embargo tal distinción entre ambas categorías ha dado origen a reflexiones que la cuestionan:

La conocida oposición de Donato entre nombre propio y apelativo (*nomen unius hominis, apelatio multorum*), y la definición tradicional del nombre propio como 'nombre que conviene a un objeto', presentan varias dificultades y resultan evidentemente insuficientes sin ulteriores precisiones y aclaraciones (Coseriu, 1967:261).

Una de las principales dificultades, según Coseriu (1967:262), es el hecho de que los NP puedan usarse en plural, pues ello implicaría que su referente no es un "referente único" y por lo tanto perdería su condición de "propio" (cfr. Ullmann, 1962:87-88).

Al respecto dice Jespersen (1924:66) que "en sentido estricto, ningún nombre propio puede tener plural", pues cuando se oye un nombre 'x' se piensa en un conjunto de características distintivas de un portador concreto (características esenciales, no cualidades accidentales); no obstante, hace alusión a excepciones que parecen contradecirlo: 1) individuos a los que de forma más o menos arbitraria se designa con el mismo nombre, 2) miembros de la misma familia 3) personas o cosas que se parezcan al individuo denotado por el nombre, y 4) por metonimia.

A las cuales Coseriu agrega los nombres que, aun siendo formalmente plurales, designan objetos singulares: así, añade al inciso número dos los nombres de tribus y pueblos empleados sólo en plural y excluye los incisos tres y cuatro, que desde su punto de vista son en realidad NC.

Según este autor, el primer inciso es el que presenta mayor dificultad, ya que el NP "no sería individual" pues el mismo nombre se aplica a muchos individuos o referentes, lo cual, para autores como Brunot y Dauzat (*apud* Coseriu, 1967:264), es suficiente para negar la distinción teórica entre NP y NC.

Al respecto, Dubois (1973:445) y Crystal (1997:112) aclaran que el NP se aplica a un ser o cosa considerado en particular.

La gramática de Port-Royal (citada por Ducrot y Todorov, 1972:290) decía que la pluralidad de referentes para el NP es accidental y no esencial como en los NC, a lo cual debe agregarse que, de acuerdo con Domingo de Soto (Beuchot, 1988:102), se trata de un término "equivoco" fuera de contexto, pero que se entiende unívocamente en el uso. En la actualidad se dice que es un fenómeno de ambigüedad semántica: se trata de homónimos (Ducrot y Todorov, 1972:290).

En tal caso, según López Franco (1990:6), se hace uso de apellidos, nombres compuestos, patronímicos, sobrenombres o hipocorísticos para restablecer su función identificadora o individualizadora. Incluso, en un nivel más gráfico, las variantes escritas de los nombres de pila pueden servir para el mismo fin de identificación o individualización.

Con respecto a los últimos dos incisos considerados por Jespersen, las actuales investigaciones sobre las categorías gramaticales aportan bases para estudiarlos como "NP modificados", los cuales comparten características formales con los NC sin dejar por ello de ser NP.

Jean Molino (1982) aborda el asunto desde una perspectiva enteramente lingüística al estudiar ambas categorías (NC y NP) en los siguientes niveles de la lengua:

Ortográfico: Considera que el uso de la mayúscula como criterio diferenciador y marca específica del NP no es del todo válido pues “[...] existen numerosas lenguas en las que la distribución mayúscula - minúscula es arbitraria; lenguas, en fin, en las cuales todos los nombres llevan mayúscula [por ejemplo: el alemán marca todos los sustantivos con mayúscula]” (Molino, 1982:8).

J. Chaurand (1994:3-4) observa que su uso obedece en parte al reconocimiento de una categoría y el esfuerzo por marcar gráficamente (no así oralmente) una diferencia entre NP y NC.

Fonético y fonológico: J. Molino propone sendas vías de interés para el estudio de las diferencias entre NP y NC:

En primer lugar, desde un punto de vista diacrónico, se debe seguir la evolución de ambos para rendir cuenta de las discordancias ortográficas y de pronunciación del NP.

En segundo, desde una perspectiva sincrónica, se debe estudiar la convivencia entre los NP de distintas procedencias lingüísticas dentro de una misma comunidad para describir su comportamiento y grado de adaptabilidad al sistema fonológico (y ortográfico) de la lengua receptora.

Sobre este nivel concluye que los NP, en general, no constituyen un sub-sistema claramente diferenciado del sistema fonológico de la lengua y los rasgos de funcionamiento distintivo son marginales (1982:9).

Morfológico: Subraya que existen lenguas, como el ucraniano, que distinguen morfológicamente el NP del NC, pero que otras, como el español, no cuentan con tales herramientas para señalar esta diferencia.

Al respecto, reflexiona sobre dos criterios frecuentemente utilizados para marcar tal distinción: por un lado, el uso de la –s final como marca del plural, que es admisible para los NP en ciertas lenguas pero cuyo empleo es menos frecuente; y, por el otro, la tendencia a formar derivados y compuestos, pues según Molino los NP tienen una posibilidad de producción morfológica mínima al unirse menos frecuentemente que los NC con prefijos, sufijos u otras unidades léxicas; esto sin tomar en cuenta los hipocorísticos, que en muchos casos pasan a ser nombres plenos.

El autor concluye que no existen características morfológicas universales para los NP, no obstante rescata que hay principios reguladores de las tendencias en cada lengua, cuya descripción concierne al lingüista.

Sintáctico: El tratado gramatical propuesto con más frecuencia para caracterizar el NP es la ausencia de los determinantes (artículos definidos e indefinidos, partitivos, etc.). Según menciona Molino (1982:11), en 1965 Noam Chomsky propuso definir la categoría de los NP como los que no llevan determinantes.

Sobre este punto, Tusón (1984:111) argumenta que los NP no necesitan determinantes pues "ya están determinados" y subraya que sólo se usan en un registro de lengua popular (p.e: *la Micaela*).

No obstante, cabe destacar que "la presencia o ausencia del artículo no es un criterio universalmente válido, puesto que muchas lenguas, tales como el latín, el finés y la mayor parte de los idiomas eslavos, carecen por completo de

artículos" (Ullmann, 1962:86; así mismo v. Lyons, 1995:94- 95, acerca de las lenguas sintéticas y flexivas).

Semántico: Este nivel de la lengua se tratará en el siguiente apartado, dedicado en su totalidad al significado del NP desde el punto de vista de la semántica y la lógica.

En conclusión, la frontera entre los NP y los NC no es muy definida y es fluctuante, como lo mostrarán los resultados del presente trabajo, pues continuamente se da el paso de uno a otro: "[...] no existen las categorías lingüísticas bien definidas en la teoría lingüística general, por lo tanto no existe una categoría bien definida del nombre propio" (Molino, 1982:9), así pues, "lingüísticamente es imposible trazar una línea de separación entre los nombres propios y los nombres comunes" (Jespersen, 1924:68).

1.1.3. El semantismo del nombre propio.³

Con base en la tesis doctoral de López Franco (2000), el presente apartado será dividido en cuatro principales posiciones:

- A. La vacuidad semántica del NP.
- B. El NP como descripción del referente.
- C. El NP como predicado de denominación.
- D. La tesis conciliadora de M. Wilmet.

³ Antes que nada, debemos aclarar que estamos conscientes de las implicaciones y riesgos que acarrea considerar los estudios lógicos a la par de los lingüísticos, sin embargo se presentarán juntos para mantener un orden en el trabajo.

1.1.3.1. La vacuidad semántica del NP.

Esta primera postura considera que el NP no tiene significado y que por lo tanto es una “etiqueta” pegada sobre el referente (v. Ullmann, 1962:84); es decir, que cumple la función de un ‘designador rígido’⁴ (Kripke, 1972), cuya única tarea es la de referir, i.e. de señalar al individuo portador; por lo cual suele compararse con los deícticos (pronombres demostrativos y personales, además de algunos adverbios).

Y es que “del hecho de que el referente del nombre propio sea, normalmente, único se deduce a veces que el nombre propio es una simple etiqueta pegada a una cosa” (Ducrot y Todorov, 1972:290).

Al llegar al nivel semántico de la lengua, Molino (1982:13) señala que los estudios sobre esta categoría gramatical suelen partir de la premisa: “los NP son expresiones que *solamente refieren*, o sea, que *remiten* a una entidad particular, considerada como un individuo singular [en la realidad extralingüística]”; por lo cual cree conveniente “distinguir los NP de las otras expresiones que sirven sólo para referir: los deícticos y las descripciones definidas”, sobre estas últimas se tratará en el siguiente inciso.⁵

De lo cual podemos deducir, en palabras de Ullmann (1962:84), que la única función del NP es la de identificador, no la de unidad significativa (al contrario de los NC).

⁴ López Franco explica que el ‘designador rígido’ es “aquel que en una situación determinada o estado de cosas, designará siempre el mismo objeto” (1990:20).

⁵ Según Saúl Kripke, el NP funciona como “designador rígido” porque no puede reducirse a un conjunto de descripciones definidas que le caractericen (*apud* Molino, 1982:14).

Como señala López Franco (1990:9), el problema radica en lo que se entiende por connotación o intensión y denotación o extensión según la concepción que el lógico John Stuart Mill retomó de la filosofía escolástica⁶.

En el libro A System of Logic, J.S. Mill distingue entre nombres 'connotativos' y nombres 'no-connotativos', i.e. intensión y extensión: "Hablando en general, la extensión de un término o expresión es la clase de entidades que define, y la comprensión [o intensión] es lo definitorio: la propiedad de la clase" (Lyons, 1995:109).

Así, según Mill, el NP denota un solo sujeto, pero no connota ninguna propiedad de éste; es decir, los NP son nombres 'no-connotativos' porque tienen un referente pero no un significado.

El argumento del cual se vale esta postura es que "mientras que una descripción definida se refiere a un objeto solamente en virtud del hecho de que describe algún aspecto de ese objeto, un nombre propio no describe el objeto en absoluto [...] Dicho brevemente, usamos un nombre propio para referir y no para describir [...]" (Searle, 1980:167).

El NP no funciona, pues, para Mill más que como un designador rígido, por lo tanto, su función se agota como signo diacrítico: "Un nombre propio es sólo una marca sin significado que relacionamos en nuestra mente con la idea del objeto, con el fin de que siempre que la marca encuentre nuestra vista o se presente a nuestra memoria, podamos pensar en ese objeto individual" (*apud* Ullmann, 1962:83).

Es decir, el NP se considera como una etiqueta pegada sobre el referente para distinguirlo de otros miembros de su misma especie.

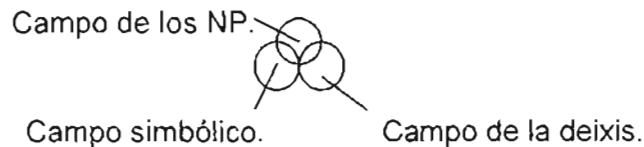
⁶ En este punto debe considerarse la diferencia entre la terminología lógica y la lingüística, por ello es necesario puntualizar que aquí se trata de la concepción lógica de Mill mediante la especificación connotación – intensión y denotación – extensión.

Al respecto, López Franco indica que Karl Bühler considera que “la diacrisis está asegurada extralingüísticamente y que, además, [el NP] no es una palabra adherida al referente en un entorno 'sinfísico', sin embargo conviene en que es algo análogo” (López Franco, 1990:9).

Como lingüista, este autor ubica los NP dentro de la categoría gramatical de los sustantivos (o nombres), los cuales pertenecen a su vez al llamado *campo simbólico* de la lengua; pero concuerda con Mill en que su única función es la de denominación deíctica, por lo cual encuentra en común entre aquellos y los pronombres el carácter de indicar, señalar, mostrar, por referirse directamente a una realidad extralingüística.

La diferencia entre uno y otro se encontraría, pues, según López Franco (1990:12), en que el NP denomina y el pronombre representa, y entre el deíctico y el NP en que el primero es una señal de posición mientras que el segundo es una señal individual; en palabras de Bühler: “[...] hay que acentuar que deixis y denominación son dos actos que hay que separar, demostrativo y nombres dos clases de palabras que hay que distinguir con precisión [...]” (Bühler, 1979:105).

Al respecto, Molino retoma la propuesta de Bühler acerca de los campos, según la cual en la lengua existen un campo de la deixis (compuesta por todos los elementos que remiten a sus tres dimensiones -yo, aquí y ahora-) y un campo simbólico (al cual pertenecen los nombres y verbos), para proponer un campo de los NP intermedio entre los otros dos: “[...] en efecto, el NP es un nombre, pero su funcionamiento morfosintáctico, semántico y pragmático lo aproxima a los deícticos [...]” (Molino, 1982:19).



La postura del filósofo Bertrand Russell es muy similar a la de Mill, pues considera que el NP tiene referencia pero no significado, ya que solamente refiere o denota y no informa. Sobre este autor, Beuchot aclara que confundió los términos sentido y referencia de Frege, "para él, el sentido (o significado, *meaning*) es la referencia (o denotación, *denotation*), y, de este modo, los nombres propios sólo tienen como sentido o significado el objeto referido" (Beuchot, 1988:47).

Aceptar que el NP no tiene significado y que solamente funciona como designador rígido implica la existencia de "signos lingüísticos con una sola cara": el significante. K. Jonasson dice que "[...] el clásico triángulo de Ogden y Richards parece, por tanto, estar ausente de la estructura semántica del nombre propio: no hay aquí más que la expresión y el referente" (*apud* López, 2000: 22).

Aseveración muy semejante a la de Marie-Noëlle Gary-Prieur⁷:

Se podría decir, en suma, que los tres extremos del triángulo semiótico no están afectados por el mismo peso para el nombre propio que para el sustantivo común: si la interpretación del sustantivo común privilegia el significado, la del nombre propio privilegia a veces el significante, a veces el referente (en López, 2000:22).

Sin embargo, cabe la pregunta ¿existen los signos lingüísticos con una sola cara?, ¿ello no implicaría que dejarían de ser signos lingüísticos?; al respecto dice López Franco que, al parecer, el NP sí tiene significado pues "de otro modo no podría ser un signo lingüístico ni tendría la categoría de sustantivo

⁷ Gary-Prieur no pertenece totalmente a esta postura.

que unánimemente los lingüistas y gramáticos le atribuyen" (López Franco, 1990:32). ¿Cuál es, entonces, su significado?

1.1.3.2. El NP como descripción del referente.

La segunda postura considera que el NP sí posee significado: el conjunto de propiedades verdaderas que se tienen acerca del portador, i.e. el NP es connotativo, según su intensión; este significado se adquiere en el uso y la pertinencia de dichas propiedades se da según el contexto enunciativo.

Así, tenemos que de la postura anterior (la cual consideraba el NP como una etiqueta vacía pegada sobre el referente) se pasa a otorgarle un significado individual que esté en virtud de su portador y su contexto enunciativo; ello implica ya la abstracción de los conocimientos extralingüísticos y por lo tanto la aceptación de un significado hasta cierto punto léxico, pero asimismo la vacuidad anterior relacionada con los delictivos, pues se le otorga un significado "parcial" muy dependiente del referente.

Esto se ve claramente cuando, en el uso, uno de los interlocutores no conoce al referente y se debe recurrir a otros elementos que ayuden a identificarlo.

Por lo anterior, en lógica, se suele relacionar el NP con las llamadas descripciones definidas⁸: *una descripción definida es una expresión que puede ser parafraseada sin modificación de su significado en 'el objeto x que posee la propiedad p'* (Molino, 1982:13). Así, al usar un NP se estaría echando mano de los conocimientos extralingüísticos que se tienen del portador, pues funcionaría como descripción definida.

⁸ Ya desde el medioevo se manejaban los NP a través de las descripciones definidas (v. Beuchot, 1988).

Desde el punto de vista de Jespersen (1924:63), Mill y sus partidarios conceden demasiada atención a la ausencia de 'significado léxico' del NP y muy poca a su 'valor contextual' en la situación particular en que se pronuncia o escribe; por lo cual cree importante que se estudie la forma en que "los hablantes emplean el NP efectivamente y la forma en que los oyentes lo entienden"; por lo tanto, para que el NP cumpla con su función, debe ser usado en un contexto determinado.

Al respecto, Ducrot y Todorov (1972:291) señalan que "es anormal usar un NP si no se piensa que ese nombre dice algo al interlocutor y si no se supone que el interlocutor tiene algunos conocimientos sobre el portador de ese nombre", de lo cual deducen que el significado del NP es el conjunto de conocimientos relativos al portador que posee una colectividad determinada.

Contrario a Mill, Frege sostiene que no es posible ninguna referencia sin sentido, por lo cual no reconoce ninguna diferencia lógica entre NP gramaticales y descripciones definidas, y considera que ambos son nombres propios lógicos (v. Ducrot y Todorov, 1972:290-291). Beuchot especifica que, para Frege, el sentido de un NP "es un conjunto de descripciones, que servirían como ruta hacia su referencia, la cual es el portador del nombre" (Beuchot, 1988:108).

Russell concuerda con Frege en que los NP pueden descomponerse en descripciones, sin embargo considera que éstas son su forma lógica mas no su sentido; así, para el lógico británico los NP son descripciones abreviadas, encubiertas o disfrazadas: para él, los NP de la lengua natural⁹ no pueden considerarse como NP auténticos ya que algunos "aparentan" designar y no

⁹ Según Russell, los NP lógicos denotan siempre un objeto existente, cuyo equivalente en las lenguas naturales está constituido por los delcticos.

denotan ningún ser existente en la realidad; por lo cual no distingue entre los NP y las descripciones definidas. De esta manera, según Russell, cuando se dice 'Rómulo' no es más que una manera abreviada o disfrazada de decir 'uno de los dos fundadores de Roma'.

Beuchot reflexiona en torno a la postura de este autor de la siguiente manera:

Puesto que, para Russell, significar es denotar, los nombres propios pueden ser substituidos por expresiones denotativas: las descripciones que demos de los objetos portadores del nombre. Pero las descripciones carecen de significado aisladamente, sólo contribuyen al significado de un enunciado, y pueden eliminarse como sujetos y ser trasladados a predicados, cosa que afecta al supuesto lógico de que los nombres tienen principalmente el estatuto lógico de sujetos (Beuchot, 1988:109).

La diferencia entre esta postura y la anterior radica, basándonos en Ullmann en que uno es fenómeno de lengua y el otro de habla; es decir, que, según el lingüista, el NP por sí mismo no connota nada (primera posición), pero en el uso adquiere numerosas connotaciones:

Es perfectamente exacto decir que los nombres propios están henchidos de ricas connotaciones, cuando se aplican a personas o lugares bien conocidos, tanto por el que habla como por el que escucha, pero en sí mismos, desgajados del contexto, no significarán nada en absoluto (Ullmann, 1962:84)

Respecto a esto último, autores como Bréal y Jespersen, consideran que por ser el NP el signo más individual, tiene un significado más rico que el de los NC pues puede decir muchas cosas sobre su portador: "Utilizando la terminología de Mill, pero en contraste absoluto con su concepción, me atrevería a decir que los nombres propios (tal como se usan efectivamente) 'connotan' el mayor número de propiedades" (Jespersen, 1924: 64)¹⁰. Bréal, por su parte, afirma que: "Si se clasificasen los nombres por la cantidad de

¹⁰ Jespersen se basa en esta concepción para sostener la imposibilidad del plural en el NP (v. apartado 1.1.2)

ideas que despiertan, los nombres propios deberían estar a la cabeza, porque son los más significativos de todos, por ser los más individuales" (1887:11-12).

Molino, entre otros, interpreta de la siguiente manera la postura de Frege respecto a la distinción entre denotación y sentido, en relación con las descripciones definidas: el NP tiene referencia, pero también tiene un sentido; así, el sentido puede interpretarse como el punto de vista bajo el que se presenta el individuo, es decir, la o las descripciones definidas que *permiten identificarlo*. Estas descripciones definidas no sirven más que para fijar el referente, por lo tanto no nos dan el significado de los NP (v. Molino, 1982:15).

López Franco retoma la idea de Frege en su tesis de licenciatura y rescata que "[...] la idea de que el nombre propio nos remite a los accidentes (propiedades, atributos o predicados) del portador y conduce así hacia su referencia, es realmente antigua. Los estoicos ya la mencionaron; de ellos pasó a los escolásticos medievales a través de Boecio y de ahí a los escolásticos post-medievales, como Domingo de Soto. Para todos ellos, los antropónimos tienen tanto sentido (serie de descripciones que representan una esencia individual) como referencia (capacidad de remitir a un referente, denotación: están en el lugar del ente singular en la frase, 'suponen' por él)" (1990:16).

Por su parte, Molino (1982:15) concluye que los NP pueden tener en ciertos casos un sentido idéntico a una descripción definida o a una disyunción de descripciones definidas, pero que por otra parte funciona como designador rígido, independientemente de toda modificación que pueda sobrevenir al individuo que designa.

1.1.3.3. El NP como predicado de denominación.

En 1981, Georges Kleiber sostuvo en su tesis doctoral que el significado del NP era el predicado de denominación 'el (x) llamado /N/', del cual, en palabras de López Franco (2000:23), el hablante se sirve para efectuar un acto de referencia definida única. Sin embargo, como lo dice el mismo Kleiber (1995), las críticas que se hicieron a su propuesta lo condujeron a reformular su posición para concluir que, si bien el NP no es un predicado, sí posee un significado instruccional denominativo.

En dicho predicado de denominación el autor consideraba por /N/ la cadena fónica o gráfica del NP y entendía el término predicado en cuanto a su acepción lógica, según la cual, en este caso, el NP puede parafrasearse en una expresión semejante a las descripciones definidas.

En su artículo "Sur la définition des noms propres: une dizaine d'années après", Kleiber (1995) rescata las ventajas que suponía la adopción del predicado de denominación (p.e. aceptar la existencia de un significado del NP sin tener por ello que adoptar la propuesta sobre éste como descripción del referente en cualquiera de sus dos versiones: la fuerte o la débil) y revisa las distintas críticas que recibió su teoría.

Entre estas últimas, debemos mencionar específicamente una, por ser la más importante al cuestionar no el significado denominativo del NP en la propuesta de G. Kleiber, sino el estatus de predicado que el autor le confería.

Marie-Noëlle Gary-Prieur (1994) objeta que el predicado de denominación no basta para describir los casos en los que el NP es simplemente referencial (como NP canónico¹¹), es decir, aquéllos en los que

¹¹ Un ejemplo de NP canónico sería: "Reily tocará el jueves aquí" mientras que de uno modificado sería: "Tocaron puro Reily en la fiesta".

"[...] el NP designa tal individuo porque es un *x* que porta ese nombre" (*apud* Kleiber, 1995:24), pues, según el propio Kleiber, la paráfrasis "[...] tampoco responde totalmente a la intuición que podemos tener de la interpretación del NP en su uso referencial, aunque es cierto que el NP refiere a tal individuo porque ese individuo es nombrado así. La diferencia reside precisamente en el carácter descriptivo de la paráfrasis denominativa" (1995:24).

Para explicar lo anterior Kleiber se vale de dos ejemplos: "El individuo llamado Carlos era un mayorista de NP" y "Carlos era un mayorista de NP", en los cuales se hace evidente que el referente se presentó nada más por una de sus propiedades descriptivas, la de llamarse Carlos, por lo cual se toma indirectamente "[...] como si, precisamente, no conociéramos de él más que la propiedad de ser llamado así o que quisiéramos, por una razón u otra, atraer la atención sobre el hecho de que se nombra así" (Kleiber, 1995:25).

Y, según agrega, esa aprehensión indirecta del referente es precisamente lo que no se produce con el NP, pues el referente se considera directamente como un »bloque« de propiedades:

No hay nada de sorprendente en esto pues, como lo señalan todos los análisis que rechazan las descripciones identificantes encubiertas: el NP se encuentra asociado a la entidad denominativa entera, de la cual constituye un condensado denominativo rígido en relación con la posible variabilidad descriptiva (Kleiber, 1995:25).

De esta manera concluye que el NP no puede ser analizado como un predicado de denominación, pues la paráfrasis no constituye ella misma una denominación, y con ello niega uno de los pilares de su tesis anterior, la de considerar al NP como un predicado, para dejar un elemento: el significado de denominación del NP.

La nueva hipótesis de G. Kleiber es, pues, que este significado denominativo del NP se sostiene sobre la aceptación de que no todo significado se expresa en términos descriptivos o predicativos, sino que puede tener el estatus de instrucción que guíe al interlocutor a identificar al referente particular portador de ese nombre en la memoria estable o a largo plazo mediante la restricción de los posibles denotados¹².

1.1.3.4. La tesis conciliadora de Marc Wilmet.

En su tesis doctoral, López Franco (2000) rescata la que, desde su punto de vista, podría ser la teoría conciliadora entre las tres posturas anteriores.

M. Wilmet (1991) integra en una sola propuesta las hipótesis sobre la vacuidad semántica del NP, la que ve en éste una descripción del referente y la que lo considera como un predicado de denominación -actualmente, con un significado instruccional denominativo-, al ponerlas en relación con los distintos estados de la lengua: como sistema, discurso y habla.

En la lengua, el NP se considera como un signo compuesto por un significante, que incluye la etimología, y un significado vacío, pero disponible, por lo que equivale a todos los 'x' susceptibles a llamarse /N/. Esto correspondería pues a la primera postura, según la cual el NP es un signo lingüístico sin significado léxico explícito.

Enseguida, el paso de la lengua al discurso se da cuando se atribuye el nombre y con ello se enlaza a un referente concreto. Esta denominación, menciona López Franco, "[...] es el 'núcleo atómico' del significado y es lo que

¹² Es como si al enfrentarse al NP, el hablante recibiera la instrucción: "Esto es un NP femenino humano, busca al referente". La nueva hipótesis se sitúa, pues, dentro de la semántica cognitiva, cuya pertinencia científica es aún cuestionada por algunos semantistas.

G. Kleiber llamó predicado de denominación, ahora, significado instruccional denominativo” (López, 2000:23).

Por último, a nivel del habla, “[...] el NP recibe un contenido de rasgos de significado que ‘gravitan en torno al núcleo’ [...] Estos se distribuyen de manera desigual e inestable entre los miembros de la comunidad” (López, 2000:23-24), lo que equivale a la postura sobre la descripción del referente.

1.1.4. La categorización del NP.

Unánimemente se otorga la condición de sustantivo al NP, no obstante, autores como K. Jonasson lo consideran un “signo” marginal al no encontrarle lugar en la red semántica del sistema. Por ello, primero es necesario reconocer una categoría de los NP para posteriormente reflexionar en torno a su estructuración.

Recientemente se ha propuesto abordar el problema desde una perspectiva basada en el modelo de prototipos en su versión estándar (Molino, 1982:7), según la cual el elemento prototípico es “el mejor ejemplar”.

No obstante, aunque la gran generalidad ya ha adoptado el léxico concerniente, son pocos los lingüistas que se han ocupado de llevar a cabo en la práctica dicha sugerencia.

1.1.4.1. La propuesta de López Franco en torno a la categorización.

La autora conforma una “visión metodológica múltiple”, como ella misma la llama, cuya base se sustenta sobre la investigación expuesta en su tesis

doctoral (2000): en primer lugar sugiere seguir la teoría de los prototipos¹³ en su versión estándar para tratar la estructura interna y, en segundo, para las relaciones intercategoriales, retomar el concepto de categoría “desmembrada” (*éclatéé*) de la versión extendida.

Una primera clasificación hipotética parte de la intuición lingüística de los hablantes, en la cual la cabeza de jerarquía estaría ocupada por la ‘palabra’ (lexema + gramema correspondiente), en ésta seguramente el prototipo para el español sería el sustantivo, más que el verbo u otra categoría.

Dentro del sustantivo se identificarían dos subconjuntos: el de los SC (sustantivos comunes) y el de los NP (nombres o sustantivos propios), siendo el primero el elemento prototípico.

Como ya se ha mencionado con anterioridad, la división entre ambas categorías es borrosa y sus límites no son herméticos, por lo que el NP, según López Franco, podría localizarse en “la frontera de los rasgos ‘generalizante’ – ‘particularizante’, dado que es susceptible de tener usos »modificados« [...]” (2000:35), por ejemplo: “Hay tres *Eduardos* en mi grupo”, “Se considera a sí misma la *Frida* de su generación” o “La otra tarde oyó puro *Reily*”.

Si analizamos entonces la categoría de los NP bajo la perspectiva del modelo de prototipos para reconocer su estructura interna encontraremos sin duda que el prototipo de ésta es el antropónimo (NP de persona) y que existen otras subcategorías cada vez más alejadas de él: por ejemplo, la más cercana sería la de los topónimos (NP de lugar) con sus respectivos grupos (nombres de países, de ciudades, pueblos, etc.) y los más distantes serían los nombres de

¹³ Se debe enfatizar que solamente se trata de una hipótesis pues la teoría de los prototipos, que surgió de la psicología cognitiva, aún no es aceptada por la generalidad de los lingüistas. No obstante, resulta útil desde una perspectiva heurística.

productos de consumo o los nombres “abstractos” (p.e. nombres de proyectos, de operaciones militares, etc.).

Ahora, si consideramos el antropónimo bajo el discernimiento de la prototipicidad (sobre todo desde la importancia que le otorga la intuición del hablante) y lo apoyamos además en un criterio diacrónico para reconocer en él una categorización, se identificará de inmediato que dentro de nuestra comunidad lingüística el prototipo está ocupado por el nombre individual o de pila (bajo el cristianismo) más que por el apellido (v. López Franco, 2000:36-37).

Dentro de la misma categoría del antropónimo se encontrarían los elementos más alejados del prototipo: los sobrenombres y apodos, los cuales tendrían por núcleo probable los hipocorísticos.

Acerca de los hipocorísticos, la autora rescata que, por un lado, pueden promoverse a nombres de pila plenos y, por el otro, pueden percibirse como sobrenombres con un valor peyorativo. Dichos cambios semánticos y movilidad intercategorial parece obedecer, según menciona, a factores extralingüísticos ocurridos en la misma comunidad, como serían, por ejemplo, el prestigio/desprestigio, la eufonía/cacofonía, etc.

Al llegar al nombre de pila y tratar de aplicar el modelo de prototipos para el reconocimiento de una estructura externa e interna, López Franco retoma la noción de categoría “desmembrada”, “fragmentada” o “dispersa” (*éclatéé*) de la versión extendida.

El núcleo prototípico de la categoría del nombre de pila estaría conformado por un corpus de nombres percibidos como los más tradicionales y muy cerca de éste un segundo grupo de nombres ‘normales’, o sea, “los más

usuales en un dialecto particular de una lengua dada en un momento determinado”.

El factor estadístico, resalta la investigadora, es muy importante en este punto, no obstante recalca que no es el único.

Luego se encontrarían tres subcategorías un poco más alejadas del núcleo y que presentan intersecciones por momentos: a) los nombres de reciente ingreso en la lengua o vueltos al uso de la comunidad lingüística en un retomo cíclico; b) los nombres que pertenecen a una lengua de sustrato; y c) los préstamos a otras lenguas extranjeras.

Dichos grupos evidencian “[...] la heterogeneidad interna y externa de los nombres a los que los hablantes se ven confrontados, frente a la relativa homogeneidad de la norma” (López, 2000:41).

Más lejos del prototipo encontraríamos las subclases de nombres percibidos como “viejos” durante una determinada época y nombres con connotaciones relativamente peyorativas.

Además, encontraríamos que existen nuevos grupos que se alejan cada vez más hacia otras categorías del NP, los cuales a veces se hallan en la zona de transición, como ejemplo la autora menciona el nombre *Juan Pérez* ('un individuo x', i.e. como expresión similar a 'fulano') que se ubica “entre el núcleo prototípico y la clase de los NP culturalmente prominentes, ya que su empleo está en el límite del NP metafórico, del parangón” (López, 2000:42).

Todos estos grupos pertenecientes a la subcategoría de los nombres de pila crean “una red dinámica, móvil, cuyos campos se superponen por momentos según la época y el dialecto de que se trate (parámetros sociales, temporales y espaciales)” (López, 2000:40).

Además, subraya que los fenómenos morfosintácticos de derivación y de composición también sirven para mantener la movilidad entre las categorías, con lo que "la carga semántica se transforma en distintos grados".

1.1.4.1.1. Categorización y significado del NP.

Retomando y relacionando tanto la teoría conciliadora de M. Wilmet (1991) como la de los siete tipos de significado de G. Leech (1974), López Franco formula una hipótesis en torno al significado del NP.

La autora propone que el semantismo del NP sea dividido en dos tipos de significado: el denotativo y el asociativo, los cuales se revisarían en la lengua, la norma y el habla.

El significado denominativo estaría pues constituido en la lengua por el significado "instruccional denominativo" de Kleiber, según el cual se indica al interlocutor que busque al portador del nombre; en la norma, por el lazo denominativo creado por la convención social del "bautismo" (religioso o no), a partir del cual se asocia el nombre con un referente particular; y, por último, en el habla por la referencia a un portador concreto (cuya imagen inmediata sería dada por el contexto enunciativo). Este tipo de significado guarda una relación directa con la realidad extralingüística, por lo cual la función del NP se asemeja a la de los deícticos.

Por su parte, el significado asociativo es más rico que el anterior pues incluye en la lengua tanto el significado etimológico con posibilidades de actualización en la enunciación, como la información proporcionada por la codificación lingüística en todos los niveles (fonético-fonológico, morfológico, etc.); en la norma se hallarían todas las variables dialectales y sociolingüísticas

(imaginarios etnosocioculturales), i.e. la percepción del nombre por la comunidad lingüística durante un periodo temporal determinado; y en el habla incluiría todas las propiedades idiosincráticas subjetivas atribuidas a un referente en particular.

El significado asociativo sería pues, uno descriptivo "[...] compartido en diferente medida por los hablantes entre quienes circula el conocimiento del lazo denominativo entre nombre de pila y portador, y que se suma a la primera imagen del referente proporcionada por el contexto de enunciación" (López, 2003:29).

La estructuración del NP propuesta más arriba encuentra entonces apoyo en los dos tipos de significado expuestos por la autora, ya que por un lado, una primera categorización obedecería al significado denotativo (que incluye tanto el significado instruccional denominativo como el conocimiento del lazo denominativo y la primera imagen del referente concreto), y una segunda, a nivel pragmático, al significado asociativo múltiple que permitiría al hablante plantear hipótesis basadas en sus competencias sociolingüística, etnosociocultural y pragmática sobre el portador del nombre aun cuando no lo conozca.

Por último, López Franco concilia el análisis componencial de la semántica estructural con su propuesta de modelización de la siguiente manera¹⁴:

JOSÉ [+ sustantivo], [+animado], [+humano], [± masculino], [+ llamado /José/], [+ corpus tradicional], [+ español], [± nombre de pila], [± particularizante]...

¹⁴ Tanto el ejemplo como las anotaciones respecto a éste fueron tomadas de los apuntes adaptados por López Franco para el curso "El concepto de nombre propio en lingüística: una discusión que continúa", que se realizó en el 2003.

En la indexación se incluiría "como propiedad el hecho de ser un portador del nombre (lo que sirve para construir una clase de referentes en los usos llamados 'modificados'), así como varios rasgos que marcan su pertenencia al núcleo prototípico de la categoría de los nombres de pila españoles" (López, 2003:30).

A lo anterior, la investigadora agrega unas cuantas aclaraciones respecto a su indexación: que la posibilidad de un uso modificado estaría marcada por el rasgo ± particularizante, el que sea un nombre epiceno se indicaría por ± masculino, y el hecho de que también puede ser un apellido por ± nombre de pila.

1.2. EL NOMBRE DE PILA EN LA SOCIOLINGÜÍSTICA.

1.2.1. La norma y el prestigio lingüísticos.

Trataremos principalmente el concepto de *norma lingüística* en dos autores: Eugenio Coseriu y Klaus Heger, apoyándonos en la tesis doctoral El concepto de norma en lingüística de Luis Fernando Lara Ramos (1976).

Posteriormente revisaremos el *prestigio lingüístico* según la concepción de Antonio Alcalá (1981) y lo relacionaremos con la llamada *norma culta* de la Ciudad de México.

Tratar el tema de la *norma* en lingüística es hacer referencia al trabajo del lingüista rumano Eugenio Coseriu, considerado ya el autor clásico en lo que respecta a este asunto.

Luis Fernando Lara (1976:53-54) expone que las características del concepto de norma coseriano están determinadas por una diferencia de planos teóricos: la "teoría del lenguaje" y la "teoría lingüística".

El concepto de norma propuesto por Coseriu en la "teoría lingüística"¹⁵ es un sistema de isoglosas¹⁶ objetivamente comprobable que se sitúa entre la lengua y el habla, y que está constituido por elementos normales y repetidos en el hablar de una comunidad lingüística (lo social y tradicionalmente común fijado por el uso corriente, lo "normal") (v. Lara, 1976). Por ello, solamente se puede aprehender lo social de la norma como hecho cuantitativo, como "norma estadística".

En la "teoría del lenguaje", el lingüista rumano considera la *norma* como una categoría intermedia entre un acervo individual (habla) y los elementos obligatorios de un acervo social (lengua) (Lara, 1976:73) existente en la mente del individuo, por lo que se trata de un hecho psíquico.

De acuerdo con Lara, desde el momento en el que Coseriu coloca la *norma* en el plano psíquico de los hablantes aventura la aparición de la palabra *modelo* relacionada con ella, lo cual nos conduce a revisar una acepción más del término.

La lingüística moderna ha rechazado el sentido de "modelo de corrección" que tiene el término norma desde su origen, pues no se considera de acuerdo con la objetividad propia del estudio científico -que se ha buscado y construido a partir del estructuralismo saussureano- y sí como resultado de una tradición de gramáticas pedagógicas que imponen "modelos de corrección en los que no se toma en cuenta las hablas reales y generales en una comunidad" (Lara, 1976:85).

¹⁵ Coseriu incluye el concepto de norma en la "teoría lingüística" porque éste es de orden epistemológico.

¹⁶ Isoglosa: la línea que abarca los actos lingüísticos comunes de cierto territorio en determinada(s) época(s) y los aspectos comunes de los actos lingüísticos individuales (López, 1990:64).

Otto Jespersen, Bohuslav Havránek y los miembros del Círculo de Praga se preguntaron entonces si la lingüística era capaz de rendir cuenta de este aspecto normativo y responder las cuestiones fundamentales que planteaba (tales como si lo común es lo correcto, etc.).

Klaus Heger retoma la propuesta de Havránek y puntualiza sobre algunos aspectos. Para ambos la norma posee las características de un modelo determinado por la comunidad lingüística y cuya naturaleza es obligatoria, a lo cual Heger agrega que se trata de una capacidad metalingüística del hablante medio para emitir juicios sobre su expresión de acuerdo con un modelo de aceptabilidad, por lo que esa metalengua se caracteriza por ser precientífica¹⁷. De esta manera, se reconoce, como con B. Havránek, que la separación entre las normas "objetivas" y las "prescriptivas" se basa en una diferencia de grado de codificación.

La norma codificada y prescriptiva equivale muchas veces al sistema en la conciencia del hablante medio (*apud* López, 1990:68) y se relaciona con el concepto de prestigio lingüístico en la llamada "norma culta".

Antonio Alcalá (1981) propone, entre otras, la clasificación de la norma según el nivel cultural de los hablantes:

- La "norma baja" es la menos estable pues varía rápidamente y, al estar en la escala más inferior de prestigio, se la considera vulgar.
- La "norma media" se encuentra entre ambos extremos.
- La "norma culta" es la más estable y prestigiada: su estabilidad permite un estudio lento y sistemático de la lengua, además de una mayor posibilidad de

¹⁷ Al considerar la norma como un modelo metalingüístico precientífico, Heger propone sustituir el vocablo norma (en su sentido de "norma estadística") por el de Σ habla, que es esencialmente cuantitativa y se refiere a las frecuencias en el uso.

comunicación al ser considerada como lo estándar (sin distinciones regionalistas, etc.).

López Franco rescata que la definición operacional más socorrida sobre "norma culta" es la de "el uso de las personas que forman la capa más educada de la sociedad" (1990:78).

Por otra parte, vale la pena resaltar que las causas del prestigio lingüístico son extralingüísticas. Antonio Alcalá (1981:20-21) divide estas últimas como sigue y agrega que todas son recurrentes en la determinación del prestigio:

- 1.- Causas culturales. Los pueblos que generan arte, ciencia, moda, etc., adquieren prestigio como naciones refinadas y confieren a su lengua el mismo prestigio que ellas poseen.
- 2.- Causas religiosas. Una misma lengua sirve como lazo de unión entre los miembros de una determinada religión, por lo cual puede ser supranacional.
- 3.- Causas político- económicas. El incremento de la influencia mundial y el poderío de ciertos países conllevan el incremento en el número de hablantes de sus lenguas y por ende el del prestigio lingüístico.
- 4.- Causas geográficas, sociales y demográficas. Con el aumento de la extensión territorial -ya sea por conquista, colonización, migración o anexión-, aumenta la cantidad de hablantes y, en general, la del prestigio de la lengua mayoritaria.

Por último, es necesario diferenciar entre *la lengua de prestigio* y el *centro de prestigio*. Mientras que *lengua, dialecto o sociolecto de prestigio* se refiere a éstos considerados como "modelos de corrección" porque son empleados por los "mejores hablantes" (lo que no quiere decir que,

lingüísticamente, sean más sistemáticos), *el centro de prestigio* tiene que ver con las zonas o localidades irradiadoras de dicho prestigio.

Luego de esta rápida revisión de algunos de los conceptos más importantes en los autores que nos parecen más pertinentes para nuestro estudio, pasemos a estudiarlos en relación con el nombre de pila.

1.2.1.1. El nombre de pila, la norma y el prestigio lingüísticos: la moda.

Comúnmente se tiene la idea de que la selección de los nombres de pila obedece únicamente a la "preferencia personal" (Besnard y Desplanques, 2003) y que por eso se produce bajo una anarquía total; no obstante, como lo hace notar López Franco, "cada grupo humano posee un corpus léxico de antropónimos bastante bien definido a pesar de que se trate del tipo de signos más arbitrarios de la lengua en nuestra sociedad" (1990:102).

Lo cual nos conduce a suponer que existe una norma que rige tanto su selección como su uso y que no solamente se trata de un "gusto personal" el que lleva a los hablantes a preferir unos sobre otros.

Dicha norma sirve como "parámetro a los hablantes de una comunidad – aunque sea para ir en contra de ella" (López, 1990:102) y se relaciona muy íntimamente con el prestigio que algunos estratos de la misma comunidad confieren a sus usos. Recuérdese que los centros de irradiación de prestigio difunden, entre otros fenómenos, el de la moda, por lo que ésta también se encuentra muy relacionada con la norma y el prestigio.

El sociólogo Philippe Besnard y el demógrafo Guy Desplanques se han dedicado en los últimos tiempos a estudiar los procesos del prestigio y la moda

en la selección de los nombres de pila en Francia, y publican anualmente sus resultados y predicciones.

Estos autores sostienen que la elección de un nombre de pila se rige principalmente por la moda¹⁸, la cual definen como la "transformación del gusto colectivo con tendencia cíclica" (Besnard y Desplanques, 1995:12).

El fenómeno de la moda, según señalan, es producto de la tensión entre la originalidad y el "conformismo", pues la selección del nombre de pila es fruto de "una estrategia racional que fluctúa entre lo que para una época se estima como demasiado común y lo que se tiene como demasiado excéntrico" (*apud* López, 1990:104).

El hablante trata, por una parte, de alejarse del grupo del que desea distinguirse y, por otra, de identificarse con la comunidad prestigiosa que posee la "norma culta" al imitar los usos de esta última.

Cabe rescatar que los nombres de pila no son mejores o peores, más elegantes o más rústicos, etc. por sí mismos, sino que la comunidad los percibe como tales. En todo caso, señala López Franco, "se puede establecer estadísticamente qué tipo de nombres escogen los miembros de una comunidad lingüística según pertenezcan a un cierto nivel sociocultural. Así, un nombre 'popular' sería aquel que durante un largo periodo es escogido por la gente que tiene un bajo nivel de escolaridad y que, por ejemplo, pertenece al grupo de obreros o campesinos" (1990:105).

Actualmente, los medios de comunicación desempeñan un papel de suma importancia, pues si bien no pueden considerarse ellos solos el origen de las modas, sí contribuyen al éxito y difusión de algunos antropónimos; es decir,

¹⁸ El nombre de pila es considerado el bien de moda por excelencia ya que su uso es obligado y gratuito (v. Besnard y Desplanques, 1995 y 2003).

tienen un efecto de amplificación, por lo que cada vez es más difícil establecer las fronteras entre distintos grupos de hablantes y sus sociolectos, con respecto a los nombres de pila en uso. Aun así, veremos que se pueden encontrar ciertas tendencias, como lo muestra el análisis del corpus colectado en el municipio de Tlalnepantla de Baz, Estado de México.

A continuación nos corresponde revisar más detenidamente el fenómeno social de la moda en la atribución de los nombres de pila para lo que retomaremos la propuesta estadística de Besnard y Desplanques en el siguiente capítulo (específicamente en el apartado 2.2.1), dedicado en su totalidad a la presentación de los resultados del análisis lingüístico de nuestro corpus.

2. LA ATRIBUCIÓN DE LOS NOMBRES DE PILA EN TLALNEPANTLA DE BAZ DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX. TRES CALAS: 1960,1980 Y 2000.

2.1. LA COLECTA DEL CORPUS: DECISIONES METODOLÓGICAS¹⁹.

El objetivo de este apartado es revisar, por un lado, las principales características demográficas del municipio que nos concierne y, por el otro, explicar brevemente los datos que se tomaron en cuenta para la conformación de nuestro corpus y su posterior análisis.

2.1.1. Caracterización demográfica del Municipio.

Las fronteras del Municipio de Tlalnepantla de Baz colindan con cinco municipios y el Distrito Federal: por el sur con la Delegación Azcapotzalco (D.F.), al norte con los municipios de Cuautitlán Izcalli y Tultitlán, al oriente con la Delegación Gustavo A. Madero (D.F.) y hacia el poniente con Atizapán de Zaragoza y Naucalpan de Juárez.²⁰

El topónimo Tlalnepantla resulta de una palabra compuesta en náhuatl que significa “la tierra de en medio”, cuya etimología quizás obedezca a la historia que tradicionalmente se tiene sobre su origen:

El nacimiento de la población de Tlalnepantla ocurrió entre los 33 ó 35 años después de la invasión de los españoles a la Gran Tenochtitlán (entre 1554 y 1556). Con el propósito de evangelizar a los pueblos enemigos de Teocalhueyacan y Tenayuca, los frailes franciscanos que habían llegado al

¹⁹ A lo largo de todo el capítulo se usará indistintamente nombre y nombre de pila por cuestión de estilo, sin embargo debe subrayarse que, como ya se dijo, no son lo mismo.

²⁰ V. al respecto el mapa “Colindancias del Municipio de Tlalnepantla de Baz, Edo. de México” en los anexos (p. 162).

lugar erigieron la actual Catedral de Corpus Christi, la cual se localiza a igual distancia de entrambos poblados (Garduño, 2002:10).

Teocalhueyacan estaba habitada por otomíes²¹, pueblo Hñahñú, y se supone que se localizaba hacia el poniente del Municipio de Tlalnepantla. Tenayuca estaba habitado por mexicas y se ubicaba en el lugar que aún lleva ese nombre: hacia el oriente de la cabecera municipal.

Ahora bien, si revisamos los datos correspondientes al actual Municipio de Tlalnepantla de Baz encontramos que presentó una alta tasa demográfica a partir de la década de 1950. Durante los años 80, el crecimiento de la población se detuvo y en 1990 disminuyó considerablemente. No obstante, su crecimiento comenzó nuevamente a partir de 1995 (Garduño, 2002:34-35).

1960: 105,447 habitantes

1980: 788,173 habitantes

2000: 721,415 habitantes

Algunas de las causas de dicho crecimiento poblacional fueron las siguientes:

- a) el crecimiento de la industria,
- b) la migración proveniente de otros municipios del Estado de México y de otros estados de la República Mexicana –sobre todo del Distrito Federal,
- c) el crecimiento de la tasa de natalidad.

La principal fuente de economía del Municipio es la industria (ya que genera el 68% del valor agregado municipal²²), seguida por el comercio²³ y el creciente turismo²⁴.

²¹ "Otomí" era un vocablo peyorativo del náhuatl para referirse al pueblo y a su lengua. Ellos se llamaban a sí mismos hñahñú.

²² Gaceta Municipal, 2003:61

A comienzos del siglo XX, Tlalnepantla estaba conformada por pueblos, haciendas y ranchos dedicados primordialmente a la agricultura y a la ganadería.

No obstante, a partir de 1930, había entrado en auge el establecimiento de industrias que requerían obreros y empleados, lo que condujo a que muchos de éstos se asentaran en alguno de los pueblos del Municipio. Por ello, rescata Garduño (2002:41), los habitantes del Municipio son mayoritariamente oriundos de algún otro lugar de la República Mexicana (p.e: en 1990, el 56.8% de la población residente en Tlalnepantla no había nacido en él, y de éstos, el 56.6% había nacido en el Distrito Federal).

Con el crecimiento de la industria y las oportunidades de empleo que ello suponía, aumentó también el número de habitantes hasta un 13.3% entre 1950 y 1960.

Tlalnepantla es el Municipio más industrializado del Estado de México y del país, junto con Naucalpan y Monterrey. En la zona poniente se encuentran establecidas 14 zonas industriales y 500 de las empresas más importantes de México (Gaceta Municipal, 2003:56).

Por todo lo anterior, casi toda la población del Municipio es urbana y la rural desaparece paulatinamente.

El uso del suelo del Municipio es principalmente urbano: 77.5%, 6405 hectáreas, de las cuales 3673 se destinan para uso habitacional, 863.7 para uso comercial y de servicios y 1112.6 para uso industrial.

²³ El comercio representó durante el 2000 el 23% del ingreso municipal, un ligero descenso en comparación con el 23.3% que presentó en 1995.

²⁴ El crecimiento del turismo condujo a que de un 2% del Producto Interno Bruto que representaba en 1985 pasara a un 9% en 1995.

Con el creciente número de habitantes en Tlalnepantla se buscó el mejoramiento de los servicios de asistencia pública, lo cual condujo hacia una mejor calidad de vida de los individuos y al fortalecimiento de la natalidad.

Por último, vale la pena rescatar que durante el 2000 se registraron 12264 (1.70%) habitantes del Municipio cuya lengua materna pertenecía a algún sustrato indígena (náhuatl, otomí, zapoteco, mixteco, mazateco, totonaco, mazahua, maya, purépecha y mixe), lo cual equivalió a un aumento de casi el 50% respecto a los 8533 registrados durante la década de los 90 (v. Garduño, 2002).

En resumen, el municipio de Tlalnepantla de Baz, Edo. de México, se caracteriza, como apenas revisamos, por:

a) la colindancia geográfica con otros cinco municipios (lo que supone en cierta medida una movilidad social y geográfica de sus habitantes),

b) las grandes confluencias de migrantes provenientes de otros estados de la República (lo cual implica una cantidad baja de habitantes oriundos del mismo municipio que nos atañe),

c) el crecimiento discontinuo de la tasa demográfica a partir de 1950,

d) el haber pasado de ser un poblado mayoritariamente campesino a principios del siglo XX a uno principalmente dedicado a la industria y el comercio hacia finales del mismo, y

e) el estar conformado en su mayor parte por habitantes hispanohablantes (más que de alguna lengua de sustrato indígena: náhuatl,, etc.).

Luego de esta breve caracterización demográfica del municipio y sus hablantes, pasemos a explicar cómo se realizó el presente estudio de sus nombres.

2.1.2. Metodología.

El corpus de la presente investigación se conformó a partir de las actas de nacimiento resguardadas en la Oficialía no. 01 del Registro Civil del Municipio de Tlalnepantla de Baz en el Estado de México²⁵, mediante la obtención de un muestreo aleatorio del 10% de las actas correspondientes a los portadores del sexo femenino y masculino registrados en los libros para cada uno de los años 1960, 1980 y 2000.

Año.	Total de actas	Muestra del 10%	Muestra para cada sexo
1960	3233	324	162
1980	3809	382	191
2000	4120	412	206
		Corpus total: 1118	

De tal manera que, como lo señala el cuadro anterior, la muestra de las actas de 1960 corresponde a 324 (162 para cada sexo), de 1980, a 382 (191 para cada sexo) y del 2000, a 412 (206 para cada sexo), lo que forma un total de 1118 actas analizadas.

La colecta del corpus se hizo en una base de datos computarizada que se creó *ex profeso*, para lo cual fue necesaria la elaboración no sólo de una tabla sino de los formularios pertinentes que facilitaron y agilizaron la captura de la información.

²⁵ Se decidió recopilar el corpus en la Oficialía no. 01 por ser la primera del Municipio y resguardar la mayor parte de los libros de nacimientos (desde 1901 hasta nuestros días).

El formulario principal contenía todos los datos necesarios para el análisis y la interpretación posteriores del corpus; así, se otorgaron tanto un número de identificación consecutivo como una clave personal a cada uno de los registros con el propósito de mantener un control.

Por otra parte, ya que los nombres de pila se clasificaron inicialmente según su estructura lingüística, se le concedió a ésta una celda específica para ello; de la misma manera, cada nombre tuvo una casilla individual acompañada a su vez por su respectiva lengua y forma gráfica, así como dos en las cuales se anotó separadamente tanto el sexo del portador como el género del nombre de pila registrado.

Se capturaron los nombres de ambos padres y abuelos para determinar los casos en los que el nombre de pila había sido transmitido al registrado de generaciones anteriores; al nombre de los padres se anexó además su lugar de nacimiento o nacionalidad²⁶, ocupación y edad.

Por último, se destinaron dos celdas para observaciones, la primera de las cuales estuvo contemplada para guardar aquellas concernientes al análisis lingüístico y la segunda para información adicional que pudiera ayudar al estudio.

Para el análisis lingüístico de los nombres de pila registrados durante las calas establecidas se tomó en cuenta no sólo su estructura, lengua y forma gráfica, sino también si éstos eran nombres derivados y si habían sido transmitidos directa o indirectamente de los padres o abuelos al portador. La lista que se presenta a continuación está organizada según el orden en el cual

²⁶ En la última cala capturamos la nacionalidad de los padres y no su lugar de nacimiento porque el formato de las actas cambió antes de ese año.

se realizó el análisis del corpus, no así la posterior presentación de los resultados:

Estructura lingüística: Por el momento solamente diremos que los nombres de pila recabados en el corpus se clasificaron en tres grandes grupos: en los nombres simples, compuestos y múltiples. Una explicación más extensa acerca de la estructura lingüística y el criterio clasificatorio que se siguió se encontrará al inicio del apartado correspondiente (v. apartado 2.2.3).

Lengua: La clasificación de los nombres obedeció a un criterio sociolingüístico y no etimológico pues se los trató dependiendo de la lengua en la que están expresados y mediante la cual pudieron entrar al español de México, para lo cual nos apoyamos en los diccionarios consultados (p.e. *Jonathan* fue clasificado como inglés y no como francés, a pesar de tener la misma forma gráfica en ambos idiomas y de ser de etimología hebraica) y los trabajos de otros investigadores.

Forma gráfica: Según su forma gráfica los nombres de pila se clasificaron en canónicos, variantes registradas y variantes modificadas. Los canónicos son los que están escritos “correctamente” según su ortografía tradicional, las variantes registradas son las que se encuentran como tales en los diccionarios especializados y las variantes modificadas son, por lo tanto, aquellas formas que no se encuentran registradas en los diccionarios, pero que evidentemente corresponden a una pieza léxica que sí está registrada en las actas.

Derivados: Se tomaron en cuenta los nombres que morfológicamente derivaron de un nombre de pila base y según la lengua en la que se encontraban expresados en caso de los equivalentes en otro idioma. Dentro de

esta clasificación se consideraron los distintos procesos de derivación entre los cuales podemos mencionar por el momento la afijación (*Paulina*) y la síncopa (*Maribel*).

Género: Se hace alusión al género gramatical de los nombres de pila registrados para, por un lado, identificar los nombres epicenos y, por el otro, distinguirlo del sexo del portador, factor extralingüístico, ya que se encontraron casos de nombres femeninos atribuidos a un niño (*Jael*) y de masculinos atribuidos a una niña (*Cayetano Pedro*).

Transmisión del nombre: Se estudiaron los nombres de los padres y abuelos para determinar los casos en los cuales la atribución del nombre del portador obedeció a una transmisión generacional.

Después de establecer los criterios que se tomaron en cuenta para la realización del presente estudio y caracterizar demográficamente el municipio de Tlalnepantla de Baz, pasemos, ahora sí, al desarrollo de la tesis propiamente dicha.

2.2. Resultados del análisis lingüístico²⁷.

Los resultados concernientes al análisis lingüístico de los nombres de pila se presentarán de la siguiente manera (excepto para algunos apartados cuya índole y cantidad de datos no lo permita), esperando que su organización sea clara para el lector: primeramente, se mostrarán los resultados particulares a cada año –según los cortes sincrónicos ya establecidos- y a cada sexo, para así determinar las tendencias pertenecientes a cada uno; a continuación se

²⁷ Se recomienda apoyarse en los anexos al final de la tesis (pp. 161-213) para comprender mejor los porcentajes y los datos proporcionados en esta parte del estudio.

presentará la interpretación de los resultados del corpus completo (de las 1118 actas recabadas) para establecer las tendencias generales de atribución del nombre de pila durante el periodo estudiado.

Primero se expondrán los resultados correspondientes a los nombres de pila femeninos y no a los masculinos, esta decisión responde a los resultados mismos, pues los nombres femeninos presentaron más cambios que los masculinos.

Además de lo anterior, debe mencionarse que se usarán las formas canónicas en la mayor parte de la redacción y sólo se emplearán las que no lo son, cuando así sea pertinente.

2.2.1. Nombres más frecuentes.

Philippe Besnard y Guy Desplanques, que, como ya mencionamos anteriormente, no son lingüistas, se han dedicado en tiempos más recientes al estudio de la selección de los nombres de pila -en Francia- en relación con el fenómeno social de la moda²⁸ desde una perspectiva esencialmente estadística²⁹.

Recordemos que según estos autores la moda puede definirse como la “transformación del gusto colectivo con tendencia cíclica” (1995:12) y que la selección del nombre de pila resulta de “una estrategia racional entre lo que

²⁸ Ya Peter Boyd-Bowman (1970) identificaba dicha relación entre la moda y la atribución de los nombres de pila, como lo reflejan sus palabras: “Igual que las demás modas y costumbres, varía de una generación a otra, y a veces de región en región, la popularidad de los nombres con que bautizamos a nuestros hijos.” (1970:12), “[...] a pesar de ser el bautismo un fenómeno único, y la selección de los nombres de pila al parecer el producto de la libre voluntad de los padres del recién nacido, en su conjunto dichas selecciones quedan sometidas en cada momento, al tiránico gusto colectivo de la época” (1970:35).

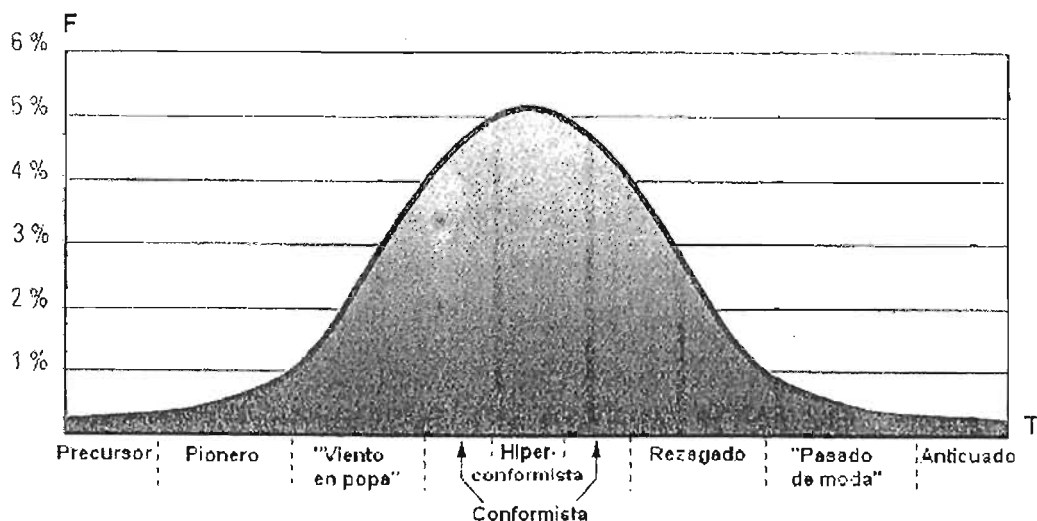
²⁹ Siguiendo también un camino principalmente estadístico (más que lingüístico), Carretero Melo (2002) propone estudiar la atribución de los nombres de pila con fines demográficos para conocer, por ejemplo, la tasa de mortalidad infantil donde no se cuente con libros de defunción para los párvulos o la procedencia de los portadores en caso de grandes confluencias de inmigrantes a determinadas zonas.

para una época se estima como demasiado común y lo que se tiene como demasiado excéntrico” (*apud* López, 1990:104).

Teniendo en cuenta lo anterior y basándose en las frecuencias de los nombres de pila analizados, los dividen en dos principales grupos: por un lado, en los “nombres clásicos”, que pertenecen al corpus léxico tradicional del dialecto de un país o región, y, por el otro, los “nombres moda”, que pueden haber ingresado recientemente al uso³⁰ o ser “nombres clásicos” puestos nuevamente de moda.

Las curvas de frecuencia son distintas para cada grupo y se desarrollan según diferentes etapas evolutivas.

A continuación, retomaremos las gráficas correspondientes a cada grupo de nombres, presentada por ambos autores, con sus respectivas explicaciones. Para ello, nos apoyaremos también en López Franco (1990).



Los “nombres moda” se caracterizan por alcanzar un pico en su frecuencia, después del cual tienden a caer en desuso, por lo cual suelen

³⁰ Dichos “nombres moda” a menudo también son préstamos.

percibirse como excéntricos al final de su carrera. Besnard y Desplanques (1995) identifican los siguientes estadios entre su surgimiento y su descenso:

- El nombre de pila es “precursor” de la moda cuando su frecuencia es inferior a 0.1% (1/1000), por lo cual se tiene como excéntrico.

- En una segunda etapa, emerge del 0.1% (1/1000) inicial hasta alcanzar una frecuencia menor al 1% (1/100) al final de ésta. Considerado “pionero” por ser la “punta de lanza” de la moda.

- Cuando el nombre alcanza el 1% (o 0.8%) y no rebasa el 4%, se considera que va “viento en popa”, ya que progresa rápidamente.

- Antes de llegar al pico, pero ya muy cerca de la cima, el nombre está conforme al gusto colectivo del momento. El límite inferior de su frecuencia es de 1% y el superior de 5%.

- Cuando el nombre alcanza o rebasa una frecuencia del 5%, es considerado por los investigadores como “hiper-conformista”, lo cual quiere decir que se encuentra en el pico de su carrera y se trata de un “nombre moda”³¹

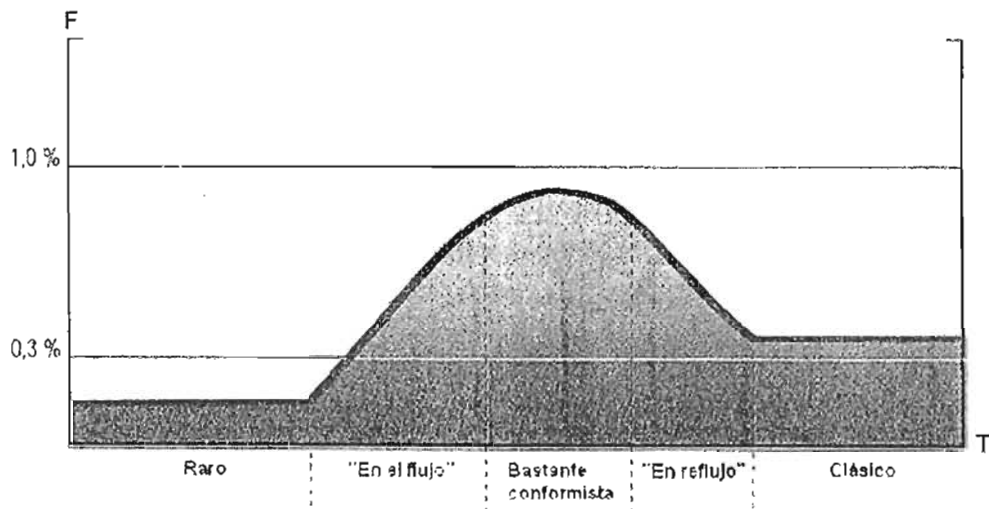
- El descenso del “nombre moda” comienza con su vuelta a ser un nombre “conformista” (con una frecuencia entre el 1% y el 5%).

- El nombre se encuentra ya “rezagado” cuando su frecuencia no supera el 4% y tiene como límite inferior el 1% (o 0.8%).

- El nombre de pila se percibe como “pasado de moda”, aunque no haya caído completamente en desuso, si su frecuencia se encuentra entre el 1% (o 0.8%) y el 0.1% (1/1000).

³¹ Traducimos: “[...] particularmente frecuente en ese determinado momento, ya que se atribuye a más de un niño o una niña sobre veinte.” (Besnard y Desplanques, 1995:69).

- Por último, el nombre se tiene por "anticuado" cuando ha caído en desuso y su frecuencia es nuevamente 0.1% (1/1000) o inferior, por lo cual se lo considera excéntrico.



Los "nombres clásicos" tienen como característica una frecuencia que rara vez supera el 1%, aunque siempre pueden ser atrapados por el fenómeno de la moda. De ser así, señala López Franco: "[...] a diferencia de los nombres «moda», tardan más en declinar totalmente por ser de origen intrasistémico [...]" (1990:109):

- El nombre de pila que presenta una frecuencia entre el 0.1% (1/1000) y el 0.33% (1/300), se atribuye rara vez.

- Los nombres cuyo límite inferior de frecuencia es 0.1% (1/1000), están "en el flujo", por lo que pueden ser candidatos a convertirse en "nombres clásicos" o simplemente a alcanzar un nivel modesto. Su progreso es lento y su amplitud débil.

- Cuando el nombre presenta una frecuencia menor al 1% sobre el conjunto del periodo, se encuentra en la cumbre con un éxito moderado, es "bastante conformista".

- Si el nombre regresa a una frecuencia cuyo límite inferior es de 0.1% (1/1000), se dice que está “en reflujó” pues son del mismo tipo que los nombres “en flujo”, pero que ya alcanzaron su frecuencia máxima para este período.

- Se considera que un nombre de pila es clásico si escapa, aunque de manera temporal, al fenómeno de la moda, por lo cual es relativamente estable durante un lapso prolongado.

En este apartado se tomarán en cuenta los primeros y segundos nombres³² de cada acta. Las conclusiones pertinentes a cada año y al corpus total se realizarán solamente en relación a los primeros elementos y retomaremos posteriormente los segundos.

El objetivo de revisar los nombres más frecuentes es conocer cuáles son los que más se eligen a la hora de atribuir un nombre de pila, así como descubrir si éstos pertenecen a lo que ha sido llamado por López Franco como “núcleo fuerte”, el cual estaría conformado por los nombres tradicionales (*María, José, etc.*). Por otra parte, se hizo un gran esfuerzo por tratar de encontrar los ciclos de atribución y si éstos obedecieron al fenómeno de la moda.

2.2.1.1. Resultados para el año 1960.

El nombre de pila femenino registrado con mayor frecuencia durante el año fue *María* con 47 ocurrencias como primer elemento (29% sobre el total de

³² No se consideraron los terceros elementos ya que por la pequeña cantidad de éstos en el corpus no se pudo constituir un número suficiente para considerarlos entre los más frecuentes, por lo cual se revisarán en la parte correspondiente a la estructura lingüística.

primeros elementos registrados durante este corte)³³ y 11 como segundo. No lo encontramos ninguna vez como forma simple.

En segundo lugar, aunque muy alejado en frecuencias de *María* se encuentra *Rosa*, con 8 casos como primer elemento (5%) y ninguno como segundo. Sólo figuró 1 vez como nombre simple.

En tercer lugar, con apenas la mitad de frecuencias que *Rosa* y muchísimas menos que *María*, hallamos como primer elemento tanto *Ana* como *Margarita*, *Patricia* y *Silvia* con 4 repeticiones cada uno (3%). De los cuales encontramos como segundo elemento *Ana* con 1 caso, *Margarita* con 2 y *Silvia* con 3.

Ana no se registró ninguna vez como forma simple, *Silvia* en 3 ocasiones y *Margarita* y *Patricia*, 4 veces cada uno, solamente se hallaron como nombres simples.

La preferencia por *María* como primer elemento es notable si se toma en cuenta que el segundo lugar está ocupado por *Rosa*, cuya frecuencia es de apenas 8 ocurrencias, muchísimas menos que las del nombre de pila anterior. Más notable aún si añadimos a la lista de entre los más frecuentes la tercera posición, ocupada por *Ana*, *Margarita*, *Patricia* y *Silvia* con la mitad de ocurrencias que *Rosa*: 4 (para cada uno) de las 162 niñas de la submuestra de 1960. No obstante, cabe destacar que a pesar de la obvia predilección por este nombre, no alcanza el 50% de los casos capturados, y que ello nos indica, junto con el resto de los resultados, que existe una mayor tendencia a atribuir nombres diferentes.

³³ Los porcentajes de nuestro estudio son más elevados que los expuestos por Besnard y Desplanques para identificar los ciclos de atribución nominal pues la muestra que trabajamos aquí es notablemente más reducida que la de ellos, que analizan millones de denominaciones a nivel nacional en Francia.

Como segundo elemento encontramos que *María* ocupa la cabeza con 11 casos, le sigue *Guadalupe* con 9 y, con 4 cada uno, formando compuestos poliléxicos, *Ángeles* y *Lourdes*³⁴.

Por su parte, en los nombres de pila masculinos, el más frecuente es *José* con 24 ocurrencias como primer elemento (15% sobre el total de primeros elementos), de las cuales sólo en 4 ocasiones se halló como simple. En post-posición lo encontramos solamente una vez.

Le siguen en segundo y tercer lugar respectivamente, *Juan*, con 10 casos (6%) y *Jorge* con 6 (4%), ambos ocupando la posición de primer elemento. *Juan* apareció 5 veces como nombre simple y *Jorge* 3.

Como elemento secundario, *Jorge* aparece en dos ocasiones, *José* sólo en 1 y *Juan* ya no aparece.

También como segundo elemento, de los 51 casos registrados en esta posición, destacan *Luis* en primer lugar con 6 ocurrencias, *Manuel* con 4, y con 3, *Antonio* y *Jesús* (en dos de las cuales se halló este último formando un compuesto poliléxico: *José de Jesús*).

Aunque *José* sea el nombre de pila masculino más frecuente durante este año, no se compara su fuerza a la de *María* para los femeninos, pues la diferencia entre *José*, que ocupa obviamente el primer lugar, y *Juan*, que ocupa el segundo, no es tan grande, apenas los separa una frecuencia de 14 ocurrencias, las cuales ya en las gráficas constituyen un tramo de distanciamiento significativo, pero no tanto así como el encontrado entre los nombres femeninos: entre *María* y *Ana* hay 39 casos de diferencia.

³⁴ Puede sorprender que se cuantifiquen separadamente primer y segundo elemento, sobre todo en casos en los que se trata evidentemente de nombres compuestos (*Rosa María*, *María Guadalupe*), a veces poliléxicos (*María de los Ángeles*). Esto se hizo así con el fin de considerar los totales "brutos" en cada posición. La estructura lingüística de las diferentes unidades léxicas será tratada detalladamente en el apartado 2.2.3.

Si se toma en cuenta, además, la frecuencia del tercer lugar en los nombres masculinos, encontramos que la diferencia cuantitativa no es tan grande como en los nombres correspondientes al género femenino.

Como puede verse, durante el año de 1960 existe una marcada predilección por los nombres considerados tradicionales tanto en los nombres de pila femeninos como en los masculinos. Por otro lado, si, como se espera, el paradigma de los nombres femeninos tiende a crecer, también las frecuencias serán más bajas que en los masculinos (con menor variedad y frecuencias más altas).

2.2.1.2. Resultados para el año 1980.

Nuevamente el nombre de pila femenino con mayor frecuencia es el de *María* con 16 ocurrencias como primer elemento (8%), de las cuales ninguna figura como nombre simple.

Como segundo elemento, lo encontramos a la par de *Guadalupe* y *Carmen* con 4 casos cada uno.

De esta manera, *María* aparece un total de 20 veces ocupando la primera o segunda posición.

En segundo lugar, con la mitad de ocurrencias que *María*, se encuentra como primer elemento *Claudia* con 8 casos, es decir, un escaso 4% de los 191 registrados en esta posición. Éste apareció en 2 ocasiones como forma simple.

El tercer lugar lo ocupan *Ana*, *Diana* y *Guadalupe*, que aparecen apenas en 5 ocasiones como primer elemento (3%). Como segundo elemento

solamente figura *Guadalupe* con 4 ocurrencias. Registramos *Diana* y *Guadalupe* como formas simples 4 veces cada uno.

Dentro de los segundos elementos, sobresalen *María*, *Guadalupe* y *Carmen* con 4 casos cada uno, de los cuales tanto *María* como *Carmen* forman compuestos poliléxicos en 1 y 3 ocasiones respectivamente: *Flor de María* y *María del Carmen*. A continuación encontramos *Elizabeth* e *Yvette* con una frecuencia de 3 para cada uno, y con 2 *Adriana*, *Alejandra*, *Gabriela*, *Lisette*, *Rosario* (este último formando un poliléxico ambas veces: *María del Rosario*) y *Xóchitl*.

La preferencia por el nombre de pila *María* durante este año permanece a la cabeza, sin embargo, parece disminuir conforme avanza el siglo y ya aquí se reduce ese distanciamiento cuantitativo entre el primer y segundo lugar de los tres más frecuentes, ya que el primero tiene una frecuencia de 16 y el segundo – *Claudia*– una de 8, la mitad de casos que el anterior; asimismo, la diferencia entre el segundo y el tercer lugar es sólo de 2 casos; lo cual nos conduce a identificar dos posibles tendencias: que la cantidad de nombres de pila distintos para el género femenino aumenta y que por lo tanto las frecuencias para cada uno disminuyen, y que cada vez se elige menos el nombre *María*. En veinte años, la moda también ha cambiado, pues después de *María*, *Rosa* ya no es el nombre preferido en la atribución, sino *Claudia*, que se percibe como más “nuevo” aun cuando su presencia intrasistémica sea muy antigua por ser de etimología latina. Esto último encuentra respuesta en los ciclos de atribución nominal según Besnard y Desplanques (2003).

En los nombres de pila masculinos, *Juan* ocupa el primer lugar con 14 ocurrencias (7%) como primer elemento, pero *José* se encuentra muy cerca

con 13 (6.8%) en esta posición. Como segundo elemento solamente encontramos a *José* con 2 casos. Ninguno de éstos es nombre simple.

El tercer lugar le pertenece a *Luis* con 9 casos en la primera posición (ninguno de los cuales fue forma simple), como segundo elemento se lo halló solamente en 2 ocasiones.

Dentro de los segundos elementos, *Alberto* lleva la delantera con 12 ocurrencias sobre los 98 casos registrados en esta posición; le sigue *Antonio* con 9 y *Carlos* con 7.

Como se ve, *Juan* desplaza a *José* y ocupa la primera posición, sin embargo puede ya vaticinarse su posterior caída tomando en cuenta que la única diferencia entre ambos es de un solo caso. Notamos que aparecen entre los primeros lugares, nombres que en 1960 no alcanzaron esa posición: *Alberto* y *Carlos*.

Como era de esperarse, durante este año se mantiene una preferencia evidente entre los nombres de pila masculinos por aquellos tradicionales en nuestro dialecto mexicano del español, desde la Colonia, más que en el caso de los femeninos.³⁵ No obstante comienza a evidenciarse la misma tendencia

³⁵ Todos los nombres de pila masculinos más frecuentes (como primer elemento) durante 1960, 1980 y 2000 ya aparecen alguna vez entre los diez primeros lugares durante un periodo que abarca desde 1540 hasta 1952 en México (Boyd-Bowman, 1970):

- *Juan* se mantiene estable en el primer lugar hasta 1700, año en el cual *José* (bajo su forma antigua *Joseph*) lo destrona, no obstante, nunca desaparece de entre los más frecuentes.

- *José* (< *Joseph*) aparece por primera vez entre los diez primeros lugares en 1620.

- *Luis* parece ser el más inestable, ya que no lo encontramos entre los más frecuentes durante 1660, pero en 1880 sí. Posteriormente, en 1930, no figura en ningún lugar entre los más frecuentes, pero sí en 1952.

- *Jorge* ocupa un lugar entre los más atribuidos solamente en 1930.

Por parte de los nombres de pila femeninos (como primer elemento), a excepción de *María* y *Ana*, el resto de los registrados durante 1960, 1980 y 2000 casi no aparecen entre los primeros diez lugares del periodo estudiado por Boyd-Bowman (1970):

- *Rosa* se ubica en cuarto lugar durante 1675, mismo año en el cual *Ana* no figura entre las primeras diez posiciones, y en tercero durante 1952. Resulta muy interesante que solamente

de los femeninos a incrementar el corpus léxico de los nombres de pila, con lo que aumentan las posibilidades de elección.

2.2.1.3. Resultados para el año 2000.

María ocupa nuevamente la cabeza como primer elemento en los nombres de pila femeninos con 10 ocurrencias (un 5% sobre los 206 registrados para este año y género); como segundo elemento apenas alcanza una frecuencia de 2 casos. No lo encontramos en ninguna ocasión como denominación simple.

Muy de cerca como primer elemento le sigue *Ana* con 9 repeticiones (4%) y *Andrea* con 8 (4%), de ambas unidades solamente encontramos *Andrea* como segundo elemento en 2 ocasiones. *Ana* figuró como simple 1 vez y *Andrea*, 4.

Como segundo elemento, los nombres con mayor frecuencia son *Montserrat* y *Fernanda* con 7 casos cada uno, nombres "nuevos" en esta lista de los más atribuidos, con respecto a 1960 y 1980; a continuación se halla *Laura* con 5 y finalmente, aunque no muy alejados de este último, están *Abigail*, *Alejandra*, *Daniela*, *Elizabeth*, *Guadalupe* y *Michèle* con 3 ocurrencias.

aparezca entre los más populares durante estos años y que, aun a pesar de ello, se coloque entre los cinco primeros lugares generales.

- *Guadalupe* se registra entre los más frecuentes a partir de 1780, pero principalmente como elemento secundario.

- *Margarita* se ubica en octavo lugar durante 1910, sólo aparece en este año.

- *Silvia* ocupa la décima posición en 1952.

- *Ana* desaparece de entre los nombres más frecuentes en 1820, pero regresa en 1890.

La permanencia de *Ana* entre los diez primeros lugares entre 1540 y 1952 no parece tan estable como la de *María*, que ocupa el primer lugar durante todos los años estudiados por el investigador. No obstante, debemos tomar en cuenta que su estudio se hizo con base en los registros de bautismo del Sagrario Metropolitano de la Catedral de México y que por ello existe la posibilidad de que los sucesivos sacerdotes hayan impuesto a las recién nacidas el nombre *María*.

Los dos extrasistémicos que encontramos son *Montserrat*, sin embargo hispanico, y *Michèle*, que no lo es.

El nombre *María* continúa ocupando el primer lugar, sin embargo su número de casos alcanza solamente el 5% de los 206 registrados para este año y sexo, lo que representa una gran disminución respecto al comienzo de nuestro estudio, sobre todo si se toma en cuenta que ahora la distancia entre este primer lugar y el segundo, ocupado por *Ana*, está marcada por una sola ocurrencia y que la diferencia entre el segundo y el tercer lugar es la misma (de un solo caso). Esto podría significar que el léxico se ha ampliado considerablemente con respecto al de 20 y 40 años atrás y que, por lo tanto, las frecuencias de atribución son menores al expandirse el campo de elección: a mayor cantidad de nombres disponibles, menor número de portadoras. La presencia del fenómeno social de la moda se deja sentir con mayor fuerza desde 1980 y sobre todo en 2000.

Por parte de los nombres de pila masculinos, *José* posee nuevamente el primer lugar como primer elemento con 14 ocurrencias (7% sobre el total de primeros elementos), sin embargo no tiene ocurrencias como segundo elemento en la muestra correspondiente a este corte sincrónico, ni lo encontramos como denominación simple.

Luis ocupa el segundo lugar al aparecer en 8 ocasiones como primer elemento (4%), pero apenas con tres como segundo. Sólo se presentó como forma simple 1 vez.

En tercer lugar se encuentra *Juan*, no muy alejado del anterior, con 7 repeticiones como primer elemento (3%), pero ninguna como segundo. Lo encontramos en 1 ocasión como simple.

A la cabeza de los segundos elementos, se halla *Alejandro* con 12 repeticiones, le siguen con 5 casos cada uno, *Alberto* y *Eduardo*, y en tercer lugar, con apenas una caso de diferencia con los anteriores, encontramos *Antonio* con 4.

Como podía predecirse, desde 1980 *José* desplaza a *Juan* hasta la tercera posición y ocupa la primera nuevamente, pero con muchas menos ocurrencias que las obtenidas durante 1960. En el segundo lugar se halla *Luis*, que no había alcanzado esta posición durante los dos años anteriores y que al hacerlo tiene un menor número de casos que en los pasados cortes sincrónicos. Como podemos observar, a diferencia de los femeninos, no hay ningún nombre extrasistémico (préstamo) entre los más frecuentes de la submuestra del año 2000.

Durante este año parecen mantenerse las mismas tendencias del anterior: a elegir mayoritariamente nombres tradicionales para los varones y, en el caso de los correspondientes a las mujeres (más que en los masculinos), a incrementar el rango de posibles elecciones a la hora de atribuir un nombre.

2.2.1.4. Corpus total: interpretación de los resultados.

Como pudo evidenciarse a lo largo de esta breve revisión destinada a los nombres de pila más frecuentes, se tiene una gran preferencia por los nombres tradicionales, así no es sorpresa que *María*³⁶ mantenga su supremacía dentro de los primeros lugares al ocupar la primera posición durante los tres años estudiados y aunque también se ha puesto en evidencia

³⁶ Debemos tener en cuenta que al ser nuestra fuente una oficial (las actas del Registro Civil) existe una menor probabilidad de que *María* sea un nombre impuesto por alguien ajeno a la familia, como lo sería, en mayor medida, en las partidas de bautizo.

que pierde terreno cada vez más, no es indicio para asegurar su posterior desaparición (de entre los tres primeros lugares por lo menos), pues ha demostrado que se mantiene en pie a lo largo de los 40 años que cubren los tres cortes sincrónicos estudiados. Ello puede explicarse si se toma en cuenta que la cantidad de nombres distintos aumenta, tanto para los femeninos como para los masculinos conforme avanza el siglo, de esta manera, la cantidad de atribuciones debe repartirse, si se quiere, entre un mayor número de nombres que conviven entre sí, disminuyendo, lógicamente, la cantidad de ocurrencias para *María*, pero no sólo para éste, sino para el resto de nombres también.

Además de *María*, solamente *Ana* ocupa un lugar entre los tres primeros durante las tres calas estudiadas: en el año de 1960 se perdía entre otros tres nombres con quienes compartía la tercera posición, no obstante fue el único de éstos en permanecer entre los más frecuentes durante 1980 (un lapso de veinte años), aun cuando lo acompañaron *Diana* y *Guadalupe*, que no figuraban en la cala anterior y no permanecerían en su lugar durante el corte siguiente. En el 2000 se coloca en la segunda posición, con una sola ocurrencia de diferencia con el primer lugar, sin embargo debe advertirse que, generalmente, los nombres que gozan de un periodo alto durante el cual se ponen de moda, tienden a caer. No obstante, debemos tomar en cuenta que *Ana* pertenece al llamado “núcleo fuerte”, por lo que su desaparición está prácticamente excluida, y que los resultados expuestos sólo rinden cuenta de la relativa inestabilidad de este nombre entre los más frecuentes. Para explicarlo mejor vale la pena revisar los nombres masculinos.

Durante el primer año estudiado la predilección que se tenía por *José* era innegable, no obstante ya durante el siguiente corte sincrónico se notó que

cayó al segundo lugar, ocupando el primero *Juan*, aunque no por mucha diferencia (un caso apenas) lo cual podía interpretarse como claro indicador de la posterior preferencia por este nombre que, no obstante, cae durante el año 2000 hasta la tercera posición³⁷.

Algo similar sucede en el caso de *Ana* para los nombres femeninos, pues alcanza un pico que, según la curva de frecuencia estudiada, debe comenzar a disminuir. Sobre todo si se toma en cuenta que el primer lugar ha sido ocupado durante tanto tiempo por un solo nombre, que aunque parece perder potencia puede o no recuperarla nuevamente, pues se mantiene todavía entre la elección de la comunidad lingüística a la hora de atribuir un nombre de pila. Por otro lado, existen otras razones que apoyan el hecho: México sigue siendo un país mayoritariamente católico, por lo que el lugar que ocupa *María* (madre) es superior en la "jerarquía" al de *Ana* (abuela de Jesús).

Por otro lado, ya desde las tres primeras posiciones de los nombres más frecuentes se nota una tendencia creciente a incrementar el paradigma de los nombres de pila³⁸, sobre todo en el caso de los femeninos³⁹, pues para éstos (sin tomar en cuenta la constante de *María* en la primera posición y la fluctuación de *Ana* entre la segunda y tercera) se presentan distintos nombres para cada uno de los segundo y tercer lugares de cada año, así, tenemos que

³⁷ Lo cual resulta lógico si se revisa que este nombre no obtuvo ninguna aparición como segundo elemento y *José* sí.

³⁸ Dicha tendencia ha sido identificada por otros investigadores en sus respectivos estudios sobre la clase de antropónimo que nos concierne. En México, ya Boyd-Bowman (1970) hacía notar que la variedad de nombres de pila durante el siglo XX era más extensa y variada que la del siglo XVI (con el cual da inicio a su investigación). Más recientemente, en España, Roldán Sánchez (1998) halló que en la región de Morón de la Frontera, la diversidad de unidades léxicas había crecido, sobre todo entre los femeninos, con respecto a la de mediados del siglo XX (v. también Mendoza Abreu, 1996, para resultados obtenidos en la provincia española de Huelva). Para Francia, específicamente Languedoc, v. López Franco (2000).

³⁹ Esto no siempre fue así, por lo menos en nuestro país, pues durante el siglo XVI y la primera mitad del XVII (1540-1660) el repertorio de los nombres femeninos era más limitado que el de los masculinos (v. Boyd-Bowman, 1970:16-19).

Rosa ocupa el segundo lugar durante 1960, pero desaparece de entre estos tres primeros en 1980 y 2000, lo mismo sucede con *Margarita*, *Patricia* y *Silvia*, que durante la primera cala comparten la tercera posición con *Ana*, pero que no suben ni mantienen el lugar durante los años posteriores; para 1980 podemos rescatar el caso de *Claudia*, que se halla entre los primeros tres lugares solamente en este año y desaparece como primer elemento en el 2000, ¿sucederá algo similar con *Andrea*, que ocupa el tercer lugar durante el último año? Considerando los patrones que se encontraron, casi es seguro que durante este último año goce de un apogeo parcial y que posteriormente tienda a disminuir su atribución, sobre todo si se toma en cuenta que durante 1980 no apareció ninguna vez.

En conclusión, y a manera de hipótesis, los ciclos de atribución nominal son afectados directamente por el fenómeno de la moda (v. Besnard y Desplanques, 2003), sin embargo los nombres que permanecen, a pesar de disminuir sus frecuencias, lo hacen porque pertenecen a un grupo que difícilmente desaparecería de la conciencia de los hablantes, por lo tanto existe el “núcleo duro” que propone López Franco y, en efecto, por lo menos durante los años estudiados, se confirma que está constituido por los nombres tradicionales (en nuestro caso, *María*, *Ana*, *José* y *Juan* principalmente).

Por otra parte, los datos nos muestran que el corpus masculino tiende a ser más conservador que el femenino.⁴⁰ Lo cual se inscribe en el modelo de atribución tradicional (Fine, 1984), según el cual los nombres de pila femeninos tienden más al cambio y están más abiertos a la innovación que los masculinos.⁴¹

⁴⁰ Cf. Boyd-Bowman, 1970, Roldán, 1998 y Mendoza, 1996.

⁴¹ V. López Franco (2000).

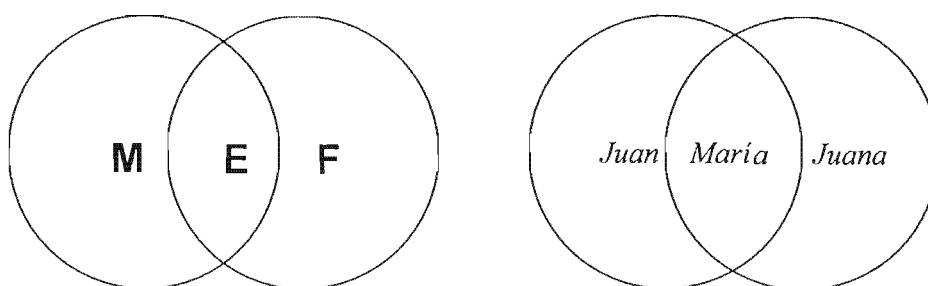
2.2.2. Género gramatical: masculinos, femeninos y epicenos.⁴²

Lo mismo que otros sustantivos, el nombre de pila presenta accidentes gramaticales característicos para cada género, así determinadas terminaciones pertenecen al femenino y otras al masculino; sin embargo, el género del nombre de pila no siempre corresponde en el uso al sexo del portador y lo que se percibe como de un género por ciertas comunidades lingüísticas puede concebirse por otras como del contrario y por lo tanto atribuirlo a portadores del otro sexo. Por ejemplo: en Italia, *Andrea* es un nombre de pila cuyo género gramatical es el masculino, no obstante, en México se le atribuye de manera exclusiva a portadoras del sexo femenino, lo cual nos indica que primariamente se percibe como un nombre del género femenino, debido a la *-a* final, morfema flexivo que señala dicho género⁴³.

Por consiguiente, los nombres de pila se clasificarán en tres: según pertenezcan al género masculino o femenino, o sean epicenos.

Por nombres epicenos nos referimos a aquellos cuyo género gramatical es común al masculino y al femenino:

CUADRO 1. GÉNERO GRAMATICAL DE LOS NOMBRES DE PILA.



EN EL CUAL **M** = MASCULINO, **F** = FEMENINO, **E** = EPICENO.

⁴² Se recomienda ver las listas correspondientes, que se encuentran en el Anexo 2 (pp. 170 y 172), a la par de la lectura.

⁴³ Además de que ya se registraba entre los nombres de pila femeninos en 1540 y 1545 (Boyd-Bowman, 1970:36)

La naturaleza de estos nombres de pila epicenos suele provocar ambigüedad, por lo cual se tiende a especificar su género de pertenencia a través de la formación de compuestos y según el lugar que ocupen dentro de éstos; por ejemplo, tanto *María* como *José* y *Guadalupe* son nombres epicenos, pero dependerá de la posición que tengan en los compuestos para ser percibidos como de uno u otro género. Así, si *María* antecede a *José* es femenino, pero si éste aparece antes que aquél, es masculino; lo mismo para *Guadalupe*: si es *María Guadalupe* se entiende como nombre femenino y si es *José Guadalupe* se siente como masculino. No obstante, *Guadalupe* puede percibirse como epiceno en formas simples y mantener su ambigüedad mientras *María* y *José* no, pues la gran generalidad de hablantes los interpretarán como de uno u otro género en caso de encontrarlos solos:



En el español de México, la mayoría de los nombres de pila epicenos corresponden al "núcleo fuerte" de los nombres tradicionales (*José*, *María*, *Guadalupe*...) y generalmente se relacionan con temas alusivos a la religión: sobre todo con las advocaciones de la Virgen (*María Guadalupe*, *María de la Cruz*, *María del Pilar*...).

Los objetivos de este apartado son: a) exponer la cantidad de nombres diferentes durante cada año para comprobar o poner en tela de juicio una de las tendencias más marcadas: el incremento del paradigma de los nombres de

pila conforme avanza el siglo, b) determinar cuántos de los nombres epicenos aluden a alguna advocación mariana⁴⁴ para, por una parte, identificar la influencia religiosa y, por otra, tratar de encontrar posibles respuestas acerca de su potencial especialización semántica, c) identificar los casos en que el género del nombre de pila no se corresponde con el sexo del portador y proponer algunas posibles explicaciones, y por último, aunque no por eso menos importante, d) revisar la hipótesis respecto a los epicenos que propuso López Franco en su tesis doctoral:

Aunque la lengua ofrece múltiples y diversas posibilidades de empleo de un mismo signo para ambos géneros, una de las funciones primordiales del nombre propio –y del nombre de pila en particular– es la de identificar fácilmente el referente en los intercambios lingüísticos, los donantes prefieren apartarse de los elementos “ambiguos” y eligen los nombres de pila que señalan claramente el sexo al que pertenece su hijo. Solamente se mantienen los grandes “clásicos”, puestos de moda durante ciertas épocas, ya que como todo nombre de pila están sometidos a los ciclos de atribución. Pero poco a poco, conforme el ciclo se desarrolla sobre la línea temporal, parece producirse en la conciencia metalingüística pre-científica del hablante y en el nivel de las modalidades de actualización una determinación del género que hace que el nombre de pila epiceno sea más bien femenino o más bien masculino (2000:231).

2.2.2.1. Resultados para el año de 1960.

Durante esta cala encontramos que solamente hicieron falta 74 nombres distintos como primer elemento para denominar a las 162 mujeres de la submuestra (46%).

Como se revisó anteriormente, la gran mayoría de las ocurrencias pertenece a *María*, por lo tanto las repeticiones para los 73 nombres restantes como primer elemento es muy baja al tener que repartirse entre éste y el resto.

⁴⁴ En el presente estudio se prestó más atención a las advocaciones marianas porque la gran mayoría de los epicenos encontrados se correspondieron con éstas.

Los masculinos registraron 72 nombres de pila diferentes en primera posición para nombrar a los 162 varones de la submuestra (44%), apenas 2 unidades léxicas menos que los femeninos, pero cuyas ocurrencias se concentraron en menor cantidad en un solo nombre.

Casi todos los nombres de pila registrados durante 1960 se corresponden con el sexo del portador, tanto para los nombres masculinos como para los femeninos.

Al respecto, solamente se debe hacer mención sobre *Cayetano Pedro*, cuyo género es, obviamente, masculino, pero que se halló registrado dentro de las actas correspondientes al sexo femenino y por lo tanto se le capturó de esta manera sin tener más información que el acta misma para clasificarlo⁴⁵.

Figuraron 6 casos de nombres epicenos atribuidos a niñas: las denominaciones simples *Amparo* (1), *Encarnación* (1), *Paz* (2) y *Socorro* (1), y el múltiple *Remedios Guadalupe* (1). Quizás esta última yuxtaposición fue atribuida para que tendiera más a percibirse como nombre femenino, a pesar de estar formado por dos elementos potencialmente ambiguos.

No hallamos ningún nombre epiceno registrado entre las actas de nacimiento de los varones. Tampoco se identificó ningún caso en el cual el género del nombre de pila no correspondiera con el sexo del portador.

Por último, encontramos que los 6 casos de nombres de pila epicenos fueron también alusivos a alguna advocación mariana: *Amparo* (1) hace referencia a *Nuestra Señora de los Desamparados*, *Encarnación* (1) a *Nuestra Señora de la Encarnación*, *Paz* (2) a *Nuestra Señora de la Paz*, *Socorro* (1) a *Nuestra Señora del Perpetuo Socorro* y, por separado, los formantes del

⁴⁵ Ello puede ser un error de la persona que registró el nombre en las actas, no obstante valía la pena su mención.

múltiple *Remedios Guadalupe* (1) a *Nuestra Señora de los Remedios* y a la *Virgen de Guadalupe*.

La diferencia en la cantidad de nombres de pila entre ambos géneros no es muy grande. No obstante, es muy probable que dicha diferencia tienda a aumentar conforme avance el siglo.

Por otra parte, encontramos que los nombres epicenos registrados se atribuyeron exclusivamente a portadoras del sexo femenino, lo cual nos condujo a tratar de identificar cuántos de éstos hacen alusión a alguna advocación mariana como posible camino para explicar el hecho lingüístico. Por el momento, durante este primer corte sincrónico, todos los epicenos aludieron a alguna advocación específica.

2.2.2.2. Resultados para el año de 1980.

Durante este año comenzó a disminuir el número de ocurrencias para *María*, lo cual nos indicaba que el paradigma nominal femenino se incrementaba conforme avanzaba el siglo: se nombró con 114 nombres diferentes como primer elemento a las 191 portadoras de la submuestra (60%).

En los masculinos encontramos que bastó un total de 84 nombres en primera posición para denominar a la misma cantidad de varones (44%). Lo cual representó en porcentajes una disminución casi imperceptible en la cantidad de unidades léxicas registradas como primer elemento respecto al año 1960⁴⁶.

⁴⁶ Recuérdese que los porcentajes son relativos al total de los nombres registrados para cada año y sexo, por eso se dio esta disminución, a pesar de que a simple vista, pareciera que fue lo contrario.

Todos los nombres femeninos y masculinos recabados durante este corte sincrónico correspondieron al sexo de sus portadores.

Encontramos 5 casos de nombres epicenos atribuidos como femeninos: las formas simples *Carmen* (1) y *Guadalupe* (4), los cuales es muy probable que se consideren más como femeninos que como masculinos por la comunidad lingüística hablante, como veremos más adelante.

Al respecto vale la pena mencionar que registramos entre las niñas la yuxtaposición *Jesus* (sin acento) *Adriana* en 1 ocasión, cuyo primer formante puede tratarse como nombre epiceno (aunque desde el momento en que se une con el derivado femenino *Adriana* deja de ser ambiguo), pero que no se tomó en consideración ya que puede tratarse de un error del escribano.⁴⁷

Nuevamente no hallamos ningún nombre epiceno en las actas de nacimiento correspondientes a los varones.

Encontramos que los 5 casos de nombres epicenos se refieren a alguna advocación mariana: *Carmen* (1) hace alusión a *Nuestra Señora del Carmen* y *Guadalupe* (4) a la *Virgen de Guadalupe*.

Como se esperaba, la diferencia cuantitativa entre los nombres de pila masculinos y femeninos acrecentó.

Por un lado, el crecimiento del paradigma de los nombres de pila femeninos fue paralelo al hecho de que la frecuencia de *María* disminuyó durante este corte.

⁴⁷ Este nombre es uno de los muchos casos que se registraron en las actas totalmente con mayúsculas y que por lo tanto no se acentuaron. De haberse encontrado la tilde en *Jesús* no cabría duda de su pertenencia a uno u otro género, pues además de existir la forma femenina *Jesusa* –aunque muy poco usual–, encontramos primordialmente *Jesús* en post-posición y generalmente como parte de compuestos poliléxicos dentro de nuestro corpus.

Por su parte, el rango de elección de los nombres masculinos disminuyó con respecto a la cala anterior, aunque de manera casi imperceptible: 44% (43.97% sobre el muestreo total para cada género)

Nuevamente, los nombres epicenos sólo se registraron en las actas de nacimiento correspondientes al sexo femenino. Todos los casos que reconocimos como epicenos hacen referencia a alguna advocación mariana. Pero ¿esto quiere decir que se lleva a cabo una especialización semántica en la conciencia metalingüística del hablante medio, que lo lleva a reconocer dichos epicenos como más femeninos que masculinos? Esta hipótesis resulta un tanto arriesgada dada la pequeña cantidad de datos obtenidos.⁴⁸

2.2.2.3. Resultados para el año 2000.

Para este corte sincrónico encontramos que sólo hizo falta un total de 102 nombres de pila diferentes como primer elemento para denominar a los 206 varones de la submuestra (49%), mientras que se necesitaron 25 más para denominar a igual número de mujeres (127 nombres de pila diferentes, 62%).

Encontramos registrados 7 casos de nombres epicenos en las actas de nacimiento correspondientes al sexo femenino: las denominaciones simples *Carmen* (1), *Guadalupe* (2), *Inés* (1), *Isabel* (1) y *Natividad* (2). Aunque es muy probable que tiendan a atribuirse, y por lo tanto a percibirse, más como femeninos.

Además de los casos anteriores encontramos como primer elemento el epiceno *Cruz* en la yuxtaposición *Cruz Regina* (1), que no incluimos

⁴⁸ En un estudio que se desarrolla actualmente y que abarcará todo el siglo XX se podrá establecer con mayor precisión si este cambio realmente operó (Proyecto PAPIIT no. IN401105, dirigido por la Dra. López Franco).

propriadamente dentro del conteo ya que pierde su ambigüedad al unirse con el femenino *Regina*.

No encontramos ningún caso de epícenos registrado en las actas de nacimiento de varones.

Es menester hacer notar durante este año la existencia de dos nombres de reciente ingreso al corpus nominal: *Jael* y *Aradh/Arath*, ya que ambos se atribuyeron a portadores femeninos y masculinos.

En primer lugar, tenemos que *Aradh* se atribuyó a una portadora del sexo femenino en 1 ocasión, mientras que *Arath* se registró entre las actas de nacimiento correspondientes a los varones también 1 vez. Ahora bien, si tomamos en cuenta la cercanía en el punto de articulación del fonema distintivo: dental sonora y sorda respectivamente, debemos reconocer que una de ambas formas es la variante gráfica de la otra. Sin embargo, no se identificó la lengua de pertenencia de ninguno y, por lo tanto, tampoco su ortografía canónica.

Por otra parte, encontramos que el nombre de pila *Jael* se dio a portadores de ambos sexos, no obstante parece existir una mayor tendencia a atribuirlo a varones. Se halló registrado 3 veces en las actas de nacimiento del sexo masculino: la variante gráfica *Yael* (2) y en la yuxtaposición *Dhaniel Jael* (1), mientras que solamente figuró en 1 ocasión entre las niñas registradas: *Yael Montserrat*.

Quizás el que *Jael* no se encontrara como denominación simple entre las niñas y sí entre los niños sea un indicio de que se percibe más como nombre masculino, pues, además, la yuxtaposición registrada entre las

portadoras se formó con un elemento característicamente femenino como lo es *Montserrat*.

Figuraron 5 casos de nombres epicenos alusivos a alguna advocación mariana: *Carmen* (1) hace referencia a *Nuestra Señora del Carmen*, *Guadalupe* (2) a la *Virgen de Guadalupe* y *Natividad* (2) a *Nuestra Señora de la Natividad*.

Reiteramos que durante este año el paradigma de los nombres de pila creció para ambos géneros, por lo cual ya puede reconocerse como una tendencia.

Contrario a lo que esperábamos, la diferencia cuantitativa entre los nombres de pila masculinos y femeninos disminuyó con respecto a la cata anterior: en el 2000, la diferencia entre ambos géneros fue de 25 nombres mientras que en 1980 fue de 30. Quizás ello sea un indicio de que el modelo de atribución masculino comienza a abrirse más a los cambios y a las innovaciones, aunque no creemos que alcance el grado de los femeninos.

Encontramos que disminuyó la cantidad de casos de nombres epicenos y que lo hizo aún más la de las alusiones a alguna advocación mariana. De nueva cuenta, todos los epicenos estuvieron registrados en las actas de nacimiento correspondientes al sexo femenino, por lo que resultaría interesante profundizar sobre este hecho sociolingüístico en un estudio posterior pues sobrepasa los límites del presente.

Por otro lado, hallamos que dos nombres de pila de reciente ingreso al corpus se postularon como posibles epicenos futuros: *Arad* y *Jael* (que se vislumbra ya como más bien masculino que femenino).

2.2.2.4. Corpus total: interpretación de los resultados.

En este apartado corroboramos que el paradigma de los nombres de pila correspondiente a cada género aumenta conforme avanza el siglo, tendencia que se perfila como una de las más importantes durante esta segunda mitad del siglo XX.

Dicho crecimiento se presenta de manera más evidente en los nombres de pila femeninos, pues la diferencia entre un periodo y otro es menor en cantidad entre los masculinos capturados para cada una de las calas.

El paradigma de los nombres de pila femeninos estuvo conformado durante 1960 por un total de 74 unidades léxicas como primer elemento (46% sobre el muestreo anual para cada género), cifra que aumentó durante el siguiente corte, 1980, a 114 (60%) y que alcanzó 127 (62%) en el 2000.

Por parte de los nombres de pila masculinos, encontramos registradas un total de 72 unidades léxicas como primer elemento durante 1960 (44.44%), mientras que durante 1980 fueron 84, lo cual se interpreta en porcentajes sin redondear como el 43.97% sobre el muestreo anual correspondiente a las actas del sexo masculino, una cifra que muestra una diferencia poco significativa entre ambos cortes y que revela más bien una constante, sin embargo, ya en el 2000 se presentó un incremento más notorio: 102 nombres diferentes (49%), pero que no alcanzó los porcentajes encontrados para el caso de los femeninos.

Los nombres de pila epicenos se registraron en las actas de nacimiento correspondientes al sexo femenino. Entre éstas encontramos una ligera tendencia decreciente a atribuir nombres que hacen referencia a alguna advocación mariana.

En 1960, 6 casos fueron nombres de pila epicenos que además guardaron relación con alguna advocación a la Virgen.

En 1980, todos los 5 casos de epicenos fueron también nombres alusivos a una advocación mariana.

En 2000 hallamos 7 casos de nombres epicenos, de los cuales 5 hacen referencia a alguna advocación de la Virgen.

Si sacamos los porcentajes sobre el muestreo anual del sexo femenino, encontramos que cada vez se eligen menos los nombres epicenos alusivos específicamente a las advocaciones marianas: 4% (sobre 162 denominaciones) en 1960, 3% (sobre 191 denominaciones) en 1980 y 2% (sobre 206 denominaciones) en 2000.

Ahora bien, para tratar de conocer si las advocaciones a la Virgen María también se atribuyeron en menor cantidad conforme avanzó el siglo XX es menester revisar la estructura lingüística de los nombres registrados e identificar los compuestos que fueran advocaciones.

La hipótesis que se desprendería de su estudio sería que si las advocaciones marianas se perciben más como nombres de pila femeninos que como masculinos, los epicenos alusivos a alguna de esas advocaciones también presentarían una especialización semántica sobre la pertenencia de su género gramatical en la conciencia metalingüística pre-científica del hablante. Sin embargo, esta hipótesis parece demasiado arriesgada pues todavía no se cuenta con los datos suficientes para asegurarlo, así que nos limitaremos a señalarlo como un dato interesante que podría retomarse posteriormente.⁴⁹

⁴⁹ Encontramos indicios –aunque todavía algo difusos– en torno al asunto en observaciones como la expuesta por Roldán Sánchez (1998) a propósito del nombre *Belén*: "Probablemente el hecho de que exista una advocación mariana con este nombre, Nuestra Señora de Belén, ha condicionado que sea más frecuente entre las mujeres" (1998:140).

2.2.3. Estructura lingüística: nombres simples, compuestos y múltiples⁵⁰.

Como se mencionó con anterioridad, los nombres de pila recopilados se organizaron según su estructura lingüística en tres grandes grupos: simples, compuestos y múltiples.

Se clasificaron como nombres de pila **simples** aquellos formados por una sola unidad léxica, p.e: *Alicia, Felipe*, etc.

Dentro de los nombres **compuestos**⁵¹ englobamos los casos relativos a sus dos principales sub-clasificaciones:

- a) Nombres compuestos canónicos, los cuales forman parte del paradigma tradicional del dialecto que nos atañe y a los cuales pertenecen los siguientes tipos:
 - Los compuestos canónicos o clásicos con *María, José, Ana y Juan*, p.e: *Ana María, María José*, etc.
 - Los compuestos poliléxicos clásicos como *María del Pilar, María de Jesús*, etc. y los poliléxicos poco frecuentes como *Flor de María*.
 - Las advocaciones marianas⁵² y las alusiones a la religión. Dentro de estas últimas también se incluyeron las alusiones religiosas no canónicas (p.e. *Zoé de la Cruz*).
 - Los nombres de santos con referente único, p.e: *Juan Diego, Felipe de Jesús*, etc.

⁵⁰ Se recomienda ver el Anexo 3 (pp. 175-184) a la par de la lectura.

⁵¹ Parece que es en este punto donde la mayoría de los investigadores divergen en sus criterios de clasificación, pues mientras unos consideran compuestos todos aquellos nombres con más de un elemento (independientemente de que sean o no verdaderos compuestos y no yuxtaposiciones) (v. Báez Pinal, 1997 y Mendoza Abreu, 1996), otros prefieren analizarlos en conjunto (identificándolos a partir de su correspondencia con los hagonimicos o nombres de los santos) (v. Roldán Sánchez, 1998).

⁵² Las advocaciones marianas también pueden ser compuestos poliléxicos o compuestos canónicos, p.e: *María de Jesús*.

- Los nombres culturalmente relevantes con referente único (no religioso), p.e: *Victor Hugo, Marco Aurelio*, etc.
- b) "Candidatos" a ser nombres compuestos canónicos, que por la frecuencia de su combinación dentro del corpus (*Mario Alberto, Claudia Yvette*, etc.) o porque están formados con un elemento clásico (con *María, José, Ana* o *Juan*) pueden convertirse en compuestos "verdaderos".

Por último, se consideraron formas **múltiples**⁵³ cuando encontramos dos o más nombres yuxtapuestos (p.e. *Brian Tonatiuh, Raúl David Alejandro, Gelasia María de Lourdes, José Felipe de Jesús*, etc.).

Para la revisión de este apartado se retomarán los nombres de pila más frecuentes ya estudiados según sean primeros o segundos elementos, además se tomarán en cuenta los terceros en caso de ser nombres múltiples. Por lo tanto se expondrán los compuestos y los múltiples de los nombres de pila más frecuentes, pues en su mayoría corresponden a los anteriores.

2.2.3.1. Resultados para el año 1960.

El muestreo correspondiente a esta cala estuvo conformado por 162 casos para cada sexo: los nombres de pila femeninos presentaron 82 casos de denominaciones simples (51% sobre el total), 56 de compuestos (34%) y 24 de múltiples (15%). Los masculinos registraron 111 casos de nombres simples (69%), 30 de compuestos (18%) y 21 de múltiples (13%).

⁵³ Retomamos el término de nombres múltiples de Boyd-Bowman (1970).

Nombres simples.

Las formas simples mantienen un número de ocurrencias bajo entre los nombres de pila femeninos: los más frecuentes, *Margarita* y *Patricia*, aparecen en 4 ocasiones cada uno (5% sobre el total de simples). Los siguieron *Guillermina*, *Silvia* y *Yolanda*, que se atribuyeron 3 veces, y *Alicia*, *Araceli*, *Beatriz*, *Bertha*, *Estela*, *Francisca*, *Gloria*, *Irma*, *Marina*, *Paz* y *Reina* con escasas 2 ocurrencias.

En 43 de los 82 casos se trató de hapax (una ocurrencia por nombre), lo que equivale al 52% (un poco más de la mitad) sobre el total de registrados como simples.

El porcentaje de ocurrencias para los nombres masculinos también es bajo, aunque su distribución parece ser más equitativa que en el caso de los femeninos: *Antonio* (5) y *Juan* (5) fueron los más frecuentes. A continuación, *David*, *Francisco*, *Jesús*, *José* y *Pedro* se registraron en 4 ocasiones. *Enrique*, *Fernando*, *Javier*, *Jorge* y *Ricardo* aparecieron 3 veces. Por último, encontramos con 2 casos *Abel*, *Alejandro*, *Alfonso*, *Armando*, *Arturo*, *Daniel*, *Felipe*, *Joel*, *Raúl*, *Roberto*, *Rodolfo* y *Sergio*.

La cantidad de nombres hapax es de 42 casos, i.e. el 38% sobre los 111 en total, porcentaje menor al que se encontró para el caso de los femeninos, lo que habla de un mayor conservadurismo en la atribución de los antropónimos para varón, aún a principios de esta segunda mitad del siglo XX.

Puede verse que durante este año la preferencia por los nombres simples es mayor en el caso de los masculinos y que, además, el paradigma de nombres registrados para estos últimos es más restringido que para los

femeninos, pues las frecuencias únicas para los segundos son superiores que para los primeros. Ello podría encontrar posibles respuestas en el siguiente inciso:

Nombres compuestos y múltiples.

A pesar de que *María* ocupó el primer lugar entre los nombres de pila más frecuentes durante este año, no se lo halló como denominación simple, sino primordialmente como formante de compuestos o múltiples.

De los 56 casos clasificados como compuestos, 42 presentaron el nombre *María* en anteposición (34 de los cuales fueron “verdaderos” compuestos y 8 candidatos a serlo). Lo encontramos como segundo elemento de compuestos propiamente dichos 10 veces.

Las combinaciones más frecuentes con *María* como primer formante de compuestos fueron *María Guadalupe* (con 8 ocurrencias), *María de Lourdes* (4), *María de los Ángeles* (3) y *María del Carmen* (3). En posición secundaria encontramos que la combinación más común fue *Rosa María* (5), seguida por *Ana María* (3) y, por último, por *Luz María* (2).

María se registró como primer elemento de nombres múltiples en 5 ocasiones: *María Alma Eugenia* (1), *María Margarita Francisca* (1), *María Georgina Socorro* (1), *María Eugenia Lilia* (1) y *María de los Ángeles Regina* (1). En post-posición solamente se lo encontró una vez en *Gelasia María de Lourdes*: Se observará que *María de los Ángeles Regina*, *Gelasia María de Lourdes* y *María Eugenia Lilia* están constituidos por un nombre simple y uno compuesto en yuxtaposición, mientras que los otros son nombres formados por la unión de un candidato a compuesto canónico (ya que presentan el formante

clásico *María*, pero no son combinaciones frecuentes) y una denominación simple.

También como primer elemento formando compuestos, pero con menos de la mitad de casos que el nombre anterior, estuvo *Rosa*, que apareció 5 veces acompañado por *María* en *Rosa María* y una por *Ana* en *Rosa Ana*⁵⁴.

Asimismo, encontramos que *Rosa* formó parte de una denominación múltiple: la forma yuxtapuesta *Rosa Eloísa* (1).

Por su parte, el nombre de pila *Ana* apareció como primer elemento en 4 ocasiones: formando el compuesto *Ana María* (3) y el candidato a compuesto *Ana Bertha* (1). Como segundo elemento lo encontramos sólo en la forma compuesta *Rosa Ana* (1), ya mencionada arriba.

Como se revisó en el apartado pertinente, el nombre más frecuente como segundo elemento para este año también fue *María*. El segundo rango de frecuencias lo ocupó *Guadalupe* con un total 9 ocurrencias, 8 de las cuales formó un compuesto con *María* (*María Guadalupe*) y 1 con *Remedios* en la yuxtaposición *Remedios Guadalupe*. El tercer lugar fue ocupado por *Ángeles* y *Lourdes*, ambos formando los compuestos poliléxicos *María de los Ángeles* (4)⁵⁵ y *María de Lourdes* (4) respectivamente.

Las advocaciones marianas registradas durante este año se distribuyeron en 28 casos (50% sobre el total de denominaciones compuestas): *María Guadalupe* (8), *María de Lourdes* (5)⁵⁶, *María de los Ángeles* (4)⁵⁷, *María*

⁵⁴ Nos parece que la forma compuesta *Rosa Ana* se encuentra en el límite entre los candidatos a verdaderos compuestos (por tener el formante clásico *Ana*) y las yuxtaposiciones, pues resulta una combinación que tiende a fundirse con *Rosana/Rossana*.

⁵⁵ En una ocasión se unió por yuxtaposición con el nombre simple *Regina* en la forma múltiple *María de los Ángeles Regina*.

⁵⁶ Encontramos en 1 ocasión el compuesto *María de Lourdes* como formante del nombre múltiple *Gelasia María de Lourdes*.

⁵⁷ Como acabamos de ver apenas unas líneas más arriba, *María de los Ángeles* formó parte del nombre múltiple *María de los Ángeles Regina* 1 vez.

del Carmen (3), *María de Jesús* (2), *María Concepción* (1), *María de la Luz* (1), *María del Socorro* (1), *María del Pilar* (1), *María del Rocío* (1) y *María Dolores* (1).

En el caso de los nombres de pila masculinos, *José* apareció 19 veces como primer formante de compuestos (de los cuales 15 fueron compuestos “verdaderos” y 4 candidatos a serlo). También lo encontramos como segundo elemento en 1 ocasión: en la combinación *Ignacio José*.

La combinación más frecuente con *José* en anteposición fue *José Luis* (6), a continuación hallamos *José de Jesús* y *José Trinidad* con 2 ocurrencias cada uno. El resto fueron casos hapax, entre los que podemos mencionar las uniones canónicas *José Guadalupe*, *José Jesús* (que es prácticamente lo mismo que *José de Jesús*), *José Alfredo*, *José Félix* y *José Jorge*.

En el segundo rango de frecuencia como primer elemento se encontró *Juan* con 10 casos, la mitad de los cuales fueron simples y la otra compuestos: *Juan Manuel* (2), *Juan Antonio* (1), *Juan Gregorio* (1) y *Juan Raúl* (1).

El tercer rango de frecuencia lo ocupó *Jorge*, que se registró en 6 ocasiones: de ellas 3 fueron formas simples, una el candidato a compuesto canónico *Jorge Alejandro* y 2 los múltiples por yuxtaposición *Jorge Arturo* y *Jorge Sotero*.⁵⁸

Contrario a los nombres femeninos, entre los masculinos el nombre más frecuente como primer elemento no fue necesariamente el más repetido como segundo: encontramos que *Luis* apareció 6 veces, todas formando el compuesto ya citado con *José* en anteposición (*José Luis*).

⁵⁸ Clasificamos el nombre *Jorge Alejandro* como candidato a compuesto porque figuró también durante 1980 y 2000. *Jorge Arturo* y *Jorge Sotero* se consideraron, por su parte, múltiples pues no aparecieron en ningún otro corte de los analizados y su frecuencia fue baja durante éste.

A continuación, *Manuel* tuvo 4 ocurrencias en posición secundaria: 3 como formante de compuestos canónicos (*Juan Manuel* se registró en 2 ocasiones y *Luis Manuel* en 1). En 1 ocasión lo hallamos como elemento secundario de la denominación múltiple *Tomás Manuel*.

El tercer lugar en frecuencia como segundo elemento fue ocupado al mismo tiempo por *Antonio* y *Jesús*, los cuales presentaron 3 casos cada uno. *Antonio* apareció una vez en los compuestos *Juan Antonio* y *Marco Antonio*, y otra en la forma múltiple *Ricardo Antonio*. *Jesús* formó denominaciones compuestas con *José* en anteposición: con preposición *de*, el poliléxico *José de Jesús* (2) y con una variante gráfica, *J. Jesús* (1), los cuales, como ya vimos, son casi lo mismo.

La preferencia por *María* durante este año para los nombres de pila femeninos cada vez se hace más evidente, pues no sólo fue el nombre más frecuente como primer elemento de composición sino como segundo también y alcanzó aquellos nombres que pudieron ocupar uno de los tres primeros rangos en frecuencia en ante o post-posición, sin embargo no lo hallamos en tercera posición entre las denominaciones múltiples.

Con base en lo anterior podemos explicar por qué los nombres simples femeninos tuvieron una frecuencia tan baja: *María*, el nombre de pila más frecuente como primer elemento, se encontró sólo formando compuestos o múltiples.

Sobre los nombres de pila masculinos podemos decir que la preferencia por *José* se hace notar sobre todo en las diversas posiciones que ocupa el nombre, pues lo hallamos tanto como forma simple, como elemento de

composición en ante o post-posición o como formante de denominaciones múltiples, a pesar de que no alcanza el rango entre los simples más frecuentes.

2.2.3.2. Resultados para el año 1980.

El muestreo anual se conformó por un total 191 casos para cada sexo: clasificados como pertenecientes al género femenino, se capturaron 113 casos de nombres simples (59% sobre el total), 25 de compuestos (13%) y 53 de múltiples (28%). Como masculinos registramos 93 denominaciones simples (49%), 55 compuestas (29%) y 43 múltiples (22%).

Nombres simples.

Nuevamente los nombres de pila simples femeninos presentaron una frecuencia baja: *Diana* y *Guadalupe*, los más frecuentes, aparecieron 4 veces cada uno, los siguieron con 3 casos *Elizabeth*, *Liliana* y *Patricia*, y con apenas 2: *Anabel*, *Araceli*, *Carina*, *Claudia*, *Erika*, *Gabriela*, *Jenny*, *Lizabeth*, *Lorena*, *Maira*, *Mireya*, *Nancy*, *Rosa*, *Sonia*, *Verónica* y *Yolanda*.⁵⁹

Los casos hapax (con una sola ocurrencia) ascendieron hasta alcanzar el 57%, lo que equivale a decir que 64 de las 113 denominaciones simples aparecieron una sola vez en el corpus conformado para este corte sincrónico.

Debemos mencionar que fue durante este corte sincrónico que registramos las resegmentaciones: *Ana Bel* < *Anabel* (1) y *San Juana* < *Sanjuana* (1).

⁵⁹ Como se observará, hay múltiples casos de préstamos léxicos, lo que no había sucedido anteriormente. Este fenómeno se abordará posteriormente en el apartado 2.2.5.

El nombre masculino simple más frecuente para este año fue *Fernando* (5), seguido por *David* y *Jesús* con 4 ocurrencias cada uno, a continuación *Arturo*, *Edgar*, *Eric*, *Pablo* y *Rafael* tuvieron 3, y *Adrián*, *Alejandro*, *Antonio*, *Armando*, *César*, *Eduardo*, *Enrique*, *Gerardo*, *Isaac*, *Israel*, *Miguel*, *Roberto*, *Rodolfo* y *Rodrigo* aparecieron 2 veces cada uno.

Por parte de los nombres de pila masculinos, el porcentaje de casos hapax fue del 40% sobre el total de denominaciones simples para este género y año. Lo cual indica una mayor concentración en un menor número de unidades léxicas. De esta manera, notamos que se repite el modelo nominal más conservador en los nombres masculinos que femeninos.

Durante 1980 se percibe un cambio: mientras que para el corte anterior se preferían mayoritariamente los nombres simples para varón, en éste se encuentra que la predilección por éstos se da más en los femeninos, lo cual resulta representativo si se toma en cuenta que es también durante este año en el cual disminuye significativamente la cantidad de ocurrencias de *María*, además de que se incrementa el número de nombres diferentes y aumentan los casos con una sola ocurrencia.

En los nombres masculinos, debemos recordar que es en 1980 cuando *Juan* desplaza a *José* del primer lugar entre los más frecuentes como primer elemento, sin embargo debe destacarse que ni uno ni otro aparecen como simples.

Nombres compuestos y múltiples.

Nuevamente encontramos que *María*, el nombre más frecuente como primer elemento, apareció solamente en formas compuestas o múltiples: los compuestos con *María* en anteposición ocuparon la cabeza al registrarse 13 casos (de los cuales nada más uno fue considerado candidato a compuesto canónico: *María Elvira*, dado que los demás sí lo son).

Las combinaciones más atribuidas fueron *María Guadalupe* (3) y *María del Carmen* (3).

Como formante primario de nombres múltiples, *María* apareció 3 veces: en *María Araceli Concepción* (1), *María Xóchitl Quetzalli* (1) y *María del Rosario Berenice* (1).

En posición secundaria lo encontramos dentro de los compuestos *Ana María* (2) y *Flor de María* (1)⁶⁰, así como en la denominación múltiple *Dulce María Concepción* (1).

El nombre de pila *Claudia*, que ocupó el segundo rango de frecuencia como primer elemento, apareció formando el candidato a compuesto canónico *Claudia Yvette*⁶¹ 2 veces y los múltiples por yuxtaposición *Claudia Elena* (1), *Claudia Elizabeth* (1), *Claudia Isabel* (1) y *Claudia Marisol* (1).

El tercer lugar como elemento primario más frecuente fue ocupado por *Ana*, *Diana* y *Guadalupe*. *Ana* se encontró solamente formando compuestos: *Ana María* (2), *Ana Gabriela* (1), *Ana Laura* (1) y *Ana Carina* (1).⁶² *Guadalupe* y

⁶⁰ Consideramos *Flor de María* como forma compuesta siguiendo los criterios anteriormente establecidos (v. p. 79), aun cuando se trate de un poliléxico poco frecuente.

⁶¹ El nombre *Claudia Yvette* se encuentra en los límites entre los candidatos a compuestos canónicos y las yuxtaposiciones porque alcanza una ocurrencia mayor a uno durante un año en el que *Claudia* se coloca entre los más atribuidos como primer elemento, pero con una frecuencia relativamente baja.

⁶² La combinación *Ana Carina* se trata de un candidato a compuesto canónico por ser poco frecuente pero estar formada con el elemento clásico *Ana*.

Diana figuraron como primer elemento de sendas formas múltiples: *Guadalupe Elizabeth* (1) y *Diana Berenice* (1).

Los nombres más frecuentes como elemento secundario fueron (además de *María*) *Guadalupe* y *Carmen*, los cuales formaron cada uno un compuesto con *María*: *María Guadalupe* (3) y el poliléxico *María del Carmen* (3), ya mencionados.

Además de éstos, *Guadalupe* apareció en la forma yuxtapuesta *Nancy Guadalupe* (1) y *Carmen* en el compuesto *Mary Carmen* (1), que, lo mismo que *Ana Bel*, puede considerarse la resegmentación de una síncopa cuyos elementos eran *María del Carmen*.

Además de los casos revisados, es menester hacer una observación sobre la denominación múltiple *Alejandra E Isabel* (1), cuya *E* parece ser la abreviación de un nombre como *Elena* a pesar de que no presentó ningún punto ortográfico que lo indicara, ello, como en otro caso ya mencionado, pudo ser un error de la persona que registró el nombre en las actas.

Las advocaciones marianas presentaron durante esta cala un total de 10 ocurrencias: *María Guadalupe* (3), *María del Carmen* (3), *María del Rosario* (2)⁶³, *María de los Ángeles* (1) y la yuxtaposición *Dulce María Concepción* (1). Esta última tiene la posibilidad de estar conformada por alguno de los siguientes compuestos canónicos: *Dulce María* (< *Dulce Nombre de María*) o *María Concepción*.

El primer lugar entre los nombres masculinos más frecuentes como primer elemento durante 1980 lo ocupó *Juan* con 14 ocurrencias, todas ellas formando compuestos y sin encontrarlo como forma simple ni como parte de

⁶³ *María del Rosario* formó en una ocasión el nombre múltiple *María del Rosario Berenice*.

ninguna denominación múltiple: la combinación más atribuida fue *Juan Carlos* (6), seguida por *Juan José* (2) y *Juan Manuel* (2).

Por su parte, *José*, que se ubicó en el segundo rango de frecuencia, también apareció todas las veces como elemento primario de compuestos. No obstante, a éste sí se lo halló como segundo elemento en dos ocasiones, ambas antecidos por *Juan* (*Juan José*).

Las combinaciones más frecuentes con *José* en anteposición fueron *José Alberto* (3) y *José Guadalupe* (2), este último nombre, particularmente tradicional en México (v. Boyd-Bowman, 1970), que se sigue atribuyendo en 1980.

Luis ocupó el tercer lugar de los nombres más frecuentes como primer elemento con 9 casos, de los cuales 5 formaron parte de los compuestos *Luis Alberto* (3), *Luis Antonio* (1) y *Luis Enrique* (1) y 4 de las denominaciones múltiples *Luis Arturo* (1), *Luis Ernesto* (1), *Luis Gerardo* (1) y *Luis Iván* (1).

Encontramos *Luis* en post-posición 2 veces: en los compuestos *José Luis* (1) y *Juan Luis* (1).

Como segundo elemento, *Alberto* fue el nombre más frecuente con 12 ocurrencias. Se halló en 10 ocasiones formando compuestos: *José Alberto* (3), *Luis Alberto* (3), *Jorge Alberto* (2) y *Mario Alberto* (2). En formas múltiples por yuxtaposición se presentó 2 veces: en *César Alberto* (1) y *Christian Alberto* (1). Notamos aquí ya un préstamo, cosa que no había sucedido anteriormente. El agregar un segundo nombre intrasistémico reduce el efecto de extraneidad, de ruptura de la norma.

Le siguió *Antonio* con 9 casos, de los cuales 6 fueron formas compuestas: *Juan Antonio* (1), *Marco Antonio* (2), *Jorge Antonio* (2) y *Luis*

Antonio (1) y 3 denominaciones múltiples: *Adrián Antonio* (1), *Emmanuel Antonio* (1) y *Carlos Antonio Esly* (1).

En resumen, los nombres de pila compuestos femeninos más atribuidos tuvieron *María* como formante primario, el cual tampoco aparece como forma simple durante esta cala, sin embargo, la cantidad de formas múltiples yuxtapuestas sobrepasa el número de compuestos con *María* y a pesar de ser el primer elemento más frecuente, no presenta la misma fuerza que en el corte sincrónico anterior.

En los nombres masculinos la presencia de *Juan* se hizo notar solamente como primer elemento, no así como segundo o tercero, lo cual deja entrever que aunque ocupó el primer rango entre los primeros elementos más frecuentes, su permanencia no es segura, no mayor a la de *José*, por lo menos, pues a éste sí se encontró en post-posición en 2 ocasiones. Por su parte, *Luis* tuvo una frecuencia menor que *José*, pero parece adquirir seguridad al alcanzar 2 ocurrencias como segundo elemento, lo que parece indicar que podría mantenerse entre los primeros lugares durante los siguientes años.

2.2.3.3. Resultados para el año 2000.

Durante este corte sincrónico se capturó una muestra total de 206 casos para cada sexo: los nombres de pila femeninos presentaron 82 denominaciones simples (40% sobre el total), 22 compuestas (11%) y 102 múltiples (49%). Los masculinos registraron 75 casos de nombres simples (36%), 34 de compuestos (17%) y 97 de múltiples (47%).

Nombres simples.

Los nombres femeninos más frecuentes durante este año fueron *Andrea* (4), *Daniela* (4) y *Mariana* (4). A continuación, con 2 casos cada uno, encontramos *Alejandra*, *Beatriz*, *Fernanda*, *Guadalupe*, *Inés*, *Itzel*, *Lizbeth*, *Montserrat*, *Paola* y *Wendy*.

Las unidades simples hapax se incrementaron y alcanzaron el 61% sobre el total, es decir, 50 de los 82 casos registrados como simples presentaron una sola ocurrencia.

Entre los nombres de pila masculinos más frecuentes, *Jonathan* encabezó la lista con 4 casos, le siguió *Fernando* con 3 y ocupando el tercer lugar se encontraron *Alejandro*, *Alexis*, *Daniel*, *David*, *Eduardo*, *Emmanuel*, *Guillermo*, *Jael*, *Jesús*, *Manuel*, *Moisés*, *Omar* y *Ricardo* con 2 ocurrencias cada uno.

También entre éstos hallamos que la cantidad de nombres simples hapax aumentó y alcanzó el 56% de los registrados como simples (42 de los 75 casos en total aparecieron una sola vez).

Cabe hacer notar que el tipo de nombres ha variado entre los tres cortes, pues en este último, los préstamos tienen una cabida mayor, como se verá más adelante.

Nombres compuestos y múltiples.

Todas las ocurrencias que se hallaron para *María* como primer elemento correspondieron al número de veces que apareció ocupando esta posición dentro de formas compuestas, por lo cual tampoco durante este año se lo

encontró como forma simple y, en comparación con los dos cortes sincrónicos anteriores, no apareció como parte de denominaciones múltiples.

La combinación más frecuente con este nombre en anteposición fue *María Fernanda* (3); como casos únicos encontramos los compuestos *María de los Ángeles*, *María José*, *María Montserrat* y *María Luisa* junto con los candidatos a compuestos canónicos *María Jazmín*, *María Liliana* y *María Sonia*.

Apareció en post-posición solamente dos veces: en *Rosa María* (1) y *Ana María* (1), ambos compuestos canónicos.

El segundo lugar de los elementos primarios más frecuentes lo ocupó *Ana* con 9 casos, de los que solamente uno fue denominación simple y el resto compuestos o candidatos a compuesto: *Ana Laura* (4), *Ana María* (1), *Ana Elena* (1), *Ana Karen* (1) y *Ana Montserrat* (1).

En el tercer rango de frecuencias, *Andrea* apareció como nombre simple 4 veces y como formante inicial de múltiples también en 4 ocasiones: *Andrea Fernanda* (1), *Andrea Karina* (1), *Andrea Leticia* (1) y *Andrea Zoé de la Cruz* (1). Sobre esta última combinación debemos hacer notar que se trata de un intento por constituir un poliléxico según la forma canónica *nombre + de + artículo definido + nombre*.

En post-posición, *Montserrat* y *Fernanda* aparecieron 7 veces cada uno. El primero se halló formando los compuestos *María Montserrat* (1) y *Ana Montserrat* (1), así como en las yuxtaposiciones *Ángeles Montserrat* (1), *Fátima Montserrat* (1), *Itzel Montserrat* (1), *Katya Montserrat* (1) y *Yael Montserrat* (1). Por su parte, *Fernanda* se atribuyó como elemento secundario en el compuesto

canónico *María Fernanda* (3) y en las denominaciones múltiples *Ahyli Fernanda* (1), *Andrea Fernanda* (1), *Gloria Fernanda* (1) y *Laura Fernanda* (1).

Las advocaciones marianas apenas presentaron 2 casos (9% sobre el total de compuestos): *María de los Ángeles* (1) y *María Montserrat* (1), este último de reciente ingreso al corpus de nuestro dialecto del español.

Entre los nombres de pila masculinos *José* recuperó su lugar como elemento primario más recurrente al aparecer un total de 14 veces, todas ellas formando compuestos.

La combinación más atribuida fue *José Luis* con 3 ocurrencias mientras el resto se trató de casos hapax: *J. Jesús*, *José Alberto*, *José Ángel*, *José Antonio*, *José Daniel*, *José Eduardo*, *José Enrique*, *José Francisco*, *José Miguel*, *José Pablo* y *José Rodrigo*.

El segundo rango en frecuencia en anteposición lo ocupó *Luis* (8), que se registró 1 vez como denominación simple, 1 como formante del candidato a compuesto *Luis Enrique*⁶⁴, y 6 como parte de múltiples por yuxtaposición: *Luis Alan* (1), *Luis David* (1), *Luis Fernando* (1), *Luis Francisco* (1), *Luis Gonzalo* (1) y *Luis Orlando* (1). En post-posición se lo encontró formando el compuesto canónico *José Luis* en 3 ocasiones.

A continuación, *Juan* se registró en 7 ocasiones, de las cuales *Juan Carlos* (3) fue la combinación más frecuente. Con una ocurrencia única encontramos: *Juan Pablo*, *Juan Daniel* y *Juan Leonardo*.⁶⁵

Como segundo elemento, *Alejandro* (12) obtuvo el mayor número de ocurrencias, apareció formando el candidato a compuesto canónico *Jorge Alejandro* (1) y las yuxtaposiciones *Ángel Alejandro* (1), *Bruno Alejandro* (1),

⁶⁴ La combinación *Luis Enrique* se clasificó como candidato a compuesto canónico porque también lo encontramos registrado en una ocasión durante 1980.

⁶⁵ Recuérdese que además lo registramos una vez como nombre simple.

David Alejandro (1), *Edwin Alejandro* (1), *Gabriel Alejandro* (1), *Joshue Alejandro* (1), *Marco Alejandro* (1), *Omar Alejandro* (1), *Óscar Alejandro* (1), *Rafael Alejandro* (1) y *Ricardo Alejandro* (1).

Le siguieron *Alberto* y *Eduardo* con 5 casos cada uno. *Alberto* apareció en los compuestos *José Alberto* (1) y *Mario Alberto* (1), y en los múltiples *Diego Alberto* (1), *Fernando Alberto* (1) y *Jesús Alberto* (1). Por su parte, *Eduardo* se registró en 3 ocasiones como parte de los candidatos a compuestos *José Eduardo* (1) y *Carlos Eduardo* (2)⁶⁶ mientras que lo hallamos en las formas múltiples *Alexis Eduardo* (1) y *Edgar Eduardo* (1).

El tercer lugar como elemento secundario más frecuente fue ocupado por *Antonio* (4), el cual formó los compuestos canónicos *Marco Antonio* (2) y *José Antonio* (1), así como también la yuxtaposición *Benjamín Antonio* (1).

Como se puede observar, para el 2000, la tendencia a incrementar el léxico de nombres se extendió hasta las yuxtaposiciones y si durante este año su número fue mayor que el de los simples, también lo fue el de las distintas combinaciones que se encontraron, pues recuérdese que los nombres múltiples fueron todos casos hapax. Por otro lado, se aprecia la tendencia a formar candidatos a compuestos con un formante canónico (*María, Ana, José, Juan*) completamente inusitados anteriormente y a establecer yuxtaposiciones en donde nuevos elementos aparecen como formantes frecuentes (*Luis, Alejandro, Andrea, Karla*).

⁶⁶ Consideramos la combinación *Carlos Eduardo* como candidato a compuesto por haberla encontrado en más de una ocasión, no obstante se halla en los límites con los nombres múltiples por yuxtaposición.

2.2.3.4. Corpus total: interpretación de los resultados.

En total, de las 1118 actas capturadas, 556 fueron denominaciones simples (50%), 222 compuestas (20%) y 340 múltiples (30%).

De las 559 actas correspondientes a cada sexo encontramos que se atribuyeron a las niñas 277 denominaciones simples (50%), 103 compuestas (18%) y 179 múltiples (32%). Por su parte, los varones presentaron 279 denominaciones simples (50%), 119 compuestas (21%) y 161 múltiples (29%).

Con base en lo anterior, vemos que, en un lapso de 40 años, los nombres de pila simples fueron más seleccionados para ambos géneros, al contrario de las denominaciones compuestas. No obstante, debemos reconocer que ya durante la última cala se hace evidente la preferencia por las formas múltiples, pues han ido aumentando conforme avanza el siglo.

Si revisamos las cifras anuales, tenemos que los casos de nombres femeninos simples aumentaron durante la segunda cala, pero disminuyeron considerablemente durante la última: en 1960, 82 casos fueron simples (51% sobre el total correspondiente), en 1980, 113 (59%) y en 2000, 82 (40%).

El número de ocurrencias de las formas compuestas disminuyó entre los nombres femeninos conforme avanzó el siglo y el de denominaciones múltiples se incrementó hasta que en 2000 sobrepasó la cantidad de nombres simples.

En 1960, 56 casos eran nombres compuestos y 24 múltiples: 80 denominaciones no simples sobre los 162 casos del muestreo total (49%).

En 1980 encontramos 25 casos de compuestos (13%) y 53 de múltiples (28%): 80 sobre los 191 en total (42%).

En el 2000, 22 casos fueron compuestos (11%) y 102 múltiples (49%): 124 denominaciones no simples sobre 206 en total (60%).

Por su parte, los nombres de pila masculinos presentaron una disminución constante en las denominaciones simples: en 1960, 111 casos eran simples (69%), en 1980, 93 (49%) y en 2000, 75 (36%).

Éstos presentaron una preferencia por las denominaciones compuestas durante 1980 y las ocurrencias de las formas múltiples también se incrementaron.

En 1960 hallamos 30 casos de nombres compuestos (18%) y 21 de múltiples (13%): 51 denominaciones no simples sobre las 162 del muestreo total (31%).

En 1980, 55 casos fueron compuestos (29%) y 43 múltiples (22%): 98 sobre 191 en total (51%).

En 2000 registramos 34 denominaciones compuestas (17%) y 97 múltiples (47%): 131 no simples sobre un total de 206 casos analizados (64%).

Cabe mencionar que el incremento en número de los nombres múltiples por yuxtaposición obedeció al crecimiento del corpus de NP en uso, pues ya durante la última cala existía una gama más variada de nombres y, por lo tanto, de combinaciones únicas. Quizás ello se explica, por un lado, a que en la representación social, pareciera más práctico atribuir formas que puedan separarse en el uso y, por otro lado, a la constante búsqueda de individualidad e identidad propia del hombre post-moderno.

Además, debemos incluir el hecho de que los casos de advocaciones marianas, registradas exclusivamente entre los nombres de pila femeninos⁶⁷, disminuyeron considerablemente durante los últimos dos cortes: en 1960 aparecieron 28 veces (un 50% de las formas compuestas registradas para ese

⁶⁷ Estudios como el Boyd-Bowman (1970) en México y el de Roldán Sánchez (1998) en España, ya exponen que existe una mayor tendencia a atribuir advocaciones marianas a portadoras del sexo femenino.

año), en 1980 las ocurrencias cayeron hasta 10 (un 32% sobre el total de las denominaciones compuestas y 4% sobre las múltiples) ⁶⁸y en el 2000 apenas alcanzaron 2 casos (9%)⁶⁹.

Vuelve a evidenciarse que el corpus léxico de los nombres de pila femeninos aumenta y se diversifica más que el de los masculinos, por estar más abierto al cambio y a las innovaciones, lo que se inscribe ya desde el modelo de atribución tradicional.

Los nombres de pila masculinos también presentaron la tendencia a la expansión del léxico, aunque en menor medida, lo que confirma el modelo más conservador para este género, heredado de la tradición de atribución nominal.

2.2.4. Vitalidad del corpus: fenómenos ligados a la derivación y a la ortografía de los nombres.⁷⁰

La importancia de este apartado radica, principalmente, en descubrir hasta qué punto los nombres de pila recopilados se mantienen vivos a través del tiempo, por ello es necesario identificar, por un lado, las unidades léxicas primitivas y sus respectivos derivados, según su lengua de pertenencia, y por el otro, las diversas variaciones gráficas que se registraron.

⁶⁸ Debemos tomar en cuenta que 8 casos fueron compuestos y 2 múltiples, por lo que un porcentaje unitario en el que se consideren todas las 10 denominaciones estaría incorrecto.

⁶⁹ Al respecto vale la pena rescatar la siguiente hipótesis formulada por Boyd-Bowman (1970): "Todavía en 1910 hallamos 155 advocaciones marianas entre los nombres de mujer, pero en 1930 se reducen a 118 y en 1952 a sólo 79. Si la tendencia continúa y se acelera como las otras que hemos notado en este estudio, se puede pronosticar que para el año 2000 ya habrán desaparecido por completo" (1970:30).

⁷⁰ Se recomienda v. el Anexo 4 (pp. 184-199) a la par de la lectura.

2.2.4.1. Derivación.

Los resultados correspondientes a este apartado serán presentados según la siguiente división y con una redacción más general por la pequeña cantidad de datos que se hallaron para cada cala estudiada:

- Derivados propiamente dichos.
- Equivalencias en otras lenguas.
- Dobletes etimológicos.
- Síncopas a partir de compuestos.

Dicha clasificación tiene como base las respuestas arrojadas en la tesis doctoral de López Franco (2000), en ella la autora expone que, de acuerdo con los resultados obtenidos en la encuesta sociolingüística de su estudio, comúnmente se confunden los derivados, las fusiones, los dobles y las equivalencias en la "conciencia metalingüística pre-científica" de los hablantes, por lo cual considera conveniente hacer una revisión de algunos términos especializados para establecer su punto de partida.

Primeramente distingue entre la derivación y la composición, sobre las cuales dice que las fronteras entre ambas no son totalmente herméticas y que el criterio generalmente usado para diferenciarlas es el grado de autonomía de los elementos reunidos: en la derivación al menos uno de éstos no puede emplearse independientemente, así tenemos, por ejemplo, que *Julieta* no puede descomponerse sin que uno de sus elementos (-*eta*) pierda su autonomía. Pero por el otro lado, el nombre *Ana María* sí, por lo tanto este último es compuesto y el primero derivado.

Sin embargo, la distinción entre unos y otros no siempre es tan fácil de reconocer pues muchas veces los compuestos originan fusiones mediante

síncopas como mecanismo retórico, en las cuales, según destaca López Franco, la unidad léxica resultante no conserva los elementos componentes en su forma plena porque su unión es muy fuerte y se suelen confundir con los derivados, por ejemplo: *Anabel* es una fusión creada a partir del compuesto *Ana Isabel*, no obstante en nuestro estudio se lo encontró resegmentado, *Ana Bel*, lo que nos hace pensar que ya no se identifican ambos componentes en su forma plena aunque todavía exista un leve reconocimiento de su unión.⁷¹

Revisemos el discernimiento que hace la autora para justificar la inserción de las síncopas en el capítulo correspondiente a los derivados: “[...] porque en la mayor parte de los casos, los ítems léxicos reunidos no se conservaron bajo su forma plena en la unidad resultante, lo que es un criterio de reconocimiento según E. Benveniste. Los dos elementos están gráficamente soldados, como en los compuestos, pero su unión es a tal grado fuerte que ya no se reconocen a primera vista los nombres de pila iniciales” (2000:245).

Por otra parte, se tomaron en cuenta las equivalencias en otras lenguas porque, según los resultados expuestos en el estudio que venimos citando, pueden sentirse como “variantes” ortográficas de una misma unidad léxica por parte del hablante medio.

Por equivalencia en otra lengua se entenderá la “voz extranjera” correspondiente de un nombre existente en español (p.e. el italiano *Paola* frente al español *Paula*, el francés *Denise* frente al español *Dionisia*). En nuestro estudio se considerarán solamente las formas en otro idioma si además hallamos registrada dentro del propio corpus analizado su equivalencia española como nombre del registrado.

⁷¹ Como ya vimos, encontramos otro caso de resegmentación durante 1980: *San Juana* (< *Sanjuana*), parecido morfológica y filológicamente a *Santiago* (sobre este último nombre v. Tibón, 1956:213 y Faure, 2002:740).

La importancia de su estudio reside en las posibles respuestas que puedan surgir acerca del prestigio lingüístico y la percepción de los nombres de pila al preferirse las formas en otros idiomas aun cuando existan las equivalencias en español.

Respecto a los dobles etimológicos, parece hasta cierto punto comprensible que los hablantes no los distingan pues, a pesar de ser nombres cuyo origen etimológico es el mismo, no se perciben como iguales e incluso pueden sentirse como nombres sin ninguna relación o derivados de otros con forma a primera vista semejante; p.e: si se hicieran entrevistas en las cuales se pidiera al hablante establecer una relación entre *Josué* y otro nombre, lo más probable sería que lo vinculara con *José* e incluso, que lo considerara como su "derivado" y no que lo percibiera como doblete de *Jesús*, lo que es en realidad. Otros ejemplos: *Eligio/Eloy*, *Eulalia/Olaya*, *Matías/Mateo*, *Isidro/Isidoro*, *Etelvina /Adelina*, *Simón /Simeón*, *Ruperto /Roberto*.

Por último, vale la pena revisar el término "hipocorístico" y tratar de establecer su pertenencia a los derivados por medio de su relación con los diminutivos.

Desde el punto de vista semántico, los hipocorísticos desempeñan el mismo papel que los diminutivos. Más que indicaciones de tamaño, lo son de la intimidad cariñosa (a veces despectiva) que siente el hablante en el momento de hablar [...] En el caso de los nombres de pila el sentimiento de lo pequeño, lo íntimo, puede expresarse o por medio de un sufijo diminutivo (*Aurora- Aurorita*), o bien imitando una de las deformaciones infantiles que recibiría el nombre en boca de un niño (*Aurora- Lola*) (Boyd-Bowman, 1955:346).

En términos generales, el hipocorístico es un derivado que, según la intención, es afectivo y se usa en un contexto enunciativo familiar, sin embargo, contrario a los diminutivos, no se forma necesariamente con la adición de

sufijos a su raíz, y es aquí, en los mecanismos de derivación⁷² que cada uno posee, donde se podría reconocer la diferencia primaria entre uno y otro (pues el diminutivo también desempeña el mismo papel de intimidad cariñosa en un círculo familiar).

Ahora, el hecho de haberse encontrado hipocorísticos registrados en las actas de nacimiento (p.e. *Lupita*) nos indica por un lado que se han promovido a nombres de pila plenos, lo cual, estrictamente hablando niega una de sus características, la de usarse con una intención cariñosa y en un entorno íntimo: “[...] la carga afectiva de un hipocorístico, pertinente solamente dentro de la esfera del uso familiar, parece eclipsarse cuando esa esfera es transgredida o trascendida desde el momento en el que se registra al niño en las actas del Registro Civil, lo cual sirve como entrada a la esfera pública” (López, 2000: 258).

Y por el otro, es un indicio de que, en efecto, los antropónimos (y por lo tanto los nombres de pila) obedecen a una categorización (interna y externa), cuyos límites son fluctuantes.

Asimismo, al percibirse el hipocorístico como nombre pleno se abren las posibilidades de tomarse como término base de posteriores derivaciones: “[...] cuando un hipocorístico se inscribe en las actas del Registro Civil, aunque originalmente implique un contenido afectivo, se vuelve el “verdadero” nombre del portador y hace de ese hipocorístico un nombre de pila pleno, susceptible por su parte de ser el objeto de nuevas derivaciones [...]” (López, 2000:255).

⁷² Para profundizar sobre el tema, v. en la bibliografía el artículo de Peter Boyd-Bowman, “Cómo obra la fonética infantil en la formación de los hipocorísticos”, 1955.

Los nombres que a continuación se presentan están escritos según su forma gráfica canónica, pues el propósito de este apartado es reconocer las equivalencias y no las variantes ortográficas, estas últimas se tratarán más adelante, en el subcapítulo pertinente.

2.2.4.1.1. Derivados.

A continuación se presentarán los derivados propiamente dichos, para lo cual nos hemos valido de la siguiente sub-clasificación:

a) Derivados por afijación: dentro de los cuales se identificarán los casos que se crearon por la adición de prefijos o sufijos a la raíz.

b) Derivados por supresión: los nombres que presentaron aféresis, síncope o apócope en su forma primitiva.

c) Otros mecanismos de derivación: cuando hubo no sólo un fenómeno de sufijación, sino también algún otro procedimiento derivativo (supresión, metátesis, adición, etc.).

Los nombres registrados en este apartado se escribirán según su forma ortográfica canónica para que el lector identifique más fácilmente las derivaciones.

Cabe mencionar que muchos derivados surgieron desde su forma en latín, lo que presuponía un estudio etimológico que no nos atañe, pues no es ése nuestro propósito, al reconocer que la mayoría de las investigaciones sobre los antropónimos son de esta índole. Por ello nos limitaremos a clasificar esos casos conforme lo acordado y a señalar algunas observaciones basadas en los autores consultados cuando parezca necesario.

a) Derivados por afijación.

Los nombres de pila femeninos registraron principalmente casos en los que el derivado se originó por la adición de sufijos, entre los cuales destacaron aquellos cuya base léxica era masculina.

En 1960 se identificaron 36 casos de nombres derivados como primer elemento, de los cuales 23 presentaron cambio de género en el sufijo (su frecuencia está entre paréntesis): *Antonia* (1) < *Antonio*, *Andrea* (1) < *Andrés*, *Bernarda* (1) < *Bernardo*, *Cecilia* (1) < *Cecilio*, *Dionisia* (1) < *Dionisio*, *Emiliana* (1) < *Emiliano* < *Emilio*, *Francisca* (2) < *Francisco*, *Gelasia* (1) < *Gelasio*, *Julia* (1) < *Julio*, *Laura* (1) < *Lauro*, *Lorenza* (1) < *Lorenzo* < *Laurencio* < *Lauro*, *Marcela* (1) < *Marcelo* < *Marcos* < *Marcio* < *Marte*⁷³, *Marina* (3) < *Marino*, *Natalia* (1) < *Natalio* < *Natal*, *Nadal*, *Patricia* (4) < *Patricio*, *Roberta* (1) < *Roberto* y el italiano *Sandra* (1) < *Sandro* < *Alessandro* (o existe la posibilidad de que sea derivado directamente de *Alessandra* < *Alessandro*, lo que implicaría su pertenencia a los derivados por supresión y no a éstos).

En 11 ocasiones se agregó un sufijo característico del género femenino a una base léxica masculina: *Ángela* (1) < *Ángel*, *Guillermina* (3) < *Guillermo*, *Josefina* (1) < *José/José*⁷⁴, *Juana* (2) < *Juan*, *Rafaela* (1) < *Rafael*, *Romana* (1) < *Román* < *Romano*, *Tomasa* (1) < *Tomás* y *Victoria* (1) < *Víctor*.

Entre los segundos elementos hallamos 9 casos de derivados que cambiaron su terminación masculina por una femenina: *Alejandra* (1) < *Alejandro*, *Andrea* (1) < *Andrés*, *Angélica* (1) < *Angélico* < *Ángel*, *Antonia* (1) < *Antonio*, *Eugenia* (2) < *Eugenio* y *Patricia* (3) < *Patricio*.

⁷³ *Marte* no es propiamente un nombre de pila, sin embargo, se lo tomó en consideración porque, como se verá en su momento, es el término base que mayor número de derivados masculinos tuvo.

⁷⁴ *Josef / Joseph* es la forma antigua de *José* (v. Boyd-Bowman, 1955 y 1970) < latín *Josephus* < hebreo *Yoseph* (Faure, 2001:446).

Se agregó un sufijo femenino en 5 ocasiones: *Georgina* (1) < *Jorge*, *Joaquina* (1) < *Joaquín*, *Josefina* (1) < *José/José* y *Victoria* (2) < *Víctor*.

Como tercer elemento, solamente se identificaron 3 casos de derivación por cambio de género en el sufijo: *Eugenia* (1) < *Eugenio* y *Francisca* (2) < *Francisco*.

Para 1980, se encontraron 32 casos de nombres en primera posición cuya terminación cambió a una femenina: *Alejandra* (3) < *Alejandro*, *Angélica* (1) < *Angélico* < *Ángel*, *Claudia* (8) < *Claudio*, *Edelmira* (1) < *Edelmiro*, *Francisca* (1) < *Francisco*, *Laura* (3) < *Lauro*, *Lucía* (1) < *Lucio*, *Marcela* (1) < *Marcelo* < *Marcos* < *Marcio* < *Marte*, *Mariana* (1) < *Mariano* < *Mario* < *Marte*, *Maura* (1) < *Mauro*, *Patricia* (3) < *Patricio*, *Valeria* (1) < *Valerio*, *Viviana* (1) < *Viviano*, *Ximena* (1) < *Ximeno*⁷⁵ y los italianos *Carla* (1) < *Carlo* y *Sandra* (4) < *Sandro* < *Alessandro*.

Encontramos la adición de algún sufijo 18 veces: *Adriana* (1) < *Adrián*, *Carolina* (1) < *Carlos*, *Fabiola* (1)⁷⁶ < *Fabio*, *Gabriela* (2) < *Gabriel*, *Graciela* (1) < *Gracia*, *Lucila* (1)⁷⁷ < *Lucio*, *Victoria* (1) < *Víctor*, los ingleses *Erica* (1) < *Eric*, *Joanna* (1) < *John*, los franceses *Denise* (1) < *Denis*, *Jeannette* (1) < *Jeanne* < *Jean*, *Jeannine* (1) < *Jeanne* < *Jean*, el sueco *Erika* (3) < *Erik*, el alemán *Karla* (1) < *Karl* y el italiano *Zaira* (1) < *Zair*.⁷⁸

Como segundo elemento, 8 casos presentaron cambio de género: *Alejandra* (2) < *Alejandro*, *Angélica* (1) < *Angélico* < *Ángel*, *Eugenia* (1) <

⁷⁵ *Ximeno* es una forma arcaica de *Jimeno*. Como se puede ver, con frecuencia la forma femenina es más usual que la masculina en muchos de estos nombres. En algunos, incluso ha caído en desuso o se conserva solamente como apellido (v. Faure, 2001:443).

⁷⁶ *Fabiola* es el diminutivo femenino latín de *Fabius* (nuestro *Fabio*) (Tibón, 1956:99).

⁷⁷ En latín *Lucilla* es diminutivo femenino de *Lucius* (nuestro *Lucio*) (Tibón, 1956:153).

⁷⁸ De acuerdo con Faure (2002:844) su introducción y difusión se dio a partir del italiano desde la ópera homónima de V. Bellini (1829).

Eugenio, Laura (1) < *Lauro, Marcela* (1) < *Marcelo, Patricia* (1) < *Patricio* y *Virginia* (1) < *Virginio*⁷⁹.

A 13 casos se les agregó un sufijo: *Adriana* (2), *Cristina* (1) < *Cristo*⁸⁰, *Gabriela* (2), *Guillermina* (1), *Julieta* (1), *Victoria* (1), los franceses *Jacqueline* (1), *Yvonne* (1) e *Yvette* (3).

En el 2000 se registraron como primer elemento 40 casos que cambiaron de género en el sufijo: *Alejandra* (3) < *Alejandro, Andrea* (8) < *Andrés, Delfina* (1) < *Delfino/Delfin, Fernanda* (4) < *Fernando, Isaura* (1) < *Isauro, Laura* (3) < *Lauro, Mariana* (5) < *Mariano* < *Mario* < *Marte, Marina* (1) < *Marino, Mónica* (3) < *Mónico, Natalia* (1) < *Natalio, Paulina* (1) < *Paulino* < *Paulo / Pablo, Valeria* (1) < *Valerio, Virginia* (1) < *Virginio, Ximena* (1) < *Ximeno*, el francés *Stéphanie* (2) < *Stéphane*, el inglés *Alexia* (1) < *Alexis* y los italianos *Carla* (1) < *Carlo* y *Paola* (2) < *Paòlo*.

Clasificamos 23 casos con adición de sufijo: *Adriana* (2) < *Adrián*, *Ángela* (1) < *Ángel, Daniela* (4) < *Daniel, Estefanía* (1) < *Esteban, Gabriela* (1) < *Gabriel, Georgina* (1) < *Jorge*, los franceses *Aimée* (1) < *Aimé, Denise* (1) < *Denis, Jacqueline* (1) < *Jacques, Michèle* (1) < *Michel*, los ingleses *Andie* (1) < *Andrea* < *Andrew, Angie* (1) < *Angela*, el ruso *Ivana* (1) < *Iván*, el sueco *Erika* (1) < *Erik*, el alemán *Karla* (4) < *Karl* y el italiano *Zaira* (1) < *Zair*.

Como elemento secundario encontramos 21 casos de derivados con cambio de género en el sufijo: *Alejandra* (3), *Andrea* (2), *Fernanda* (7), *Jimena* (1), *Laura* (5), los italianos *Paola* (1), *Sandra* (1) y el francés *Alexandra* (1).

⁷⁹ Sobre *Virginia*, v. Tibón, 1956:241.

⁸⁰ Según Tibón (1956:68), *Cristina* es una variante de *Cristiana*, no obstante, en su diccionario sobre los apellidos (1988:77), lo clasifica dentro de los derivados de *Cristo*. Aquí se lo clasificó como derivado y como forma canónica basándonos en el último diccionario mencionado.

Identificamos 15 casos con la adición de un sufijo: *Cristina* (1) < *Cristo*, *Daniela* (3) < *Daniel*, *Estefanía* (1) < *Esteban*, *Gabriela* (1) < *Gabriel*, *Luisa* (1) < *Luis*, los franceses *Denise* (1) < *Denis*, *Jacqueline* (1) < *Jacques*, *Michèle* (3) < *Michel*, *Suzette* (1) < *Suzanne*, el inglés *Joanna* (1) < *John*, y el alemán *Karla* (1) < *Karl*.

Entre los nombres de pila masculinos encontramos una fuerte tendencia a elegir derivados desde sus formas latinas. A continuación hacemos un listado⁸¹ de los nombres que se hallaron en esta situación y después de éste se revisarán los casos anuales:

- *Agustín*, del latín (lt. de aquí en adelante) *Augustinus* “de *Augusto*” (forma patronímica de *Augusto*) < *Augustus*.
- *Aureliano*, del lt. *Aurelianus* (patronímico de *Aurelio*) < *Aurelius* (nombre de una gens romana).
- *Fabián*, del lt. *Fabianus* (patronímico de *Fabio*) < *Fabius* (nombre de una gens romana).
- *Julián*, del lt. *Iulianus* (patronímico de *Julio*) < *Iulius* (nombre de una gens romana).
- *Lorenzo*, del lt. *Laurentum*⁸² < *Laurentius* (gentilicio de la ciudad de Lacio *Laurentum*, que “[...] según Virgilio (Eneida, VII, 59) fue así llamada por un célebre laurel, *laurus*, en latín [...]” (Tibón, 1956: 145) < *Laurus* (nuestro Lauro).
- *Marcelo*, del lt. *Marcellus* (diminutivo de *Marcos*) < *Marcus*.
- *Marcial*, del lt. *Martialis* (que según Tibón, 1956, es adjetivo de *Marte*) < *Mars*.

⁸¹ Para la elaboración de la lista nos basamos principalmente en Tibón (1956) y García Gallarín (1998). Tenemos conciencia de que este breve apartado limita con la etimología –que no es nuestro campo de estudio– pero nos pareció importante incluirlo como origen de las bases léxicas que dieron pie a nuevos derivados.

⁸² *Laurentum* es una forma latina que dio en español el cultismo *Laurencio* (Tibón, 1956:152).

- *Marciano*, lt. *Martianus* (patronímico de *Marcio*) < *Martius* (forma adjetivada de *Marte*) < *Mars*.
- *Marcos*, del lt. *Marcus*, de *Mart(i)cus*, derivado de *Marte* (*Mars*, *Martis* en lt.).
- *Mario*⁸³, del lt. *Marius* (nombre de una gens romana que, según menciona Tibón -1956-, se jactaba de descender del dios *Marte*).
- *Martín*, del lt. *Martinus* "perteneciente a Marte" < *Mars*.
- *Mauricio*, del lt. *Mauritius* < *Maurus* "procedente de Mauritania" (que, menciona Tibón, -1956- era una región africana correspondiente al actual Marruecos y a la mayor parte de Argelia).
- *Valentín*, lt. *Valentinus* (patronímico de *Valens* "valiente") < *Valens* (nuestro *Valente*).

Después de enlistar los derivados según su forma latina, revisemos sus apariciones en cada una de las calas, pero no sin antes recordar que este trabajo no busca seguir una línea de estudio etimológica y que, si se echó mano de la etimología, fue como herramienta para clasificar los derivados que encontramos en nuestro corpus.

Como primer elemento durante 1960 registramos 8 casos que entran en esta clasificación: *Agustín* (1), *Aureliano* (1), *Marciano* (1), *Marcos* (1), *Mario* (3) y *Martín* (1).

En 1980, 8 veces encontramos derivados formados desde el latín: *Agustín* (1), *Marcos* (2), *Mario* (3), *Martín* (1) y *Valentín* (1)

Durante el 2000 se identificaron 11 casos: *Julián* (1), *Marcial* (1), *Marcos* (5), *Mario* (2) y *Martín* (2).

⁸³ "Probablemente *Mario* procede de la forma etrusca de *Marte*: *Maris*; correspondería, pues, a *Martín*". (Tibón, 1956:163).

Los primeros elementos que no se encontraron como formas derivadas desde el latín fueron los siguientes: en 1960 solamente se halló la masculinización de *Margarita* (base léxica femenina) en 1 ocasión; en 1980, la forma inglesa *Christian* < *Christ* (*Cristo*) apareció 2 veces, y en el 2000 ubicamos 1 caso: nuevamente el nombre inglés *Christian* (1).

Como segundo elemento se registró *Lorenzo* 1 vez en 1960, *Martín* (1) y *Mauricio* (1) en 1980, y *Fabián* (1), *Martín* (1), *Mauricio* (1) y el francés *Marcel* (1) en el 2000.

Recapitulando rápidamente, podemos decir que gran parte de los derivados registrados se crearon a partir de la adición de sufijos a la raíz: entre los femeninos destacaron aquéllos cuya base léxica era masculina y los masculinos presentaron casi en su totalidad derivados desde sus formas latinas, esto último hace presuponer que quizás en la conciencia metalingüística pre-científica del hablante no se establece de entrada una relación directa entre las formas primitivas y sus productos.

Dicha derivación desde el latín también se presentó entre los nombres de pila femeninos, específicamente en tres casos: en *Rosario* y en los diminutivos *Fabiola* y *Lucila*, los cuales es muy probable que no se perciban como derivados sino como bases léxicas, pues al haberse originado desde el latín no se “lee” un sufijo diminutivo reconocible a primera vista y por lo tanto el derivado, diminutivo en el origen, tampoco se ubica como tal.

b) Derivados por supresión.

En los nombres de pila femeninos encontramos pocos casos de derivados por supresión.

Durante 1960 no hallamos ningún caso de derivación por supresión como primer elemento. En posición secundaria se atribuyó 1 vez la forma apocopada de *Magdalena*, *Magda*. Y como tercer elemento registramos la también apócope *Lilia* (1) < *Liliana*.

En 1980 sólo registramos 3 casos como primer elemento: *Alina* (1), síncopa de *Adelina*, aunque también se considera derivado de *Alicia*⁸⁴, y el hipocorístico inglés *Lizbeth* (2), que resulta por aféresis y síncopa de *Elizabeth*.

Para el 2000 encontramos en 3 ocasiones *Lizbeth* como primer elemento. Como segundo, hallamos *Lizbeth* (2) nuevamente y el hipocorístico por aféresis *Arlette* (1) < *Charlette* < *Charles*.

Entre los nombres de pila masculinos hallamos que, a pesar de registrarse solamente el derivado por aféresis *Manuel*, se lo halló 4 veces como primer elemento (2 en 1980 y 2 en el 2000) y 12 como segundo (4 en 1960, 6 en 1980 y 2 en 2000).

Es casi seguro que en la mente del hablante promedio se relacione *Manuel* con *Emmanuel*, sin embargo también lo es que el derivado se sienta como nombre de pila pleno, por ser la forma española desde el siglo XIV (v. Faure, 2002:556 y Boyd-Bowman, 1970:36). Lo mismo puede suceder con *Alina*, en menor grado con *Lilia* y aún en menor con *Magda*. Quizás la relación inmediata que se encuentra entre la base léxica y sus respectivos derivados

⁸⁴ *Alicia* viene del germánico *Adelheidis*, que dio en español *Adelaida* (Tibón, 1956:22). *Alicia* está en la frontera entre derivado y doblote, aunque más bien es lo primero (v. más adelante nota 112).

por supresión, sobre todo si el fenómeno que ocurrió fue la síncopa⁸⁵, obedezca al reconocimiento del nombre primitivo y su pertenencia a determinada época (i.e. si la base léxica escapa a la competencia lingüística de la comunidad lingüística del momento).

c) Otros mecanismos de derivación.

Durante 1960 solamente encontramos *Alicia* < *Adelaida*⁸⁶, que apareció 2 veces como primer elemento y 1 como segundo.

En 1980 registramos 16 casos de derivados como primer elemento: el español *Liliana* (4) < *Elizabeth*, los ingleses *Cindy* (1) < *Cynthia*, *Danya*⁸⁷ (1), *Jenny* (2) < *Janet* < *Jane* < *John*, *Nancy* (3) < *Nan* < *Ann*, *Nelly* (1) < *Nell* < *Helen*, *Wendy*⁸⁸ (1) < *Gwendolen* (aféresis y sufijación), el hipocorístico occitano *Magali* (1) < *Magalona*⁸⁹ (*Magdalena*) y el también hipocorístico ruso *Sonia* (2) < *Sofía*.

Encontramos en posición secundaria 6 denominaciones derivadas. En español, *Rosario*⁹⁰ (2), en francés, el hipocorístico *Lisette* (2) < *Lise* < *Élisabeth* (aféresis, apócope y sufijación), *Nicole* (1) < *Nicolas* y, en inglés, *Nancy* (1) < *Nan* < *Ann*.

Para el año 2000 figuran 14 casos en primera posición: los derivados españoles *Amelia* (1) < *Amelberga*, *Lucero* (1) < *Luz*, los ingleses *Alison* (2) <

⁸⁵ Pues en caso de aféresis o apócope parece ser más evidente a primera vista el reconocimiento de las formas primitivas; su estudio a partir de una investigación tanto teórica como de campo resultaría muy interesante.

⁸⁶ La derivación inicial es tan antigua que actualmente ambos nombres son percibidos como independientes (v. Tibón, 1956:14, 22). Por lo que esta derivación también toca con las fronteras de la etimología.

⁸⁷ Es posible que *Danya* derive del hipocorístico inglés masculino *Danny* < *Daniel*, en dado caso se trata de una síncopa y una afijación.

⁸⁸ *Cindy*, *Nancy* y *Wendy* son hipocorísticos (v. Tibón, 1956:174 y Dunkling 1983:50,58).

⁸⁹ Siguiendo el camino derivativo propuesto por Faure (2002:546).

⁹⁰ *Rosario* se originó desde su forma en latín (v. Tibón 1956:209 y 1988:212).

Alice < Adélaïde⁹¹, Nancy (1) < Nan < Ann, Jocelyn (1) < Josse (que originariamente era un nombre masculino), Wendy (3) < Gwendolen, el francés Lisette (1) < Lise < Élisabeth, el hipocorístico ruso Katia (1) < Ekaterina y el también hipocorístico alemán Mitzi (3) < Maria.

Como segundo elemento hallamos 6 casos: los hipocorísticos españoles Lilliana (1) < Elizabeth, Lupita (1) < Lupe < Guadalupe, los ingleses Jocelyn (1), Lillian (1) < Elizabeth⁹², el occitano Magali (1) < Magalona y el ruso Sonia (1).

A excepción del español *Lupita* y quizás el inglés *Cindy*, es muy posible que el resto de los hipocorísticos registrados en el corpus no se perciban como derivados de otros nombres⁹³, sino como nombres plenos y que se los use, como se mencionó más arriba, como unidades léxicas base, pues si *Lupita* no se siente todavía como totalmente pleno⁹⁴ es en parte por la adición de un sufijo característico diminutivo al hipocorístico *Lupe*.

2.2.4.1.2. Unidades léxicas primitivas más productivas.

A continuación se pretende identificar los nombres base que más derivados produjeron según lo ya expuesto más arriba; únicamente se considerarán las unidades léxicas primitivas propiamente dichas y no los derivados que originaron otras formas derivadas.

⁹¹ La forma *Alison* es un derivado diminutivo francés, pero que ha sido adoptado por los angloparlantes y que se percibe como forma inglesa, por ello se clasificó como derivado del inglés (v. Dunkling, 1983:9).

⁹² *Elizabeth* resulta un nombre muy interesante, pues a pesar de que posee una forma anterior en francés (*Élisabeth*), la variante inglesa sin acento y con z parece haber tenido más aceptación mundial, quizás por las reinas inglesas que lo han portado.

⁹³ Especialmente los provenientes de *Elizabeth*, pues este nombre se ha registrado desde hace mucho tiempo en nuestro país (v. Boyd-Bowman, 1970:47) y ya se lo percibe como parte del paradigma de nombres en español más que en otro idioma, no obstante parece ser que sus derivados sí se ven como formas extranjeras.

⁹⁴ Aunque el registrarlo "oficialmente" en las actas de nacimiento presupone lo contrario, como ya dijimos.

Entre los nombres de pila masculinos sobresalieron los derivados de *Marte*, que resultaron 6 en total: *Marciano*, *Marcos*, *Mario*, *Martín*, *Marcial* y *Marcelo* (cuyo equivalente francés *Marcel* se halló durante el último año).

Entre los femeninos se encontró que *Elizabeth / Élisabeth* fue el nombre de pila más productivo en hipocorísticos, pues todos sus derivados registrados lo fueron: *Lilia*, *Liliana*, *Lizabeth* y *Lisette*.

Presentaron dos derivados femeninos: *Ángel* (*Ángela* y *Angélica*), *Marte* (*Mariana* y *Marcela*), *Julio* (*Julia* y con el sufijo diminutivo *Julieta*), el nombre francés *Jean* (*Jeannette* y *Jeannine*) y la forma inglesa *John* (*Joanna*⁹⁵ y *Jenny*).

El resto sólo presentó un derivado por base léxica.

2.2.4.1.3. Equivalencias en otras lenguas.

Los nombres de pila femeninos no presentaron ninguna equivalencia en otra lengua durante 1960.

En 1980 se encontraron como primer elemento los equivalentes en inglés *Mary* (*María*) y *Joanna* (*Juana*), así como los franceses *Jeannine* y *Jeannette* (*Juanita*).

Ocupando la segunda o tercera posición no se halló ningún caso.

Para el 2000 se identificaron como primer elemento las correspondencias en francés *Stéphanie* (*Estefanía*) en 2 ocasiones y *Denise* (*Dionisia*) y *Nathalie* (*Natalia*) en 1; en inglés *Mary* (1), y en ruso la feminización de *Iván*, *Ivana* (*Juana*), 1 vez.

⁹⁵ Esta *Joanna* es ya una forma latina, por lo que su entrada al corpus de las lenguas romances no ofrece dificultad (cf. Faure, 2002:483).

Como elemento secundario, hallamos una sola vez las formas inglesas *Ann (Ana)*, *Joanna (Juana)* y *Lillian (Liliana)*, y las francesas *Alexandra (Alejandra)*⁹⁶ y *Denise*.

Por último, como tercer elemento, solamente se registró el inglés *Naomi*, equivalente de nuestra *Noemí*.

Contrario a lo esperado, los nombres de pila masculinos presentaron casi la misma cantidad de equivalencias en otras lenguas que los femeninos, sobre todo como primer elemento y durante el último corte sincrónico analizado.

En 1960 nada más se halló la forma francesa *René (Renato)* en una ocasión y como primer elemento. La entrada de *René* en el uso de nuestro país parece relativamente antigua⁹⁷, por lo que podría estar en camino de ser considerado como nombre español, del mismo modo que ocurrió con *Elizabeth*, a pesar de su *-th* final.

Durante 1980, encontramos 1 vez el portugués *Guilherme (Guillermo)* y el ruso *Iván (Juan)* en posición inicial; como segundo elemento tenemos que este último nombre apareció en 2 ocasiones y que con una ocurrencia única aparecieron el francés *René (Renato)* y el italiano *Giovanni (Juan)*.

Para el 2000 se registraron como primer elemento y con un solo caso las equivalencias en inglés *Henry (Enrique)*, *Joseph (José)*, *Joshua (Josué)*, *Michael (Miguel)* y *Roger*⁹⁸ (*Rogelio*); en francés *Louis (Luis)*, en italiano *Giovanni (Juan)*, y en polaco *Karol (Carlos)*. Como segundo elemento, *Juan*

⁹⁶ Que también podría percibirse como una grafía hispánica arcaizante, a condición de que la *-x-* sea pronunciada como *-j-* en español.

⁹⁷ Ya Boyd-Bowman (1970:46) lo registra en las partidas de bautizo de la Catedral Metropolitana de la Ciudad de México durante 1952.

⁹⁸ El uso de *Roger* es relativamente antiguo en Yucatán, donde el grafema *-g-* se pronuncia como */x/* (Suárez, V. M., 1979:114 apud López Franco, 1990:53). Desafortunadamente no se registra en las actas de nacimiento del 2000 el lugar de nacimiento de los padres, sino sólo su nacionalidad.

presentó equivalencias en tres lenguas: con 2 ocurrencias, el ruso *Iván* y con una sola, el francés *Jean* y el italiano *Giovanni*. *Miguel* apareció en una ocasión bajo su forma inglesa *Michael* y en otra como el ruso *Mikhail*.

Comparemos ahora las frecuencias de los equivalentes en otras lenguas con las formas en español para así identificar la tendencia tratando de responder a la siguiente pregunta: ¿cuáles se atribuyeron más?

Para los nombres de pila femeninos encontramos que, como primer elemento, apareció *Dionisia* una vez en 1960.

María supera por mucho a su equivalente inglés *Mary* durante las dos calas en que se registró, pues, durante 1980, se lo halló un total de 16 veces en español y una sola en inglés, y en el 2000, 10 veces contra una.

Para el año 2000 se observó que *Estefanía* apareció como primer elemento en una ocasión mientras su forma francesa *Stéphanie* dos, *Natalia* y su equivalente *Nathalie* presentaron una ocurrencia cada uno y *Juana* no figuró en el subcorpus de ese año ni en de 1980 en posición primaria, mientras que *Jeannine* o *Jeannette* sí lo hicieron.

Como segundo elemento, tenemos que durante 1980 apareció *Juana* 1 vez y que en el 2000 solamente se registraron equivalencias en español para el francés *Alexandra*⁹⁹ 2 veces y para el inglés *Lillian* en una ocasión; no se halló *Ana* en otros idiomas.

En el caso de los masculinos encontramos que como primer elemento, durante 1960, no se registró ningún *Renato*, no obstante, en 1980 no se encontró ningún *René* y sí un *Renato*.

⁹⁹ El cual también pudo entrar al español de México a través del inglés, pues es un nombre tradicional en Escocia (Dunkling y Gosling, 1983:8)

En 1980, se prefirió *Juan* con 14 ocurrencias contra la única de *Iván*.

Por último, vemos que también durante el 2000 se tuvo predilección por las formas en nuestro idioma, pues el único caso como primer elemento que no tuvo su correspondencia en español fue *Miguel*¹⁰⁰, mientras que los demás presentaron de una a 14 ocurrencias: *Enrique* (1), *Guillermo* (2), *Josué* (1), *Rogelio* (1), *Carlos* (5), *Juan* (7), *Luis* (8) y *José* (14).

En los segundos elementos se evidencia una mayor tendencia a elegir nombres bajo su "forma extranjera", así tenemos que durante 1980 no se encontraron equivalencias ni para *Iván*, *René* o *Giovanni* en español, y que durante el 2000 solamente se registró *Miguel* dos veces contra una forma rusa y otra inglesa.

A manera de conclusión para este inciso podemos decir que se evidenció una preferencia por los nombres en español más que sus equivalencias en otras lenguas; no obstante, los nombres que sí las registraron parecen ser muy comunes en nuestro idioma o tener alguna carga connotativa desfavorable como veremos más adelante. Así, la elección de la equivalencia en una lengua extranjera parece obedecer, por un lado, a la percepción de la comunidad lingüística, ya que algunos de los nombres de pila considerados podrían sentirse "anticuados" o "de viejitos", como en los casos de *Renato* y *Juana*, y tenderían a sustituirse por otros más innovadores según la percepción general.

Por otro lado, también se debe al prestigio lingüístico, pues ciertos nombres, como *María*, tienen una carga connotativa que puede resultar "peyorativa" (se considera nombre o de "sirvientas" o de "vendedoras de

¹⁰⁰ Sólo registramos una vez la forma inglesa *Michael* en esta posición.

pepitas”), mientras que los antropónimos extranjeros parecen más “elegantes” (recuérdese que el prestigio económico de los países que los emplean o emplearon repercute en el prestigio de sus lenguas) (v. apartado 1.2 del marco teórico).

2.2.4.1.4. Dobletes etimológicos.

En los nombres de pila femeninos hallamos que nada más se registraron dos pares de dobles durante los tres años estudiados: *María – Miriam* e *Isabel – Elizabeth*, considerado este último como ya integrado al español desde hace mucho tiempo¹⁰¹.

Durante 1960, encontramos *María* 47 veces y *Elizabeth* en una sola ocasión como primer elemento; como segundo, *María* tuvo una frecuencia de 11 e *Isabel* de uno.

Durante 1980 no se registró *Miriam* en ninguna posición, pero *María* se repitió 16 veces: por su parte *Elizabeth* registró 4 ocurrencias e *Isabel* una, todas como primer elemento; como segundo, *María* apareció en 4 ocasiones, *Elizabeth* en tres e *Isabel* en 1. Solamente durante este año se encontró un doblete ocupando la tercera posición: *Isabel* apareció en un caso.

En el 2000, encontramos como primer elemento *María* 10 veces y *Miriam* e *Isabel* en 1 ocasión cada uno; como segundo, *Elizabeth* se registró en 3 ocasiones y *María* en 2.

Elizabeth y *María* son, así, las formas preferidas en el uso.

¹⁰¹ V. Boyd-Bowman, 1970: 47.

Por parte de los masculinos, se registraron *Alfonso – Alonso, Jesús – Josué y Jacobo – Jacob - Jaime – Santiago – Diego*, al que el término “doblete” resulta estrecho.

Durante 1960 encontramos *Jesús* 5 veces en primera posición, como segundo elemento lo hallamos en 3 casos y como tercero en 1.

Como primer elemento, *Alfonso* tuvo una frecuencia de tres contra ninguna de *Alonso* y ocupando la segunda, solamente hallamos *Alfonso* una vez.

Durante 1980 encontramos como elemento primario *Jesús* con 6 ocurrencias, *Jacobo* también con 6, *Jaime* con 2, *Santiago* con 1 y *Jacob* también con una.

En segunda posición únicamente localizamos *Jesús* 2 veces. Ni *Alfonso* ni *Alonso* aparecieron durante este año.

Por último, en el 2000, como primer elemento *Jesús* obtuvo una frecuencia de 4, *Josué* de 1, *Alonso* y *Alfonso* de 1 cada uno, *Diego*¹⁰² de 4 y *Jaime* de 2; como segundo, *Jesús* se registró 1 vez, lo mismo que *Alfonso*.

Los preferidos son, pues, *Jesús*, *Alfonso*, *Jacobo* (durante 1980) y *Diego* (durante 2000).

Evidentemente existe predilección por algún doblote de los registrados durante cada cala y su estudio resulta por demás interesante pues se aprecia que incluso dentro del paradigma de nombres de pila en una misma lengua se prefieren unos sobre otros, aún cuando su origen etimológico, como en el caso de los dobletes, sea el mismo. Ello podría conducirnos, aunque de manera casi

¹⁰² Cabe agregar que un nombre tan relativamente popular en 2000 como *Diego*, difícilmente es asimilado o puesto en relación con *Santiago*.

“simbólica” (en la acepción más general de la palabra), a un mayor conocimiento del llamado núcleo fuerte, compuesto por los nombres tradicionales en nuestro idioma, ya que si se revisa lo anterior, podremos notar que durante los tres años estudiados se prefirió por mucho a *María* sobre *Miriam* y a *Jesús* sobre *Josué*.

2.2.4.1.5. Síncopas a partir de compuestos.

Todas las fusiones a partir de formas compuestas se localizaron entre los nombres de pila femeninos, para los nombres de pila masculinos no se halló ninguna de éstas.

No se registró ningún caso en 1960.

Durante 1980 apenas encontramos 7 casos de síncopas como primer elemento y 1 en posición secundaria. *Anabel* apareció en 2 ocasiones (una de las cuales, como ya se mencionó anteriormente, presentó la resegmentación *Ana Bel*), el resto se trató de casos hapax (con ocurrencia única): *Maribel* (<*María Isabel*), *Marisol* (<*María de la Soledad* o *María del Sol*), *Rosaura*¹⁰³ (<*Rosa + áurea*), *Rosalba* (<*Rosa + Alba*), y el alemán *Marlene* (<*Maria Magdalene*). Como elemento secundario hallamos *Marisol* una vez.

Durante el año 2000 registramos 1 caso de síncopa como primer elemento (*Marisol*) y 2 en posición secundaria (*Marlene*).

No se identificó una tendencia de atribución marcada por las fusiones, quizás porque la comunidad los percibe como unidades independientes –no se evocan fácilmente los componentes, salvo en los casos de *Anabel* y *Maribel*,

¹⁰³ Este nombre trasciende el campo de estudio que nos compete pues la fusión se originó a partir de ambos elementos en latín, lo que implica un tratamiento etimológico que no es pertinente en este trabajo pues no es ése nuestro objetivo.

que no han sido muy populares en esta mitad del siglo XX-. Todo esto queda, pues, en el terreno de las hipótesis.

2.2.4.2. La ortografía de los nombres de pila.

Parece existir la creencia general de que los nombres de pila no obedecen a ninguna regla ortográfica y que su forma gráfica se mueve dentro de una anarquía total, lo cual, como se verá a continuación, puede ser desmentido, pues si bien no se encuentran reglas “universales”, cada lengua las posee.

No debe olvidarse que el NP (categoría gramatical a la que pertenece el nombre de pila) forma parte del sistema lingüístico y como tal debe seguir normas ortográficas establecidas, so pena de causar problemas de orden práctico al portador.

Como se mencionó al inicio del capítulo, los nombres de pila recopilados se clasificaron según su forma ortográfica en tres tipos:

- las formas canónicas, i.e. los que se escribieron “correctamente”,
- las variantes registradas en los diccionarios consultados y
- las variantes modificadas, o sea, aquéllas que no se hallaron documentadas en los diccionarios consultados.

No obstante, aquí se pondrá mayor atención a las variantes por cuestión de espacio, las cuales se organizarán a partir de su lengua de pertenencia (tema del siguiente sub-capítulo)¹⁰⁴. y del año en el que se encontraron registradas.

¹⁰⁴ Se recomienda revisar la lista ordenada de los nombres de pila según su forma gráfica que se encuentra los anexos al final de la tesis (v. pp. 191-198).

Para el estudio de las variantes gráficas se tomaron en consideración los puntos ortográficos de las abreviaciones de *María* y *José*.¹⁰⁵ Por otra parte, vale la pena resaltar que a partir del libro V para 1980 y para todo el 2000, se registraron en las actas los datos con mayúsculas y a máquina de escribir mecánica lo cual implicó la falta de acentos ortográficos en los nombres.

2.2.4.2.1. Resultados para el año 1960.

Los nombres de pila femeninos registrados durante este corte sincrónico en primera posición pertenecieron exclusivamente al español.

Entre ellos, el nombre más frecuente fue *María*, por lo cual no resulta extraño que éste haya presentado el mayor número de variantes, todas ellas variantes modificadas que reiteran hasta cierto punto la popularidad del nombre al evidenciar una necesidad entre la comunidad lingüística de abreviarlo en el uso (quizás obedeciendo la ley del menor esfuerzo).

Así, encontramos variantes modificadas de *María* un total de 33 veces (20 abreviaciones y 13 formas sin tilde): *M.* (3), *Ma.* (con punto, 5), *Ma* (sin punto, 12) y *Maria* (13).

Entre las variantes registradas como primer elemento para este año encontramos en 2 ocasiones los nombres *Bertha* (*Berta*)¹⁰⁶ y *Reyna* (*Reina*), el cual parece haberse formado por analogía con el masculino *rey*.

Como casos hapax se hallaron *Esther* (*Ester*) y *Martha* (*Marta*). Los cuales, junto con *Bertha*, parecen haber seguido el mismo patrón ortográfico, quizás por imitación de alguna forma extranjera, aunque las formas latinas de

¹⁰⁵ Decidimos tomar en cuenta dicho punto ortográfico pues se nos notificó sobre un caso en el cual se atribuyó *J* (sin punto) y que según el propio portador, quien al parecer había investigado entre sus familiares, no corresponde a la abreviación *J.* (con punto) de *José*.

¹⁰⁶ Dependiendo de la redacción se encerrarán entre paréntesis las formas canónicas o el número de frecuencias.

los nombres bíblicos ya tenían *th* por la transcripción griega en θ , y en *Bertha* < *Berhta* (germánico). La fluctuación se debe a que el grupo grafemático *-th-* es ajeno al español.

Las variantes modificadas que se hallaron fueron las siguientes: sin tilde encontramos *Angela* (1), *Barbara* (1) y *Sofía* (1); con una confusión ortográfica común en nuestro país entre la *-s-* y la *-c-* se registraron *Dionicia* (1), *Gelacia* (1) y *Hortencia* (1), y por último, quizás también por confusión ortográfica encontramos la forma *Jema* en lugar de *Gema*.

Como elemento secundario identificamos las variantes *Esther* (2) y *Bertha* (1), documentadas en los diccionarios consultados.

Como variante modificada se encontró *María* sin tilde 4 veces y abreviada con punto (*Ma.*) 1 vez; también sin acento diacrítico registramos *Angeles* en 4 ocasiones. Con una ocurrencia única encontramos la forma hispanizada *Eloisa* (*Eloísa/Eloïse*), *Angelica* y *Rosio*, el cual también presentó confusión ortográfica entre la *-s-* y la *-c-*, lo mismo que *Hortencia* (1).

Los nombres de pila masculinos en primera posición presentaron una sola vez la variante registrada *Marco* (*Marcos*). Encontramos 17 casos de variantes modificadas, todas ellas del español: la abreviación de *José*, *J.* (con punto, 4) y sin acentuar: *Andres* (1), *Cesar* (1), *Hector* (1), *Jeronimo* (1), *Jesus* (2), *Martin* (1), *Melquiades* (1), *Raul* (2), *Ruben* (1), *Tomas* (1) y *Victor* (1).

Ocupando la posición secundaria dentro de compuestos o múltiples, identificamos solamente variantes modificadas, casi todas sin tilde, a excepción de *Oracio* (*Horacio*) que apareció una vez y *Geronimo*, que además de encontrarse inacentuada presentó una confusión muy común entre las grafías

-j- y -g-. Sin acentuarse hallamos *Ciriaco* (1), *Felix* (2), *Hector* (1), *Jesus* (2) y el nombre nahua *Axayacatl* (1).

2.2.4.2.2. Resultados para el año 1980.

Los nombres de pila femeninos no sólo registraron durante esta cala variantes gráficas en español, sino en otras lenguas también. Entre las formas extranjeras se encontraron principalmente variantes de nombres ingleses como primer elemento y de franceses como segundo.

En primera posición hallamos las variantes registradas españolas *Mayra* (*Maira*) 3 veces, *Karina* (*Carina*) y *Mirella* (*Mireya*) 2 cada uno, y *Ariana* (*Ariadna*) una sola vez.

Pertenecientes a otros idiomas identificamos los siguientes casos hapax: los ingleses *Cinthia* (*Cynthia*), y *Sindy* (*Cindy*), el francés *Jannet* (*Jeanette*), el occitano *Magaly* (*Magali*) y el italiano *Mariela* (*Mariella*).

Clasificamos como variantes modificadas en español las formas sin tilde *Maria* (2), *Angelica* (1), *Belen* (1), *Jesus* (1), *Lucia* (1), *Rosalia* (1) y *Veronica* (1).

Entre las variantes modificadas de nombres en otras lenguas encontramos en inglés: *Ericka*¹⁰⁷(1), *Dania* (*Danya*, 1) y las transcripciones sonoras *Yazmín*¹⁰⁸ (1, *Jasmine*), *Yeni* (2, *Jenny*), *Yesica* (1, *Jessica*) y *Yoana* (1, *Joanna*). En francés registramos *Yanin* (*Jeannine*) y *Deniss* (*Denise*) una vez cada uno.

¹⁰⁷ *Ericka* parece ser una forma intermedia entre el inglés *Erica* y el sueco *Erika*

¹⁰⁸ *Yazmín* se encuentra en los límites del inglés hispanizado

Se hallaron en una ocasión dos nombres pertenecientes a alguna lengua de sustrato: el nahua *Xochitl* (cuya forma hispanizada se acentúa y que en este caso no se hizo) y el zapoteco *Nayeli* (*Nayelli*).

Como segundo elemento todos los casos de variantes registradas aparecieron una vez. En español se presentó nuevamente *Karina* (*Carina*); en francés *Ivette* (*Yvette*) e *Ivonne* (*Yvonne*), y en inglés *Yessica* (que curiosamente mantuvo la -s- geminada de *Jessica* a pesar de no ser muy común en el español) y *Yasmin* (que en esta ocasión ya se asemeja más a la forma inglesa canónica *Jasmine*).

En la misma posición, pero como variantes modificadas, encontramos los nombres españoles inacentuados *Angeles* (1), *Angelica* (1), *Jazmin* (2), *Maria* (3) y *Nohemi* (1, el cual también presentó una -h- epéntica). Con la tilde en otra sílaba se atribuyó una vez *Fatíma* (*Fátima*).

Pertenecientes al francés se identificaron con 2 ocurrencias *Lizeth* (*Lisette*), que bien podría tratarse de una imitación de las formas inglesas derivadas de *Elizabeth*, y con 1, *Jaquelin* (*Jacqueline*), *Iveet* e *Ivett* (ambas de *Yvette*). Por último, encontramos 2 veces sin tilde el nombre nahua *Xochitl*.

Ocupando la tercera posición, solamente se registró la variante modificada inacentuada *Concepcion* (1).

Por su parte, los nombres de pila masculinos presentaron como primer elemento las variantes registradas en español *Marco* (*Marcos*) 2 veces, *Emanuel* (*Emmanuel*) 1 y *Raymundo* (*Raimundo*) también 1.

Entre las variantes modificadas se encontró que a excepción de los siguientes tres casos, el resto no se acentuó: los ingleses *Cristian* (1, *Christian*) y *Erick* (3, *Eric*), y el portugués *Guillermo* (1, *Guilherme*). Sin tilde registramos

el ruso *Ivan* (1) y las formas españolas *Adrian* (2), *Agustin* (1), *Alvaro* (1), *Andres* (1), *Angel* (2), *Anibal* (1), *Candido* (1), *Cesar* (2), *Efren* (1), *Felix* (1), *Hector* (2), *Jesus* (3), *Jose* (10), *Nestor* (1), *Noe* (2), *Oscar* (2), *Saul* (1), *Valentin* (1) y *Victor* (1).

Como segundo elemento se identificaron sólo variantes modificadas, de las cuales 9 fueron casos sin acentuación: el ruso *Ivan* (2) y los españoles *Jesus* (1), *Raul* (1), *Cesar* (2) y *Angel* (3). También encontramos los casos hapax en español *Jadir* y *Jahir* (de *Jairo* con consonante epéntica y apócope en ambos casos) y el italiano *Geovanni* (*Giovanni*).

2.2.4.2.3. Resultados para el año 2000.

Entre los nombres de pila femeninos como primer elemento encontramos que en español solamente aparecieron dos variantes registradas, ambas con una ocurrencia única: *Martha* y *Yael* (*Jael*); y en otros idiomas, también con un solo caso: los ingleses *Jenifer* (*Jennifer*) y *Jocelin* (*Jocelyn*), el francés *Michelle* (*Michèle*)¹⁰⁹ y el catalán *Montserrat* (*Montserrat*).

Como variantes modificadas hallamos, en español, sin tilde: *Angela* (1), *Angeles* (1), *Belen* (1), *Estephania* (que además sustituyó el fonema español /f/ por su grafema extranjero -ph-, en un claro caso de imitación), *Fatima* (1), *Ines* (2), *Jazmin* (1), *Maria* (10), *Monica* (3) y *Sofia* (1); e intercambiando la -y- por la -i- en una ocasión cada uno, *Natalya* (*Natalia*) y *Nydia* (*Nidia*).

¹⁰⁹ La forma variante *Michelle* parece haber tenido mayor aceptación mundial que la canónica *Michèle*, quizás, como lo mencionan Dunkling y Gosling (1983:195), por la influencia en nuestro siglo de la famosa canción homónima de los Beatles, cuya ortografía bien pudiera obedecer a la búsqueda de concordancia gráfica en el primer verso: *Michelle*, ma belle.

Entre las formas francesas se registraron con una frecuencia única: *Aime* (*Aimée*), *Brygette* (*Brigitte*), *Denisse* (*Denise*), *Estefany*, *Estephany* (ambas de *Stéphanie*), *Lizet* (*Lisette*) y *Nathaly* (*Nathalie*).

En inglés, con 3 ocurrencias encontramos *Evelin* (*Evelyn*) y con una *Angiee* (*Angie*) y *Emmily* (*Emily*).

También identificamos los siguientes casos hapax: el árabe *Hannia* (*Hania*), el italiano *Zayra* (*Zaira*), el alemán *Mitzy* (*Mitzi*), el ruso *Katya* (*Katia*) y el japonés *Hitzae* (*Hisae*).¹¹⁰ En náhuatl, *Quetzali* (*Quetzalli*) y *Xochitl* (*Xóchitl*) y en zapoteco *Nayeli* (*Nayelli*).

Como segundo elemento, solamente se identificó una vez la variante registrada española *Karina* (*Carina*).

Entre los nombres de pila franceses se observó la pérdida del sufijo *-e* característico del género femenino en esa lengua: se registraron 2 veces *Michell*¹¹¹ (*Michèle*) y *Nicol* (*Nicole*) y en 1 ocasión *Gisel* (*Gisèle*); además se hallaron una vez *Giselle* (*Gisèle*), *Michelle* (*Michèle*) y *Jaqueline* (*Jacqueline*). También con una ocurrencia única encontramos los ingleses *Joana* (*Joanna*) y *Joselyn* (*Jocelyn*), el alemán *Marlen* (*Marlene*) y el catalán *Montserrat* (*Montserrat*).

Entre las variantes modificadas en español aparecieron sin tilde: *Maria* (2), *Zoe* (1), *Irais* (1), *Belen* (1), *Sofia* (1), *Jazmin* (2), *Angeles* (1), *Danae* (2), *Estefania* (1), *Noemi* (1), *Eloisa* (1) y, formando compuestos, *Jesus* (1) y *Jose* (1), además se localizó la forma *Athenea* (*Atenea*) una vez.

¹¹⁰ Sobre la correcta transliteración de este nombre japonés se consultó a profesores y hablantes nativos de la lengua.

¹¹¹ V. Dunkling y Gosling, 1983:195.

Con un solo caso hallamos en francés *Susette* (*Suzette*), *Haydee* (*Haidée*¹¹²) y *Denisse* (*Denise*), y en inglés *Lilliam* (*Lillian*).

Como tercer elemento nada más encontramos un caso en inglés: *Nahomi* (*Naomi*), que presentó una *-h-* epéntica.

Los nombres de pila masculinos como primer elemento registraron pocas variantes documentadas en los diccionarios: en español solamente se hallaron *Marco* (*Marcos*) 4 veces, *Yael* (*Jaef*) 2 y *Emanuel* (*Emmanuel*) 1, y en inglés se identificaron *Bryan* (*Brian*) y *Elliott* (*Elliott*), todos con una ocurrencia única.

Por otro lado, las variantes modificadas presentaron pocas pertenencias extranjeras, todas ellas en inglés y con una ocurrencia única: *Crhistopher* (*Christopher*), *Erick* (*Eric*), *Jhonatan*, *Jonatan* (ambas de *Jonathan*) y *Josehp* (*Joseph*).

En español se encontraron sin acentuación *Adan* (1), *Alvaro* (1), *Andres* (2), *Angel* (2), *Benjamin* (1), *Damian* (1), *Felix* (1), *German* (1), *Hector* (1), *Jesus* (4), *Jose* (13), *Julian* (1), *Martin* (2), *Moises* (2), *Oscar* (3), *Raul* (3), *Sebastian* (1) y *Victor* (3).

Además de los casos anteriores, presentaron otro tipo de variación ortográfica: la abreviación *J.* de *José*, *Issac* (con el redoblamiento de la consonante y la pérdida de vocal), *Raciel* (*Raziel*), con la confusión entre grafemas de pronunciación semejante en el español de México, *Jair* (*Jairo*) y *Joshue* (*Josué*), en posible imitación de las formas extranjeras. Por último,

¹¹² Dos cosas deben decirse sobre este nombre: en primer lugar que, como lo señala Tibón (1956:122), "su uso como nombre femenino en su forma galicizada se debe a Byron [...] y Dumas padre [...]", y en segundo, que *Haydée* es una variante registrada del nombre, pero que aquí se clasificó como modificada porque no se acentuó.

resultado de una posible equivocación del escribano, hallamos *Neptaly* (*Neftalí*). Todos estos casos fueron registrados en el corpus una sola vez.

Como elemento secundario encontramos 2 casos de variantes registradas en español: *Emanuel* (*Emmanuel*) y *Alexandro*¹¹³ (*Alejandro*).

El resto fueron variantes modificadas: sin acento ortográfico hallamos el ruso *Ivan* (2) y los españoles *Aaron* (1), *Adrian* (1), *Alvaro* (1), *Andres* (1), *Angel* (2), *Benjamin* (1), *Cesar* (2), *Damian* (1), *Fabian* (1), *Jesus* (2), *Martin* (1), *Sebastian* (2) y *Saul* (1). Se observó una vez metátesis del grafema *-h-* en el nombre nahua *Tonathiu* (*Tonatiuh*) y en el inglés, como posible atracción patronímica de *John*, *Johnatan* (*Jonathan*). Se simplificó en 1 caso la *-n-* geminada del italiano *Giovani* (*Giovanni*), quizás por no existir las geminadas en español (salvo en algunas palabras como *innovar*), y cayó la *-h-* en el francés *Otniel* (*Othniel*). Por último, encontramos las variantes *Jair* y *Yair* (ambas de *Jairo*) en 1 ocasión cada una.

No se encontraron variantes de ningún tipo como tercer elemento durante este u otro año estudiado.

2.2.4.2.4. Corpus total: interpretación de los resultados sobre la forma gráfica de los nombres.

Se evidenció que conforme avanza el siglo se atribuyen cada vez más nombres pertenecientes a otras lenguas además del español, ello se refleja en el incremento de las variantes gráficas para estas formas extranjeras y en la disminución de las abreviaciones para *María*, que si bien durante 1960

¹¹³ Tibón documenta *Alexandro* como variante de *Alejandro* (1988:11).

constituían la gran mayoría de variantes modificadas para este nombre, ya en el 2000 se limitan a ser formas ortográficamente inacentuadas.

Cabe destacar que si durante 1980 y 2000 se registraron mayoritariamente variantes modificadas por la ausencia de tilde tanto entre los nombres femeninos como entre los masculinos, fue, como se mencionó con anterioridad, porque a partir del quinto libro de 1980 se comenzaron a registrar los nombres con mayúsculas en máquina de escribir.

Entre las principales causas de variación gráfica se encontraron por un lado las concernientes a la confusión ortográfica de elementos con una misma pronunciación en el español de México, como por ejemplo el uso de *-c-* en lugar de *-s-*, la imitación de formas en otras lenguas, como la sustitución de la grafía *-f-* por la francesa o inglesa *-ph-*, la transcripción gráfica de nombres no españoles, por ejemplo el continuo uso de la *-y-* en casos de nombres franceses o árabes, y por el otro, la supresión de grafías cuando son geminadas o el redoblamiento de éstas cuando no lo son. Como se puede observar, casi todas estas fluctuaciones obedecen a causas intralingüísticas propias del español general o del español de México.

Dichos fenómenos de variación gráfica aumentaron tanto para los nombres femeninos como para los masculinos conforme avanzó el siglo, quizás debido también al incremento de formas en otros idiomas, lo cual nos sugiere que su inserción en el paradigma de los nombres de pila es reciente pues aún no se establece una forma gráfica entre la comunidad lingüística, que se sitúa dentro de la norma de nuestro dialecto del español. Habrá que estar atentos a la evolución del corpus para poder discernir cuáles de esos nuevos préstamos

se incorporarán realmente al léxico de nombres de pila y cuáles desaparecerán por ser objeto de una moda pasajera como fenómeno social.

2.2.4.3. Transmisión generacional del nombre.

Además de los mecanismos de creación léxica revisados, se debe resaltar que otra manera de salvaguardar la vitalidad de los nombres de pila es a través de su transmisión de una generación a otra.

Dicha transmisión generacional parece ser puramente cultural, pues según nos informaron algunos profesores de otras lenguas y estudiantes extranjeros, ésta no es común en todos los países: por ejemplo, en la mayor parte de los casos actuales, ni en Francia ni en Japón se atribuye como nombre usual en la interacción el nombre de otro pariente a un miembro más joven de la familia (en particular el de los padres).

Su estudio podría arrojar algunas posibles respuestas a las hipótesis que se formularon en el apartado correspondiente a la derivación, pues quizás con ello se confirmaría o negaría hasta qué punto el hablante relaciona las bases léxicas con sus derivados, aunque no lo haga de manera consciente.

La clasificación de los datos correspondiente a este apartado se basa en los análisis realizados hasta ahora en nuestro estudio, pues la naturaleza heterogénea de la información obtenida dificultó su ordenamiento. Por lo anterior, la presentación de dichos datos se realizará de una manera general y hasta cierto punto "simplificada".

La nominación masculina presentó una mayor tendencia a atribuir nombres provenientes de otra generación, sobre todo los de la línea paterna

directa (del padre o del abuelo)¹¹⁴. En caso de haberse transmitido el de la madre o alguna de ambas abuelas, se trató de nombres epicenos o que regresaron a su forma primitiva (i.e. el nombre de la madre o abuela se creó morfológicamente a partir de una base léxica masculina, la cual se atribuyó al portador registrado en el acta de nacimiento en cuestión). No obstante, estos últimos casos fueron poco numerosos.

Algunas veces la transmisión del nombre de algún familiar materno pareció guardar correspondencia con la ausencia de los datos del padre en el acta de nacimiento pertinente.

Los casos de equivalencias en otras lenguas, a través de las cuales se dio la transmisión de los nombres de pila entre generaciones, fueron escasos. Identificamos solamente 2 casos durante el 2000: en uno de ellos se atribuyó el equivalente inglés *Joseph* de nuestro *José* (este último perteneció al abuelo materno y ambos fueron variantes gráficas en sus respectivas lenguas). Por otro lado, se registró como nombre del portador la forma sueca *Erik*, que se transmitió del nombre de la madre: su equivalente y derivado femenino inglés *Erica*.

Casos como este último podrían ayudar, aunque parcialmente, a corroborar la hipótesis sobre la confusión entre derivados y equivalencias en otras lenguas, confusión que parece existir en la conciencia metalingüística pre-científica del hablante medio (término, este último, de Klaus Heger, 1974).

Concerniente a los nombres de pila femeninos, encontramos que los casos de transmisión son, por mucho, inferiores en número a los registrados para los masculinos.

¹¹⁴ Para conocer sobre la transmisión generacional de los nombres de pila masculinos en otros países, v. para España: Carretero Melo, 2001.

Destacan los casos en los que el nombre de la madre y/o alguna de ambas abuelas pasó a la portadora registrada en las actas. Por ejemplo: hallamos que en 1960 se nombró *Ana María* a la registrada mientras que su madre sólo se llamaba *María*, en 1980 hubo un caso en el que se creó la forma yuxtapuesta *Silvia Alicia* a partir del nombre de la madre (*Silvia*) y el de la abuela materna (*Alicia*) y en el 2000 identificamos un caso muy similar al anterior: la niña registrada se llamó *Carmen Elizabeth*, la madre *Claudia Elizabeth* y la abuela paterna *Carmen*.

En caso de haberse transmitido el nombre del padre o de los abuelos varones, se trató de nombres epicenos o derivados de una base léxica masculina. La única excepción fue el anteriormente mencionado *Cayetano Pedro* (1960), cuyo género gramatical no estuvo en correspondencia con el sexo de la registrada, debido probablemente a un error del empleado del registro civil que levantó el acta, y cuyo elemento secundario fue transmitido por el nombre del padre: *Pedro*.

Nuevamente la atribución de equivalencias en otras lenguas como medio de transmisión generacional de los nombres fue escasa entre los femeninos, aunque mayor en número que los registrados para los masculinos. En 1980 sólo encontramos un equivalente que además fue derivado y variante gráfica: el nombre de la abuela materna era *Juana* y el de la nieta *Jannet* (hipocorístico francés de *Jeanne* > *Jeannette* y que más bien sería algo como *Juanita* en español). En el 2000 se identificaron 2 casos de correspondencias en otros idiomas, los cuales también fueron derivados: en 1 se atribuyó el nombre francés *Alexandra* (< *Alexandre*) siguiendo la forma española *Alejandro* del

padre y en el otro, el derivado femenino inglés *Joana* (< *John*) se transmitió indirectamente del nombre paterno *Juan*.

Además de los casos anteriores, se localizó durante el último corte sincrónico (2000) un doblote: el nombre de la abuela fue el compuesto *María del Carmen* mientras que el de la nieta registrada fue la yuxtaposición *Miriam Gabriela* (éste último se transmitió de la madre).

Quizás el que se hayan encontrado menos casos de transmisión generacional entre los nombres de pila femeninos sea otro indicador de que el modelo de atribución nominal femenino está más abierto al cambio y a la innovación que el masculino, generalmente más conservador y tradicional. Tal vez ello se deba a que se atribuyeron más nombres femeninos de reciente inserción al paradigma, por ser más admisibles por la comunidad lingüística (un varón con un nombre de pila percibido como “demasiado moderno o exótico” es más susceptible de ser objeto de burlas y motes).

Por último, vale la pena mencionar que se transmitieron mayoritariamente nombres pertenecientes al corpus nominal de alguna de las lenguas representadas en el muestreo total, las cuales se revisarán posteriormente.

2.2.4.4. Corpus total: interpretación de los resultados.

Inicialmente se justificó la inserción de los doblotes, equivalencias y fusiones al tema de la vitalidad del corpus gracias a los resultados expuestos en la tesis doctoral de López Franco (2000), no obstante debemos rescatar que además ayudan a mantener vivo el léxico de los nombres de pila pues cada uno a su manera actualiza formas al sustituirlas por otras.

La vitalidad del nombre puede darse a través del uso de equivalencias en otras lenguas, sobre todo cuando la forma en español es muy común o se percibe “negativamente” por la comunidad lingüística dominante.

Aunque en nuestro corpus no se hallaron muchos casos de equivalencias, debe recordarse que sólo se revisaron aquéllos cuya correspondencia en español se presentó entre los recopilados, por ello es importante que se estudien las lenguas de pertenencia de los nombres registrados para establecer hasta qué punto se atribuyeron nombres extranjeros (préstamos) durante cada uno de los años considerados, cosa que hacemos en el último subcapítulo.

En el caso de los dobles en la misma lengua se notó que la preferencia por unos u otros conduce a establecer hipótesis en torno a la movilidad en el paradigma de los nombres de pila y por lo tanto sobre la vitalidad del corpus.

Se evidenció una tendencia a atribuir más nombres compuestos (según su estructura lingüística) que fusiones por síncope formadas a partir de éstos; también, la existencia de algunos (aunque pocos) casos de resegmentación nos llevan a pensar que muchas veces se confunden con derivados, pues ya no parecen identificarse las bases léxicas que les dieron origen.

Ahora, si revisamos los derivados propiamente dichos y los relacionamos con las variantes, tenemos que en el caso de los nombres de pila femeninos existe una tendencia muy marcada a elegir nombres cuya terminación sea la característica *-a* del género correspondiente en nuestro idioma, lo cual podría causar confusión entre las equivalencias en otras lenguas y la derivación (p.e. *Alina* < *Adelina* y *Aline* < *Adéline*), además de dar origen a variantes gráficas de los nombres extranjeros pues no se reconoce

dicho gramema en su forma original, por ejemplo, en los nombres franceses el sufijo femenino *-e* tiende a caer (aunque no siempre). Así, hallamos que incluso las variantes registradas como *Michelle* (< *Michèle* < *Michel*) pierden el sufijo femenino *-e*, lo cual da como posible resultado una segunda variante: *Michell*¹¹⁵.

Por otro lado, el haberse hecho explícita la condición de derivados desde sus formas latinas *-en* el caso de los nombres de pila masculinos mayoritariamente-, pone en evidencia que obedecen a una categorización interna y que los límites de dichas categorías no son herméticos, pues como se vio en la lista correspondiente, muchos fueron originariamente (en latín) formas patronímicas o gentilicios que pasaron a ser nombres de pila, lo que presupone vitalidad en nuestro corpus por el paso de una categoría a otra.

También debemos tomar en cuenta que dicha permeabilidad inter e intracategorial se observa al atribuir los derivados hipocorísticos (p.e. *Lupita*) como nombres de pila plenos.

Y finalmente, vale la pena subrayar que a través de la transmisión generacional de los nombres de pila¹¹⁶ se mantienen vivas formas que quizás de otra manera caerían en desuso.

¹¹⁵ Ya revisamos que *Michell* apareció 2 veces como segundo elemento en la muestra correspondiente a 2000, i.e. un 15% sobre el total de variantes registradas en este año y ocupando esta posición.

¹¹⁶ Como se vio anteriormente, dicha transmisión se realiza muchas veces de manera indirecta mediante el uso de los mecanismos de creación léxica revisados.

2.2.5. Grupo lingüístico de pertenencia.¹¹⁷

La adopción de formas lingüísticas pertenecientes a otra lengua que no sea la materna suele conocerse como préstamo lingüístico: "un procedimiento mediante el cual una lengua A (receptora) adquiere elementos –sobre todo léxicos- de una lengua B (donante)" (López, 1990:90).

Ya que la unidad léxica se abstrae de su lengua originaria y se inserta en el uso de una lengua receptora, su evolución fonética y semántica obedecerá al sistema de esta última y se alejará del de la primera.

Jean Dubois (1973) expone que el préstamo presenta diversos grados, según su integración en la lengua receptora:

- a) La unidad léxica puede ser reproducida (en pronunciación y escritura) más o menos tal como en la lengua origen.
- b) Se conservan solamente algunos rasgos de la lengua donante, los cuales ya están más o menos adaptados a las reglas del sistema de la lengua receptora.
- c) La integración a la lengua receptora es total cuando "los rasgos extraños a A desaparecen y se sustituyen por los rasgos más próximos de B".

Se consideran como tipos de préstamo la voz extranjera, el extranjerismo y el calco (sea léxico o semántico):

Cuando la forma extranjera pasa prácticamente íntegra de la lengua donante a la receptora, se dice que se trata de una "voz extranjera".

En el caso del extranjerismo, la unidad léxica ya comienza a adaptarse y a incorporarse al sistema de la lengua receptora, lo cual se reflejará incluso en su escritura (v. Lewandowski, 1995:131).

¹¹⁷ Se recomienda revisar la lista correspondiente en el anexo.

Por su parte, el calco se caracteriza por construir un nuevo signo a partir de la habilitación de un significante de la lengua receptora para un significado de la lengua donante (Lidia Contreras, 1988, *apud* López, 1990:91).

El contacto entre distintos idiomas, el bilingüismo y la diglosia son los factores que contribuyen a que se adopten los préstamos lingüísticos, por lo que su uso y preferencia está íntimamente ligado con el prestigio de las lenguas.

López Franco (1990) rescata que la investigadora Lourdes Gavaldón diferencia entre los préstamos de las lenguas indígenas de sustrato y los de otras lenguas extranjeras; considera que estos últimos son elementos de reciente adquisición sin una tradición en la lengua nacional mientras que los primeros fueron adoptados por el español de México desde hace varios siglos, por lo cual ya forman parte de nuestro acervo tradicional:

Los términos que ingresaron en época más antigua a nuestra variante de lengua son los verdaderos indigenismos (nahuatlismos, mayismos, etc.), en tanto que los de adquisición más reciente son formas cultas, generalmente más apegadas a la voz prehispánica original; a veces no están totalmente en acuerdo con ella debido al problema de la transcripción de las lenguas indígenas para la cual no hay consenso general, problema que se refleja en la ortografía. Por tal motivo, muchas veces se adapta la forma tradicionalmente usual, que no es sino una semiculta (*apud* López, 1990:98).

El estudio de las formas hispanizadas o extranjerismos requiere un análisis más profundo que sobrepasa los límites del presente trabajo, por ello, trataremos los préstamos lingüísticos en general sin hacer por el momento una diferenciación entre las voces extranjeras y los extranjerismos. Dicho sea de paso, sería interesante que se analizaran los préstamos desde un enfoque fonético-fonológico que rinda cuenta de la adaptación de las formas al sistema de nuestro idioma (v. J. Molino, 1982).

Para la clasificación de las familias lingüísticas nos apoyamos en una serie de libros que pudieran dar respuesta parcial a nuestras necesidades, por lo cual se revisaron desde diccionarios y enciclopedias especializados hasta la tesis de doctorado de López Franco (v. bibliografía).

Dicha organización por grupos y familias lingüísticas ha resultado difícil de establecer, sobre todo porque no existen criterios puramente lingüísticos sino aunados a otros de índole geográfico, racial, etc., lo cual nos condujo a adoptar un esquema "simplificado" en el que se acomodaron las lenguas a partir de una clasificación inicial según su pertenencia o no a la familia indoeuropea.

A continuación se presenta la clasificación de las familias lingüísticas representadas en el corpus y que sirvió de base para organizar los datos:

Familia lingüística indoeuropea.

LENGUAS ROMANCES: español, italiano, occitano, catalán, francés.

LENGUAS GERMÁNICAS: inglés, alemán, sueco, noruego y danés.

LENGUAS ESLAVAS: ruso, polaco.

Familias lingüísticas no indoeuropeas.

LENGUAS SEMÍTICAS: árabe.

LENGUAS ASIÁTICAS: japonés.

LENGUAS AMERINDIAS: náhuatl, zapoteco, maya yucateco.

Grupo de nombres sin clasificación.

El objetivo de este apartado es identificar la lengua de pertenencia de cada uno de los casos recopilados para tratar de establecer las tendencias

particulares a cada año y del corpus en general respecto a la predilección por los nombres “nacionales” o “extranjeros”.

Para la presentación de los resultados se considerarán los nombres más frecuentes en cada una de las lenguas así como si presentaron algún tipo de variación gráfica; además se expondrán cuestiones concernientes a las decisiones clasificatorias de algunos casos específicos.

A partir de la identificación de las variantes gráficas se logró, por un lado, localizar qué nombres lo eran realmente y cuáles eran equivalencias en otro idioma (p.e: *Erika* puede considerarse en algunos diccionarios como variante del inglés *Erica* sin embargo también es la forma canónica en sueco del mismo nombre) y, por otra parte, ayudan a ubicarlos según su lengua de pertenencia al cotejarse con sus formas canónicas y establecer así un punto de partida para su clasificación (por ejemplo: es más probable que el nombre *Estefany* sea una variante del francés *Stéphanie* aunque gráficamente se asemeje al español Estefanía, por lo tanto deberá clasificarse como perteneciente al francés y aclarar en el apartado correspondiente que se trata de una variante modificada ya que no se encontró documentado en ninguno de los diccionarios consultados).

Los datos tocantes al primer año estudiado se expondrán de manera muy general por la cantidad de nombres registrados en una sola lengua mientras que los concernientes a las otras dos calas se dividirán según nuestro esquema de las familias lingüísticas.

Por último, debe subrayarse nuevamente que la clasificación de los datos según su lengua de pertenencia obedeció a criterios sociolingüísticos y no etimológicos (v. p. 44 de la presente tesis).

2.2.5.1. Resultados para el año 1960.¹¹⁸

Los nombres de pila femeninos registraron 161 casos en español y 1 sin clasificación como primer elemento para este año, lo que equivale en porcentajes al 99% en nuestra lengua sobre las 162 denominaciones recopiladas en total.

Como ya se revisó anteriormente, *María* fue el que más repeticiones obtuvo entre los españoles (47 como primer elemento) y el resto presentó frecuencias bajas en comparación con éste.

El nombre catalogado como sin clasificación (1%), al no pertenecer a ninguno de los grupos lingüísticos antes expuestos, fue *Abdulia*, que bien pudo ser un error del escribano o una confusión con el nombre español *Obdulia*.

Como segundo elemento solamente encontramos 1 caso, sobre los 80 en total, cuya pertenencia no fuera el español: el inglés *Brenda*, que entró recientemente al léxico de nuestro idioma.¹¹⁹ Ocupando esta posición no se hallaron casos sin clasificación y el 99% de los registrados fueron españoles, entre los cuales *María* (11) y *Guadalupe* (9) fueron los más frecuentes.

Como tercer elemento, el 100% de los registros (8) pertenecieron al español: *Adela* (1), *Eugenia* (1), *Francisca* (2), *Lilia* (1), *Lourdes* (1), *Regina* (1) y *Socorro* (1).

Entre los nombres de pila masculinos como primer elemento, la tendencia a atribuir nombres en español no se diferenció con respecto a los

¹¹⁸ Por cuestiones meramente prácticas hemos optado por no redondear todos los porcentajes correspondientes a la lengua de pertenencia.

¹¹⁹ Al respecto debe mencionarse que la difusión del nombre *Brenda* en los países anglosajones se debió a la novela de Walter Scott, *El pirata* (1821) (v. Tibón: 1956:53), por lo que su entrada a nuestro país fue posterior: Boyd-Bowman (1970) no lo registra en ninguna ocasión.

femeninos: se encontraron 160 casos en esta lengua (99%), uno en francés (0.5%) y uno sin clasificación (0.5%)¹²⁰.

En español *José* fue el más frecuente, con 24 ocurrencias. En francés nada más se identificó *René*¹²¹ (1) en yuxtaposición con *Rodolfo* y, sin clasificación, *Nualos* (1).

Como segundo elemento el 98 % (50 casos) de los registrados fueron nombres en español mientras el 2% (1) restante perteneció a la lengua de sustrato náhuatl: *Axayacatl* (sin acento).

Como tercer elemento se encontraron solamente 2 nombres, en español: *Jesús* (1) y con una forma que parece nahua, *Nahuyotl* (1), pero la cual no pudo ser documentada en ningún diccionario de los consultados.

Con base en lo anterior podemos decir que durante la primera cala se registraron primordialmente nombres en español, por lo que todavía dominan los mecanismos intralingüísticos como procedimiento de renovación del corpus.

2.2.5.2. Resultados para el año 1980.

A continuación nos corresponde tratar de identificar si durante este año la predilección por los nombres de la familia lingüística indoeuropea continuó y si su distribución entre el español y otras lenguas cambió.

2.2.5.2.1. Familia lingüística indoeuropea.

Se hallaron 181 casos de nombres femeninos como primer elemento pertenecientes a las familias indoeuropeas (94% sobre el total de 191 casos en

¹²⁰ Recuérdese que no todos los porcentajes están redondeados.

¹²¹ No obstante, parece que *René* está en camino de ser considerado como un nombre español (v. nota 121).

esta posición): 152 a las lenguas romances (80% sobre el total), 27 a las germánicas (14%) y 2 a las eslavas (1%).

Entre las lenguas romances se encontraron 145 casos en español (76% sobre el total de primeros elementos), de los cuales, como se ya se vio en su momento, *María* fue el más frecuente, pero cuya aparición disminuyó considerablemente con respecto a la cala anterior. A continuación, aunque con menos casos registrados que los españoles, hallamos 3 pertenecientes al italiano (1.5%): *Mariella* (1), *Zaira* (1) y *Carla* (1), 3 al francés (1.5%): la variante registrada –para el inglés– *Jannet* (1) y las variantes modificadas *Yanin* (1) y *Deniss* (1), este último nombre se clasificó como del género femenino porque a pesar de existir la forma masculina *Denis* (correspondiente a nuestro *Dionisio*) la aparición de la -s final redoblada es indicio de la pronunciación femenina en francés, además porque, como revisamos anteriormente, muchas veces se perdió el gramema –e correspondiente al género femenino del francés; y por último, se presentó un caso de variante modificada perteneciente al occitano (0.5%): *Magaly*.

Clasificados como de las lenguas germánicas se identificaron 21 casos de nombres en inglés (10%): *Nancy* y *Jessica* (el cual presentó una variante) aparecieron 3 veces cada uno, el derivado hipocorístico *Lizbeth* y la variante modificada *Yeni* 2 y el resto se trató de casos hapax (con una ocurrencia): *Cindy*, *Cynthia*, *Danya*, *Erica*, *Evelyn*, *Joanna*, *Mary*, *Nelly*, *Naomi*, *Wendy* y *Jasmine*.

Entre estos últimos se debe mencionar que si bien el primer elemento de *Mary Carmen* se clasificó como forma inglesa, el compuesto también puede considerarse como una resegmentación del español *Maricarmen*.

También como pertenecientes al grupo germánico, encontramos el derivado sueco (1.5%) *Erika* (3) y el danés (1.5%) *Karen* (1). En alemán figuraron 2 casos (1%): el derivado femenino *Karla* (1), que puede confundirse como variante gráfica del italiano *Carla* (< *Carlos*) y la síncopa *Marlene* (1).

Como parte de las lenguas eslavas solamente encontramos el hipocorístico ruso *Sonia* (< *Sofía*) en 2 ocasiones (1%).

Como segundo elemento encontramos que 70 casos formaron parte de la familia lingüística indoeuropea (90%), de los cuales 64 se clasificaron como de las lenguas romances (82%) y 6 como de las germánicas (8%).

Clasificados como lenguas romances, encontramos 56 casos en español (72%), los más frecuentes fueron *María*, *Guadalupe* y *Carmen* cada uno de los cuales apareció en 4 ocasiones. En francés registramos 8 casos (10%): 3 veces *Yvette* (todas ellas bajo una variante gráfica), 2, la también variante *Lizeth* y los hapax *Jaquelin*, *Ivonne* y la forma canónica *Nicole*.

Entre las lenguas germánicas se hallaron solamente 6 casos de nombres en inglés (8%): *Edith*¹²² (1), *Evelyn* (1), *Nancy* (1), *Vanessa* (1), *Jasmine* (1) y *Jessica* (1).

Como tercer elemento se identificaron 4 casos, de los 5 que hubo en total, pertenecientes al español (80% sobre el total de los terceros elementos): *Concepción* (2), *Isabel* (1) y *Berenice* (1). El quinto restante se trató de una denominación que no perteneció a las lenguas indoeuropeas (el nahua *Quetzalli*).

¹²² Parece que *Edith* está casi completamente integrado al español de México, para verificarlo o desmentirlo habría que realizar una encuesta al respecto. Boyd-Bowman (1970:48) registra la forma *Edit* en una ocasión durante 1952.

Por parte de los masculinos en primera posición hallamos que 189 casos pertenecieron a la familia indoeuropea (99%): 180 a las lenguas romances (94%), 8 a las germánicas (4%) y 1 a las eslavas (0.5%).

Dentro de las lenguas romances se localizaron 179 casos en español (94%), siendo *Juan* el más frecuente con 14 ocurrencias. En portugués encontramos la variante gráfica *Guillerme* (de *Guilherme*) en una ocasión (0.5%).

Pertenecieron a las lenguas germánicas 8 casos en inglés (4%): *Eric* (3), *Christian* (2), *Manfred* (1), *Irvin* (1) y *Jonathan* (1), el primero de los cuales apareció las 3 veces bajo su variante gráfica *Erick*.

Como parte de las lenguas eslavas, solamente hallamos el nombre ruso *Iván* (sin tilde) una vez (0.5%).

Como segundo elemento se ubicaron 98 casos dentro de la familia indoeuropea (el 100% de los registrados en esta posición): 95 correspondieron a las lenguas romances (97%), 1 a las germánicas (1%) y 2 a las eslavas (2%).

Clasificados como lenguas romances encontramos 93 casos en español (95%), *Alberto* registró la mayoría de las ocurrencias con 12, lo siguió *Antonio* con 9. En francés (1%) hallamos una vez *René*. En italiano (1%) apareció *Giovanni* 1 vez.

Dentro de las lenguas germánicas sólo registramos el inglés *Jeremy* en una ocasión (1%).

Entre las lenguas eslavas el ruso *Iván* apareció en dos ocasiones (2%).

No se registraron nombres en tercera posición (como tercer elemento) durante este año.

2.2.5.2.2. Familias lingüísticas no indoeuropeas.

Los nombres de pila femeninos presentaron apenas 2 casos como primeros elementos pertenecientes a la familia no indoeuropea (1%).

Formaron parte de las lenguas amerindias de sustrato el nombre nahua *Xochitl* (que apareció en una ocasión e inacentuado) y el zapoteco *Nayelli* (1).

Como segundo elemento, un solo nombre perteneció a la familia no indoeuropea y éste se repitió 2 veces (2% sobre el total de casos registrados en esta posición): el nahua *Xochitl* (sin tilde).

Como tercer elemento se registró 1 caso, que perteneció al náhuatl: *Quetzalli* (1).

Entre los nombres de pila masculinos no se encontraron casos en ninguna posición que pertenecieran a alguna de las familias no indoeuropeas.

2.2.5.2.3. Grupo de nombres sin clasificación.

Los nombres de pila femeninos en primera posición presentaron 8 casos hapax sin clasificación (5%): *Deasy* (posible variante modificada del inglés *Daisy*), *Isel* (que quizás sea una síncopa de *Isabel* o de *Itzel*), *Jatbet*, *Julissa* (que a pesar de ser nombre de una conocida actriz mexicana no se encontró documentada en ninguno de los diccionarios consultados, pero que probablemente se trate de un derivado de *Julia*), *Marbeli*, *Mariet* (probablemente del hipocorístico francés *Mariette* < *Marie*), *Yareli* y *Yesenia*.

Como segundo elemento se localizaron 6 casos de nombres sin clasificación (8%), entre los cuales deben resaltarse algunos. En primer lugar, aunque *Venecia* y *Sinaí* están expresados en español, no son nombres de pila sino topónimos, por lo cual no se los clasificó dentro de nuestra lengua. En

segundo, *Virgen* es, más que un NP, un sustantivo común. Por último, tenemos que la posible abreviación de *Elena*, *E* (sin punto), no perteneció a ningún grupo lingüístico representado en nuestro corpus.

No se encontró ningún caso de nombres sin clasificación en tercera posición.

Para los nombres de pila masculinos situados en la primera posición se identificaron 2 casos inclasificables (1%): *Alein*, que bien puede ser un intento de transcripción del francés *Alain*, y *Coboxh*, para el cual no tenemos ninguna posible explicación.

Como segundo elemento no encontramos ningún caso sin clasificación.

Como tercer elemento sólo se halló 1 vez *Esly*.

La atribución de los nombres de pila extranjeros parece aumentar conforme avanza el siglo, aunque se siguen prefiriendo aquellos pertenecientes a la familia lingüística indoeuropea, dentro de las cuales se continúan eligiendo los nombres en español.

Dentro de la familia indoeuropea hallamos que, además del español (lengua que, como ya se dijo, pertenece a las romances), existe una predilección por las formas inglesas entre las germánicas. No obstante, debemos aclarar que dicha preferencia por los préstamos ingleses no es tan fuerte ni tan grande como comúnmente se cree.

Los nombres de pila femeninos registrados durante este año evidencian una mayor tendencia a atribuir formas en otras lenguas como primer elemento y entre los masculinos como segundo, quizás por ello la frecuencia de *María* en primera posición disminuyó considerablemente con respecto a la gala anterior.

De igual manera, vale la pena subrayar que tanto para los nombres de pila masculinos como para los femeninos se incrementó el número de casos sin clasificación, por lo que quizá se han puesto en marcha otros mecanismos de creación léxica (los cuales no son discernibles a partir de las actas de nacimiento).

2.2.5.3. Resultados para el año 2000.

Basándonos en los resultados correspondientes a las calas anteriores ya podemos deducir que lo más probable es que durante ésta también se hayan atribuido mayoritariamente nombres pertenecientes a alguna de las lenguas indoeuropeas.

2.2.5.3.1. Familia lingüística indoeuropea.

Entre los nombres de pila femeninos como primer elemento se registraron 176 casos que pertenecieron a la familia indoeuropea (85% sobre los 206 casos en total): 128 a las lenguas romances (62%), 44 a las germánicas (21%) y 4 a las eslavas (2%).

Clasificados como lenguas romances encontramos 113 registros en español (55%), entre los cuales *María* obtuvo nuevamente el mayor número de ocurrencias, aunque alcanzó apenas 10 (pues recuérdese que durante este año aumentó la cantidad de nombres atribuidos una sola vez). En italiano hallamos 4 casos (2%): *Paola* (2), *Zaira* (1) y *Carla* (1). Figuran en la muestra 9 casos en francés (4%), todos hapax, con excepción de *Stéphanie*, que presentó 2 variantes gráficas: *Estephany* y *Estefany*. En catalán (1%) se registró 2 veces *Montserrat* (1 forma canónica y otra variante registrada).

Como lenguas germánicas se ubicaron 32 casos en inglés (16%), 7 en alemán (3%), 3 en danés (1.5%) y 2 en sueco (1%).

Los más frecuentes en inglés fueron la variante gráfica *Evelin* (3), *Lizbeth* (3), *Samantha* (3) y *Wendy* (3). En alemán, el derivado *Karla* se registró en 4 ocasiones y *Mitzi* en 3. Los nombres suecos *Erika* e *Ingrid* aparecieron 1 vez cada uno y el danés *Karen*, 3.

Dentro de las eslavas hallamos 4 casos hapax en ruso: *Ivana*, *Katia*, *Nadia* y *Tamara*.

Como segundo elemento, formaron parte de la familia lingüística indoeuropea 104 casos (84%): 89 pertenecieron a las lenguas romances (72%), 14 a las germánicas (11%) y 1 a las eslavas (1%).

Figuran dentro de las lenguas romances 67 casos en español (54%), de los cuales *Fernanda* (7) y *Laura* (5) fueron los nombres más frecuentes. En francés encontramos 13 casos (10%), entre los que la variante registrada *Michelle* alcanzó el mayor número de ocurrencias con 3. En catalán (6%), *Montserrat* se halló 7 veces, una de las cuales se trató de la variante registrada *Montserrat*. En italiano (1%) encontramos *Paola* (1) y en occitano (1%) *Magali* (1).

Se ubicaron dentro de las lenguas germánicas 10 casos en inglés (8%), 3 en alemán (2%) y 1 en danés (1%). En inglés: *Ann* (1), *Brenda* (1), *Edith* (2), *Joanna* (1), *Jocelyn* (1), *Lillian* (1), *Lizbeth* (2) y *Pamela* (1). En alemán encontramos *Karla* (1) y *Marlene* (2). En danés se registró *Karen* en 1 ocasión.

Las lenguas eslavas solamente presentaron el hipocorístico ruso *Sonia* 1 vez.

Como tercer elemento solamente se encontraron el español *Cruz* (1) dentro de las lenguas romances y el inglés *Naomi* (1) dentro de las lenguas germánicas.

Los nombres masculinos presentaron como primer elemento 199 casos pertenecientes a la familia indoeuropea (97%): 165 a las lenguas romances (80%), 33 a las germánicas (16%) y 1 a las eslavas (0.5%).

Dentro de las lenguas romances se registraron 159 casos en español (77%), de los cuales *José* (14) fue el más frecuente. En francés encontramos 4 casos (2%): *Alexis* (3) y *Louis* (1). En italiano (1%): *Giovanni* (1) y *Orlando* (1).

Clasificamos como parte de las lenguas germánicas 29 casos en inglés (14%), *Jonathan* (6) tuvo el mayor número de ocurrencias, y 4 en sueco (2%): *Axel* (2) y *Erik* (2).

En polaco (0.5%), lengua eslava, se presentó solamente 1 vez *Karol* (equivalente a nuestro *Carlos*), cuya elección podría estar relacionada con la popularidad del Papa Juan Pablo II en México.

Como segundo elemento entre los masculinos hallamos 121 casos que formaron parte de la familia lingüística indoeuropea (92%): 111 correspondieron a las lenguas romances (84%), 7 a las germánicas (6%) y 3 a las eslavas (2%).

Clasificados dentro de las lenguas romances encontramos 106 casos en español (81%), cuyo elemento más frecuente fue *Alejandro* (12), que presentó una vez la variante arcaizante *Alexandro*. En francés (2%) hallamos los casos hapax *Jean*, *Marcel* y *Othniel*¹²³. En italiano (1%): *Orlando* (1) y *Giovanni* (1).

El único nombre que se registró como tercer elemento masculino perteneció al español: *Alejandro* (1).

¹²³ Se clasificó como perteneciente al francés por encontrarlo registrado en un diccionario francés (Cherpillod, 1988:333), pero su uso parece excepcional. Etimológicamente es hebreo y figura en el Antiguo Testamento.

2.2.5.3.2. Familias lingüísticas no indoeuropeas.

Encontramos como primer elemento 12 casos de nombres de pila femeninos que no pertenecieron a la familia indoeuropea (6%): 2 pertenecieron a las lenguas semíticas (1%), 1 a las asiáticas (0.5%) y 9 a las lenguas amerindias de sustrato (4%).

En árabe hallamos las variantes gráficas *Hannia* y *Nury*. En japonés, única lengua asiática representada en nuestro corpus, apareció la variante *Hitzae*¹²⁴.

Las lenguas amerindias de sustrato presentaron el nombre maya *Itzel* (5), el zapoteco *Nayelli* (1) y los nahuas *Xóchitl* (2) y *Quetzalli* (1).

Como segundo elemento se identificaron 4 casos correspondientes a las familias lingüísticas no indoeuropeas (3%): 1 a las lenguas asiáticas (1%) y 3 a las amerindias (2%).

Nuevamente se encontró un nombre japonés: la forma gráfica canónica *Noriko*, que se unió por yuxtaposición con *Hitzae*¹²⁵.

Pertenecieron a las lenguas de sustrato el maya *Itzel* (2) y el nahua *Citlalli* (1).

No se registraron nombres de pila como tercer elemento que se ubicaran dentro de las familias lingüísticas no indoeuropeas.

Los nombres de pila masculinos como primer elemento solamente presentaron un caso dentro de las familias no indoeuropeas (0.5%): el árabe *Said* (1).

¹²⁴ Como ya mencionamos, se consultó a hablantes nativos y profesores del japonés respecto al nombre *Hitzae Noriko*, ya que esta lengua escapa a nuestros conocimientos y no encontramos diccionarios especializados en español, inglés o francés, que dieran cuenta de esta unidad léxica.

¹²⁵ La variación gráfica que se encontró en uno de los elementos puede obedecer a que el padre presentó ascendencia japonesa, pero sus apellidos indican que la influencia ya no es directa.

Como segundo elemento nada más hallamos un nombre nahua (1%): la variante gráfica *Tonathiu* (1).

Tampoco se encontraron nombres masculinos en tercera posición que pertenecieran a esta clasificación.

2.2.5.3.3. Grupo de nombres sin clasificación.

Los nombres de pila femeninos como primer elemento registraron 18 casos hapax sin clasificación (9%), entre los cuales vale la pena destacar que *Alondra* y *Génesis* no son nombres de pila propiamente dichos, sino sustantivos comunes.¹²⁶

Como segundo elemento se identificaron 16 casos sin clasificación (13%), entre éstos podemos mencionar que dos fueron topónimos utilizados como nombres de pila: *Iran* (1) y *Sinai* (1), ambos sin acento ortográfico.

Los nombres de pila masculinos presentaron 6 casos sin clasificación como primer elemento (3%): *Aldahir* (1), *Amuadd* (1), *Arath* (1), *Dhariel* (1), *Eder* (1) y *Yeider* (1).

Como segundo elemento encontramos 9 casos que no pertenecieron a ningún grupo lingüístico representado en nuestro corpus (7%): *Isai* (3), *Yavislan* (1), *Yorshua* (1), *Yarin* (1), *Adony* (1), *Orali* (1) y *Ailekh* (1).

No hubo ningún registro de nombres sin clasificación como tercer elemento, ni para los femeninos ni para los masculinos.

Durante este último año se evidenció que, en efecto, el número de casos pertenecientes a otro idioma se incrementó, así como los considerados

¹²⁶ Sin embargo, parece ir aumentando el uso de *Alondra* como nombre de pila, ya que conocemos al menos dos casos más no pertenecientes a nuestro corpus.

inclasificables, sobre todo entre los femeninos, y que la constante fue la predilección por los nombres de la familia lingüística indoeuropea: por el español entre las lenguas romances y por el inglés entre las germánicas. No obstante, los préstamos de otras lenguas no desplazaron el corpus hispánico y no parece existir el riesgo de que así suceda, por lo menos no en un futuro próximo. Para comprobarlo sólo hace falta revisar los porcentajes relativos a cada corte sincrónico (como se hará a continuación).

2.2.5.4. Corpus total: interpretación de los resultados.

Al identificar las lenguas de pertenencia de los nombres capturados en el corpus, se pudo corroborar que el paradigma de los femeninos posee una mayor apertura a las innovaciones que los masculinos, lo cual se refleja en la diversidad de lenguas representadas para cada género, así como en la distribución de los casos registrados entre dichos idiomas y en la cantidad de nombres considerados sin clasificación.

Los nombres de pila femeninos presentaron un total de 15 lenguas: español, inglés, francés, occitano, italiano, alemán, sueco, danés, ruso, árabe, náhuatl, zapoteco, catalán, japonés y maya.

En el corpus total encontramos que, como primer elemento, 419 casos fueron nombres en español (75% sobre las 559 actas correspondientes a cada género), 102 pertenecieron a otras lenguas (18%), 11 a alguna lengua de sustrato (2%) y 27 fueron casos sin clasificación (5%).

Los nombres masculinos presentaron 11 lenguas en total: español, sueco, noruego, francés, náhuatl, italiano, portugués, inglés, ruso, polaco y árabe.

En total, 498 casos como primer elemento pertenecieron al español (89% sobre las 559 actas correspondientes a cada género), 52 a otra lengua (9%), ninguno a las lenguas de sustrato y 9 no fueron clasificados dentro de alguno de los grupos lingüísticos (2%). Como se puede observar, la atribución de los nombres de pila masculinos permanece con gran intensidad todavía dentro de los límites intrasistémicos.

Con base en lo anterior podemos decir que la tendencia a atribuir nombres en otros idiomas es cada vez mayor, sin embargo, su crecimiento no es tan fuerte como comúnmente se cree. Tomemos el ejemplo del inglés: aunque los casos de nombres en esta lengua son los más numerosos entre los pertenecientes a una lengua extranjera, no son tantos en el conjunto (un total de 90 casos como primer elemento, 8% sobre las 1118 actas registradas), pues la diversidad de lenguas que contribuyen al corpus es muy amplia.

Ahora bien, ¿tiene esto relación con el prestigio lingüístico que los países desarrollados (económica y/o culturalmente) confieren a sus lenguas? Seguramente, pues, como revisamos en el marco teórico, se imitan las formas del grupo prestigiado buscando pertenecer a éste y alejarse del que se rechaza por considerarlo vulgar (v. apartado 1.2 del marco teórico en el presente trabajo). Esto aunado al malinchismo difundido especialmente entre los grupos que tienen menor instrucción (obreros, comerciantes en la vía pública¹²⁷, etc.)

De esta manera, la selección de nombres pertenecientes a alguna de las lenguas de sustrato indígenas fue baja en cantidad y variedad. Los nombres

¹²⁷ “[En Tlalnepantla de Baz, Estado de México] la proliferación y concentración de comerciantes informales ha sido una de las causas, si bien para la obtención de empleos, notablemente de muy baja remuneración y escaso nivel académico –cultural para desarrollarlos” (Garduño, 2002:55)

que aparecieron en nuestro corpus son tradicionales (p.e. *Xóchitl* y *Citlalli*) o fueron producto de una moda (p.e. *Tonatiuh*, *Itzel* y *Nayelli*).

Por otro lado, se evidenció que los nombres de pila obedecen a una categorización externa e interna pues nos encontramos con que muchos casos ubicados como sin clasificación¹²⁸ pertenecían a otra categoría, ya fuera a los nombres comunes (como *Alondra*) o a los topónimos (como *Venecia*), además de que se constató que los límites entre dichas categorías son fluctuantes.

¹²⁸ Como sin clasificación encontramos que los casos de fluctuación entre categorías se presentaron principalmente entre los nombres femeninos (sobre todo como segundo elemento de la denominación durante 1980).

3. TENDENCIAS GENERALES Y DESVIACIONES DE LA NORMA.

Partiendo de la que consideramos ser la tendencia más general, podemos decir que se hizo evidente entre los nombres de pila recopilados el continuo incremento de elementos nuevos y diferentes entre sí.

Dicho crecimiento del paradigma obedeció en parte a la inserción de nombres que muchas veces pertenecieron a otras lenguas y no al español, los cuales se identificaron como de reciente introducción al corpus por las variantes gráficas que presentaron.

Se halló una tendencia a atribuir nombres de pila pertenecientes a la familia indoeuropea, específicamente en nuestro idioma, pues si bien éstos fueron disminuyendo durante los últimos dos años, ninguna otra lengua alcanzó su magnitud.

Lo anterior encontró respuesta en dos posibles causas: por un lado el aumento de los casos con una sola ocurrencia (hapax) y por el otro el de los nombres sin clasificación o de creación léxica.

Entre los casos que sí formaron parte de alguna lengua que no fuera el español, tenemos que durante las últimas dos calas se halló una predilección moderada por los nombres ingleses o por adoptar formas similares a éstos, lo cual dio como resultado variantes gráficas tales como *Lizeth* (< fr. *Lisette* < *Élisabeth*). Es muy posible que ello se deba a la cercanía (e influencia) de los Estados Unidos y al prestigio lingüístico que presenta en la comunidad un nombre en ese idioma.

Encontramos una mayor preferencia a atribuir nombres de pila derivados entre los femeninos, sobre todo a elegir aquellos cuya forma primitiva fuera masculina (aunque ello no obedeció precisamente a la transmisión

generacional del nombre), así como a escoger derivados hipocorísticos, los cuales se registraron solamente en este género gramatical y no entre los masculinos.

Los masculinos tendieron más a presentar formas derivadas a partir del latín y que originariamente eran patronímicos o gentilicios y no nombres “de pila” (individuales). Aunque esto tiene que ver más con la historia de la formación de esta categoría léxica en nuestra lengua, que con la del último siglo (cf. a este respecto el estudio que P. Boyd-Bowman realizó en la ciudad de México, desde el siglo XVI al XX (1970).

Respecto a la transmisión entre generaciones, los nombres masculinos parecieron tender más a ello, lo cual, en su tiempo, nos llevó a pensar que fue una de las causas por la que éstos presentaron menos cambios y variedad que los femeninos. Es posible que esta tendencia obedezca a la supervivencia del modelo tradicional de atribución antroponímica masculina, la cual es más conservadora al considerarse “más seria” que la femenina (más susceptible a presentar casos de nombres innovadores).

Además de lo anterior vale la pena rescatar que encontramos algunos casos en los cuales el nombre de la madre, que era derivado, pasó al hijo como el nombre base que le dio origen, y que a su vez, algunos de estos casos parecieron obedecer al estado civil de la madre, no obstante la pequeñísima cantidad de registros similares nos obliga a no considerarlo como una tendencia, pero sí como un hecho lingüístico interesante.

Hablando sobre los nombres más frecuentes, se puede decir que pertenecieron principalmente al llamado “núcleo fuerte” conformado por los considerados nombres tradicionales en nuestra lengua, por lo tanto tenemos

que *María* fue el más común y que *Ana* apareció entre los primeros tres lugares durante los años estudiados; por parte de los masculinos se evidenció una marcada predilección por cuatro nombres que fluctuaron entre los tres primeros rangos en frecuencia: *José, Juan, Luis y Jorge*.

La tendencia apenas expuesta sobre la predilección por los nombres de pila tradicionales en español se puede confirmar además, hasta cierto punto, si se tratan las variantes gráficas, pues si bien durante 1960 la gran mayoría se trataba de abreviaciones correspondientes a *María* y *José* (*Ma., M. / J.*), durante la última cala éstas fueron casi nulas, mientras ocupaban su lugar las fluctuaciones gráficas de algunos nombres extranjeros.

La preferencia por los nombres tradicionales en nuestra lengua parece obedecer en parte a la ubicación central del Municipio, pero no debe dejarse pasar que cada vez más se atribuyen nombres cuya pertenencia lingüística es otra, sobre todo en inglés. Sin embargo, estos préstamos no llegan al 10 % del total, ya que figuran en el corpus 18 lenguas distintas representadas.

Vale la pena subrayar que no se encontró una predilección por los nombres de pila pertenecientes a las lenguas de sustrato indígenas y que los registrados fueron pocos en número y variedad, quizás porque no parecen tener un prestigio lingüístico ni remotamente parecido al de los nombres percibidos como extranjeros.

Por otro lado, al revisar la estructura lingüística de los nombres recopilados encontramos que tanto para los femeninos como para los masculinos existe una tendencia ascendente a atribuir formas múltiples pues, si bien durante 1960 y 1980 se eligieron más las denominaciones simples, ya en

el último corte sincrónico se identifica la preferencia por las formas yuxtapuestas.

En los nombres de pila femeninos evidenciamos una relación entre la estructura lingüística, las advocaciones marianas y los epicenos tradicionales. Notamos que las advocaciones a la Virgen disminuyeron a la par de los nombres compuestos con *María* en anteposición, ya que la mayoría de éstos fueron advocaciones. También nos percatamos de que tanto las advocaciones como los epicenos tradicionales se hallaron exclusivamente registrados entre los nombres femeninos. Ello habla de una cierta especialización semántica, que va fijando el género de los epicenos, de tal manera que el uso actual hace que las advocaciones marianas sean tenidas más bien como femeninas.

En conclusión, los nombres de pila femeninos parecieron presentar una mayor apertura a los cambios y a las innovaciones, pues aunque durante el primer corte estudiado el paradigma masculino parecía más “variado”, ya en 1980 comenzó a evidenciarse una tendencia creciente a elegir nombres distintos así como pertenecientes a otras lenguas entre los femeninos.

Por su parte los masculinos también presentaron una apertura a los cambios, pero no tan grande como los femeninos, lo cual se pudo identificar desde la revisión de los nombres más frecuentes al estudiarse el distanciamiento en número de ocurrencias entre los nombres que ocupaban las primeras tres posiciones durante cada una de las calas.

3.1. DISCUSIÓN Y RESULTADOS SOBRE LA CATEGORIZACIÓN DEL NP.

A continuación conviene confrontar nuestros resultados del Municipio de Tlalnepantla de Baz durante el periodo establecido con la propuesta sobre la categorización del NP hecha por López Franco en su tesis doctoral (2000) para trazar una línea de comunicación entre el análisis lingüístico de nuestro corpus y el marco teórico de la misma investigación.

Recuérdese que el punto de partida de esta propuesta se encuentra en el modelo de prototipos tanto en su versión estándar como en la extendida; no obstante, nuestra investigación se basa metodológicamente, por el momento, en la colecta de los datos a partir de las actas de nacimiento y no precisamente en entrevistas a los hablantes. A pesar de esto creemos que los nombres de pila recabados en el corpus son “hechos lingüísticos” que reflejan hasta cierto grado su condición en el habla durante cada cala.

Por lo anterior se puede iniciar la presente discusión en torno a ellos mediante la formación parcial de una especie de “red” inter e intracategorial conformada por los nombres de nuestro corpus y posteriormente ir derivando de ella las cuestiones relativas al problema de la categorización.

Para realizarlo de una manera más ordenada iremos de lo más general a lo más particular. Así, tenemos que, como ya se revisó, el prototipo de la ‘palabra’ es el sustantivo y que el de ésta es el SC (o NC). No obstante, como el tema que nos concierne se inscribe dentro de los antropónimos, subclase del NP, nos ocuparemos directamente de esta última categoría, pero sin dejar muy lejos de nuestra discusión la anterior.

Cabeza de jerarquía: 'palabra'

Prototipo de 'palabra': sustantivo

SC: prototipo de sustantivo.

NP Antropónimo: prototipo de NP.

Topónimo: países, ciudades,
pueblos, etc.

Nombres de animales.

Nombres de cosas.

Nombres de productos de
consumo y nombres "abstractos".

Ahora, tratando de llenar los espacios con los resultados obtenidos del análisis de nuestro corpus, identificamos los siguientes topónimos atribuidos como nombres de pila, lo que muestra la permeabilidad entre las subcategorías: *Irán, Sinaí, Niza y Venecia*.

Adentrándonos en la categoría de los antropónimos tenemos que también ésta se divide en subcategorías:

NP— Antropónimo

Nombre de pila: prototipo de antropónimo.

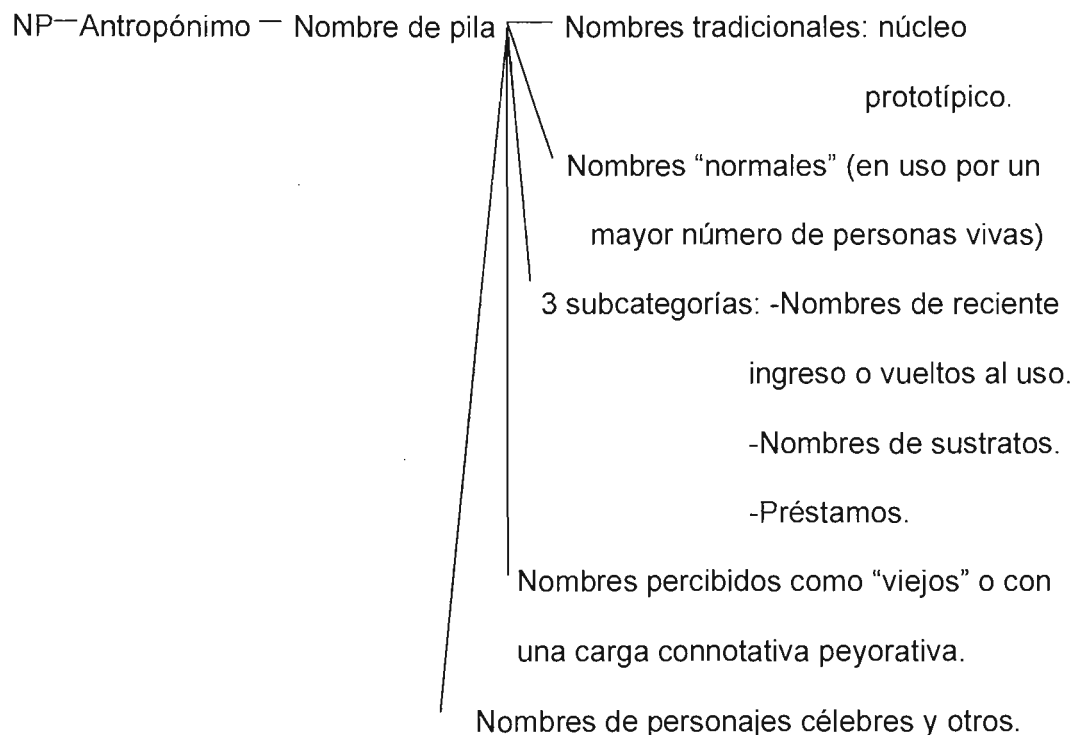
Apellidos.

Sobrenombres y apodos: hipocorístico (prototipo).

En el corpus reunido encontramos nombres de pila, tales como *Cruz* o *Franco*, que además son apellidos. Todavía más lejos del prototipo de los nombres de pila hallamos los sobrenombres y apodos, cuyo prototipo a la vez son los hipocorísticos, que como revisamos en la tesis, se registraron

únicamente entre los nombres femeninos recabados para nuestra investigación. Así, casos como el de *Lupita*, entre otros, pertenecen a este grupo y se los ha promovido a nombres plenos desde el momento de atribuirlos como el nombre “principal” del portador y, por lo tanto, registrarlos en las actas de nacimiento.

Revisemos, ahora sí, la subcategoría del nombre de pila propiamente dicha. No obstante, partiremos (aunque ello parezca desorganizado) de otros grupos menos prototípicos que el del núcleo y no seguiremos ningún orden establecido (no se tratará ni del menos prototípico al más prototípico, ni viceversa), sobre todo porque, desde nuestro punto de vista, el tratamiento de éste y de otros subgrupos merece unas cuantas palabras extra en torno a las decisiones metodológicas que se deben seguir.



Luego de la clasificación de los nombres de pila recabados en el corpus según su lengua de pertenencia encontramos que la gran mayoría correspondían al español, pero que los que no lo hicieron fueron principalmente nombres en inglés (8%¹²⁹). Por ello consideramos probable que si, en una encuesta, se le pregunta a un grupo de hablantes la pertenencia de determinados nombres extranjeros, se reciba una respuesta que indique que se perciben como de una u otra lengua, por lo cual se podría proponer que el prototipo de los nombres de pila en otra lengua (o préstamos) serían los ingleses (*Ann, Jessica, Leslie, Emily*, etc.); alejándose cada vez más encontraríamos el francés, el ruso, el sueco/danés, etc. No obstante, una cosa es la lengua en que el nombre está expresado y otra la percepción del hablante; así, valdría la pena retomar esto más abajo, cuando se revisen los caminos metodológicos complementarios al estudio lingüístico.

Los nombres de pila provenientes de lenguas de sustrato fueron muy pocos, como se hizo notar en su tiempo, y se encontraron más en náhuatl que en otra. Por lo que, quizás, se encuentren más alejados del prototipo de nombres de pila que los tradicionales en español.

Ahora, cómo identificar cuáles nombres de pila en nuestro idioma, de entre los que conforman nuestro pequeño corpus, pertenecen al núcleo prototípico de los nombres de pila tradicionales y cómo diferenciarlos de otros grupos, o sea, el de los nombres "normales" (en uso), el de los de reciente ingreso o vueltos al uso y el de los percibidos como "viejos" o que poseen una carga connotativa peyorativa.

¹²⁹ El porcentaje se sacó respecto al total de casos en inglés como primer elemento sobre las 1118 actas analizadas.

3.2. SUGERENCIAS Y LIMITACIONES DE LA INVESTIGACIÓN.

En nuestra opinión, la solución podría encontrarse si el análisis lingüístico se complementa con entrevistas que rindan cuenta de la percepción de los nombres en el uso por parte de la comunidad lingüística, así como del elemento estadístico, el cual nos ayudaría, por un lado, a identificar las tendencias generales y, por el otro, los ciclos de atribución.

Las tendencias generales y los ciclos de atribución nos servirían por su parte para identificar los nombres de reciente ingreso o vueltos al uso, lo que haría necesario un trabajo más extenso y complejo que el presente, aunque basado también en cortes sincrónicos y muestras representativas para cada uno y el estudio diacrónico posterior de los resultados.

Las entrevistas nos ayudarían en parte a reconocer cuáles nombres se sienten como “viejos” y cuáles otros presentan una connotación negativa durante un periodo determinado, pues aunque instintivamente, como hablantes del español, se pueda suponer que, por ejemplo, una de las causas por las cuales *María* se atribuye cada vez menos es porque se siente muy “étnico”, no se tienen las bases suficientes para argumentarlo.¹³⁰

Con base en lo anterior se podría formular una hipótesis más en torno a los nombres de pila prototípicos y a los “normales” específicamente para tratar de reconocerlos y diferenciarlos.

Por un lado, que mediante el estudio diacrónico de los nombres de pila y los resultados lanzados con la ayuda de la estadística se puede identificar tanto

¹³⁰ Aunque dicho ejemplo no es del todo apropiado ya que *María* es el nombre más atribuido durante las tres calas pues no hay que olvidar que, aunque la sociedad mexicana ha tenido épocas de secularización, el hecho de que sea el nombre de la madre de Jesús, lo rodea del aura de respeto de la Sagrada Familia. Su presencia nos indica por un lado que se mantiene en pie a pesar de la carga semántica “peyorativa” que pudiera presentar; además de que dicha carga puede explicarse hasta cierto grado basándonos en los mismos resultados, pues se ha atribuido “excesivamente”.

el núcleo de los nombres prototípicos o tradicionales como los nombres “normales”, al cotejar los datos expuestos durante cada uno de los cortes sincrónicos. De esta manera no se caería en el error de considerar un núcleo prototípico para cada año y llenar de datos fragmentarios la categorización del nombre de pila.

Nuestros datos pusieron en evidencia que el NP obedece a una categorización interna y externa, como propone la López Franco, propuesta en la que reconocemos un camino en la búsqueda de solución al problema que supone dicha categoría gramatical.

La relación que existe entre las categorías y sus respectivas subcategorías se puede explicar, tal como lo ha propuesto la investigadora, mediante la noción de categoría “desmembrada” retomada de la versión extendida del análisis de prototipos.

Los límites de cada una son “borrosos” y el paso de una a otra es continuo; así, tenemos que nombres como *Alondra*, *Génesis*, *Virgen* (por sólo mencionar los que hallamos en nuestro corpus) se encuentran en la frontera entre el SC y NP, y que, como lo mencionamos al principio de esta parte final, haya apellidos, topónimos, etc. que también se atribuyan como nombres de pila.

Como una última observación nos gustaría retomar los nombres de pila que pertenecieron a otra lengua, pues cada una de éstas presentará a su vez todo el desglose que se ha revisado aquí en relación con la categoría del NP. Así el núcleo prototípico estará conformado por otros nombres de pila, éstos tendrán hipocorísticos, se usarán también como apellidos, etc. pero la categorización sería la misma.

Si se pudiera representar gráficamente la categorización, tal vez resultaría pertinente utilizar los diagramas de Venn para rendir cuenta también de las relaciones inter e intracategoriales, pero nos topáramos con que es demasiado extenso.

Lo que nos importa rescatar por el momento es que el NP es una categoría lingüística ubicada dentro de la del sustantivo y que obedece a una estructuración interna y externa que vale la pena estudiar. Ojalá que muchos más estudios se desarrollen en este sentido en nuestro país.

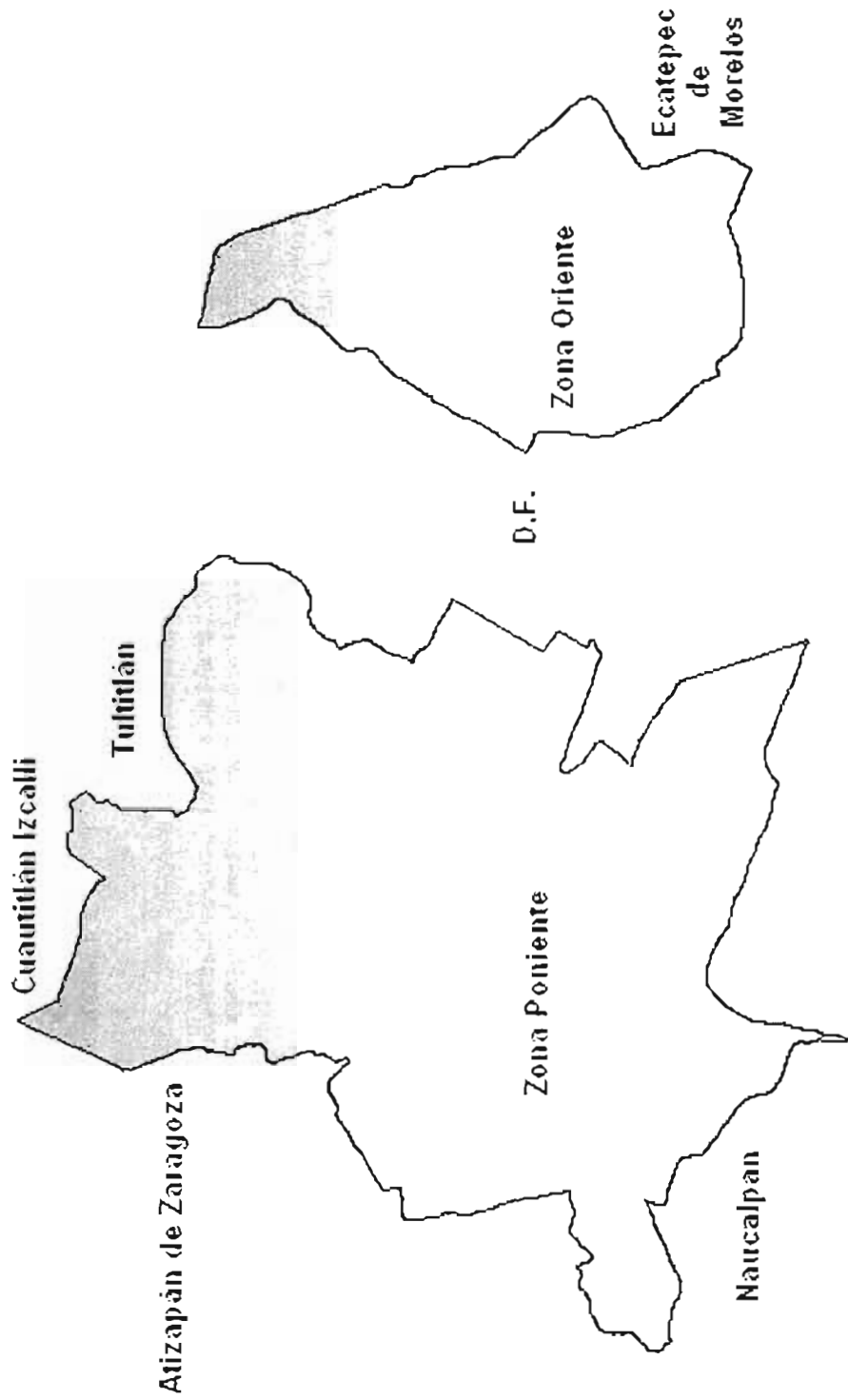
CONCLUSIONES.

La atribución de los nombres de pila masculinos y femeninos en Tlalnepantla de Baz, Estado de México, durante los años 1960, 1980 y 2000 se caracteriza por:

- A) el continuo crecimiento del paradigma nominal,
- B) el modelo de atribución más conservador para los nombres masculinos, lo cual puede percibirse ya desde que se revisan las unidades léxicas más frecuentes,
- C) la tendencia a elegir nombres poco usuales e innovadores, percibidos tal vez como "exóticos", entre los femeninos,
- D) la elección de nombres de pila epicenos tradicionales principalmente otorgados a portadoras del sexo femenino,
- E) una decreciente predilección por las advocaciones marianas, encontradas exclusivamente entre las niñas,
- F) el incremento de los casos hapax,
- G) el crecimiento en número de nombres múltiples por yuxtaposición conforme avanza el siglo,
- H) la derivación a partir de bases léxicas masculinas para los nombres femeninos y desde el latín para los masculinos,
- I) la presencia de variantes (orto)gráficas primordialmente intrasistémicas,
- J) la transmisión generacional de los nombres de pila sobre todo entre los masculinos y a partir de la línea paterna directa, y
- K) la preferencia por los nombres en nuestro idioma español.

ANEXOS

Colindancias del Municipio de Tlalnepantla de Baz. Estado de México



ANEXO 1.
Cuadros y gráficas de
2.2.1. Nombres más frecuentes

Cuadro 1

Nombres femeninos más frecuentes.						
1er. Elemento				2do. Elemento		
Año	Nombre	Ocurr.	%	Nombre	Ocurr.	%
1960	1. María	47	29%	1. María	11	14%
	2. Rosa, 3. Ana, Margarita, Patricia, Silvia.	8	5%	2. Guadalupe 3. Ángeles, Lourdes	9	11%
		4c/u	2%		4c/u	5%
1980	1. María	16	8%	1. María, Guadalupe,		
	2. Claudia	8	4%	2. Elizabeth, Yvette,	4c/u	5%
	3. Ana, Diana, Guadalupe	5 c/u	3%	3. Adriana, Alejandra, Gabriela, Lisette, Rosario, Xóchitl	3c/u	4%
					2c/u	3%
2000	1. María	10	5%	1. Montserrat, Fernanda	7c/u	6%
	2. Ana	9	4%	2. Laura	5	4%
	3. Andrea	8	4%	3. Abigail, Alejandra, Daniela, Elizabeth, Guadalupe, Michèle	3 c/u	2%

Cuadro 2

Nombres masculinos más frecuentes.						
1er. Elemento				2do. Elemento		
Año	Nombre	Ocurr.	%	Nombre	Ocurr.	%
1960	1. José	24	15%	1. Luis	6	12%
	2. Juan	10	6%	2. Manuel	4	10%
	3. Jorge	6	4%	3. Antonio, Jesús	3 c/u	6%
1980	1. Juan	14	7%	1. Alberto	12	12%
	2. José	13	7%	2. Antonio	9	9%
	3. Luis	9	5%	3. Carlos	7	7%
2000	1. José	14	7%	1. Alejandro	12	9%
	2. Luis	8	4%	2. Alberto, Eduardo	5c/u	4%
	3. Juan	7	3%	3. Antonio	4	3%

* Los porcentajes se sacaron sobre el total de casos anual correspondiente a cada elemento (1er o 2do elemento)

* No se incluyen los 3os elementos por la pequeña cantidad de casos registrados en esta posición.

Cuadro 3

Nombres femeninos más frecuentes. Corpus total.				
Primer elemento				
Nombre	1960	1980	2000	Total
1. María	47	16	10	73 - 13%
2. Ana	4	5	9	18 - 3%
3. Rosa	8	2	1	11 - 3%

Cuadro 4

Nombres femeninos más frecuentes. Corpus total.				
Segundo elemento				
Nombre	1960	1980	2000	Total
1. María	11	4	2	17 - 6%
2. Guadalupe	9	4	3	16 - 6%
3. Carmen,	3	4	0	7 - 2%
Fernanda,	0	0	7	7 - 2%
Montserrat	0	0	7	7 - 2%

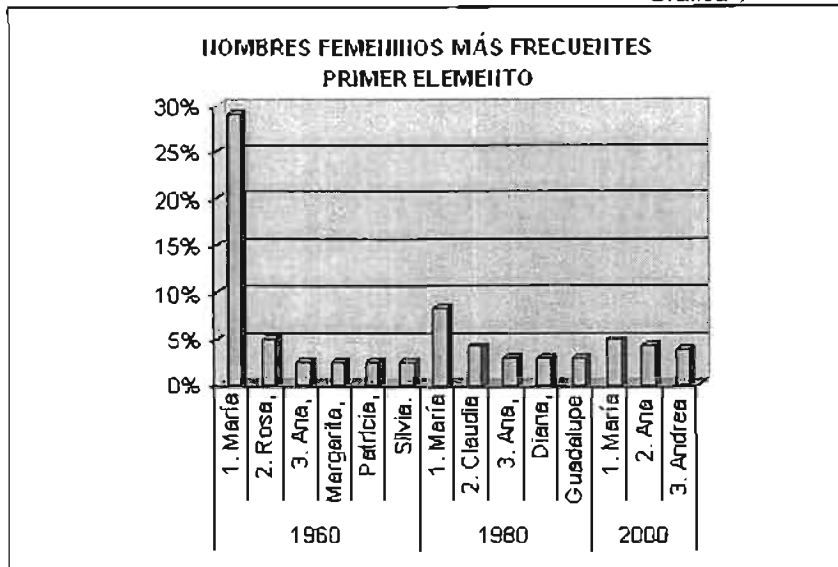
Cuadro 5

Nombres masculinos más frecuentes. Corpus total.				
Primer elemento				
Nombre	1960	1980	2000	Total
1. José	24	13	14	51 - 9%
2. Juan	10	14	7	31 - 5%
3. Luis	3	9	8	20 - 4%

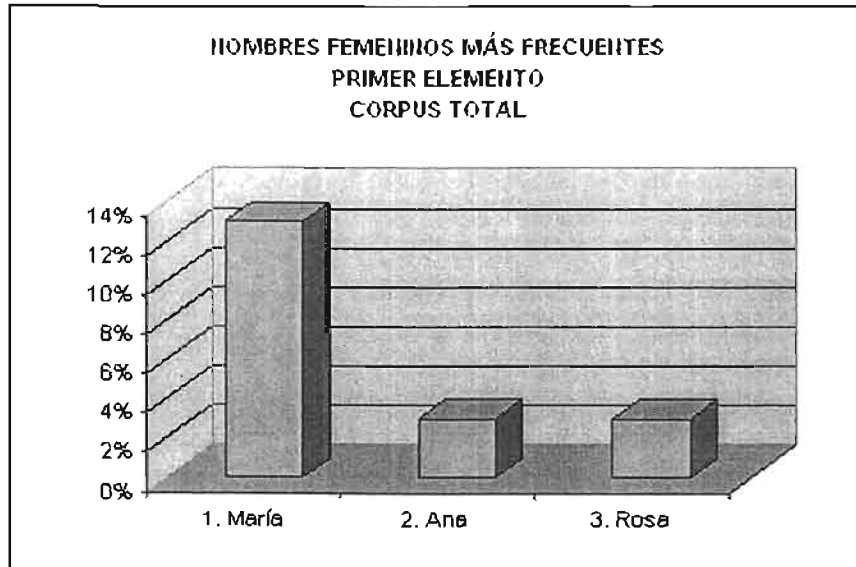
Cuadro 6

Nombres masculinos más frecuentes. Corpus total.				
Segundo elemento				
Nombre	1960	1980	2000	Total
1. Alejandro	1	6	12	19 - 7%
2. Alberto	1	12	5	18 - 6%
3. Antonio	3	9	4	16 - 6%

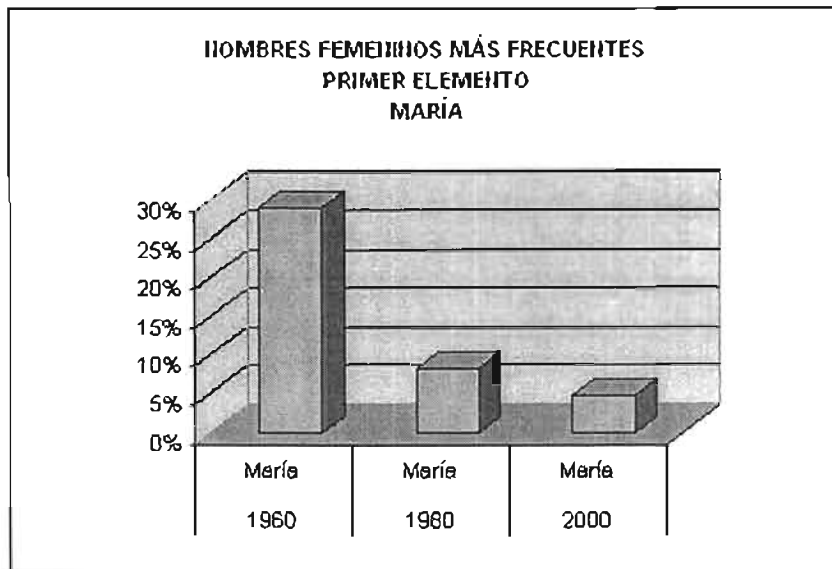
Gráfica 1



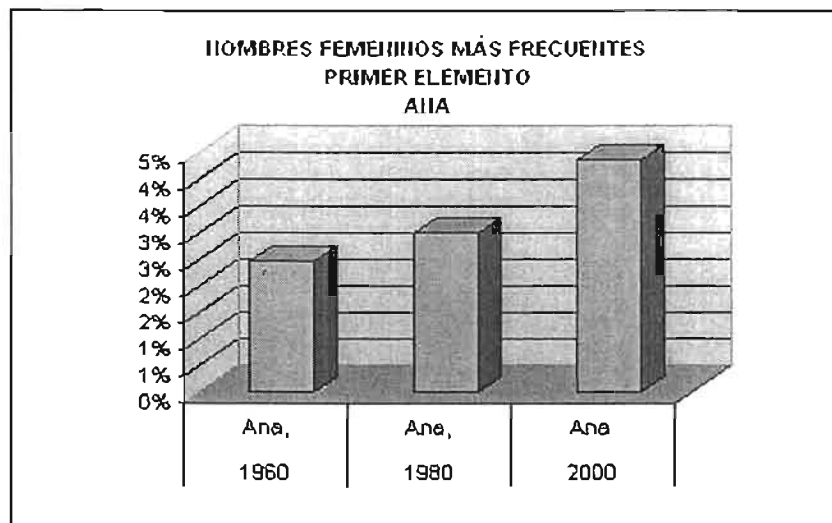
Gráfica 2



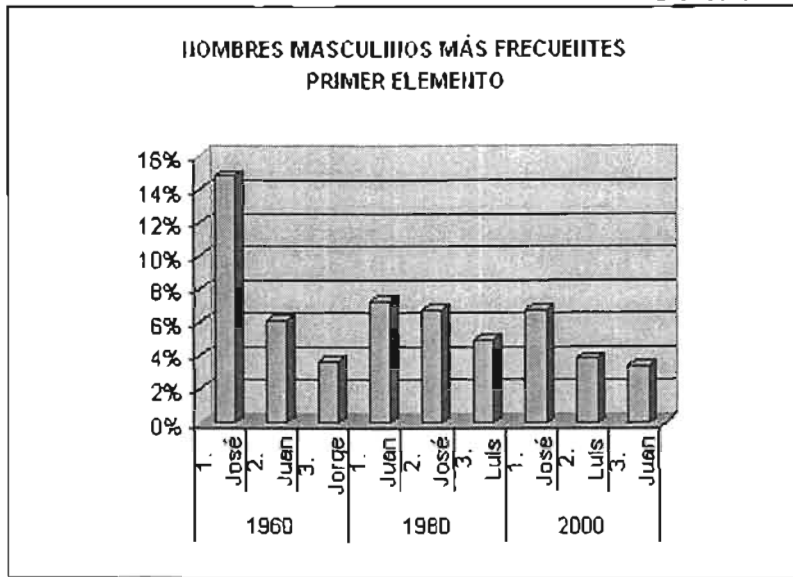
Gráfica 3



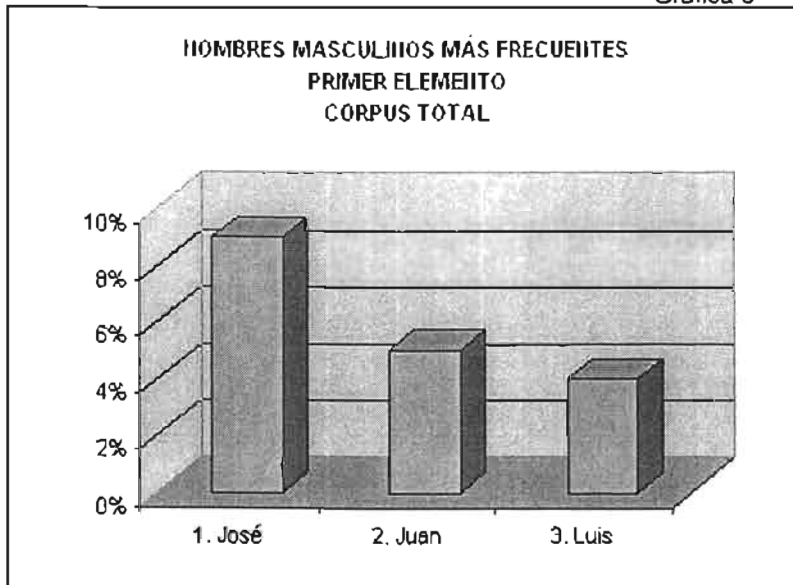
Gráfica 4



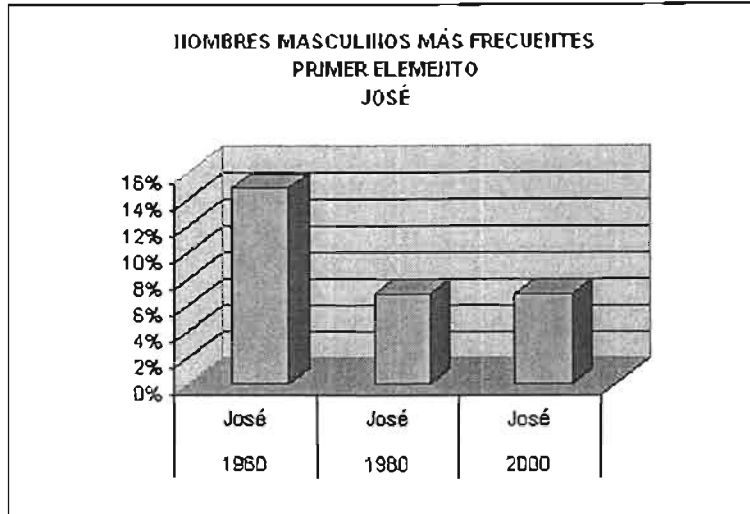
Gráfica 5



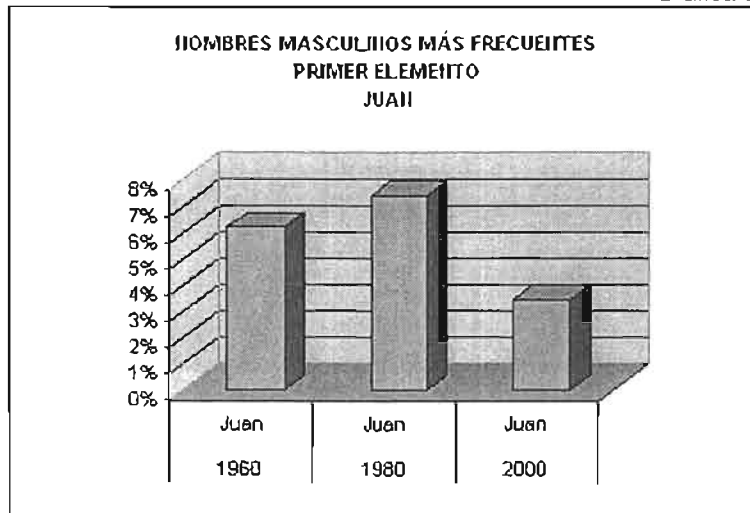
Gráfica 6



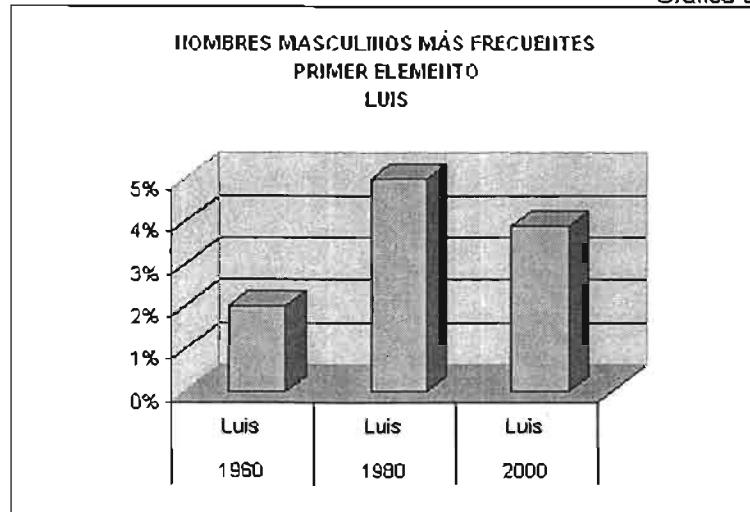
Gráfica 7



Gráfica 8



Gráfica 9



ANEXO 2.
Listas de
2.2.2 Género gramatical: masculinos, femeninos y
epicenos

Lista 1

Nombres de pila epícenos.					
1960		1980		2000	
Nombre	Oc.	Nombre	Oc.	Nombre	Oc.
Amparo	1	Carmen	1	Carmen	1
Encarnación	1	Guadalupe	4	Guadalupe	2
Paz	2			Inés	1
Socorro	1			Isabel	1
Remedios Guadalupe	1			Natividad	2
				Arad	2
				Jael	4

Lista 2

Nombres de pila epícenos relativos a alguna advocación mariana.					
1960		1980		2000	
Nombre	Oc.	Nombre	Oc.	Nombre	Oc.
Amparo	1	Carmen	1	Carmen	1
Encarnación	1	Guadalupe	4	Guadalupe	2
Paz	2			Natividad	2
Socorro	1				
Remedios Guadalupe	1				

*En esta lista sólo se tomaron en cuenta las ocurrencias de cada nombre.

*Los nombres están escritos según su forma ortográfica canónica.

Lista 3

Advocaciones marianas.					
1960		1980		2000	
Nombre	Oc.	Nombre	Oc.	Nombre	Oc.
María de Jesús	2	María de los Ángeles	1	María de los Ángeles	1
María de la Luz	1	María del Carmen	3	María Montserrat	1
María de los Ángeles	4	María del Rosario	2*		
María de Lourdes	5	María Guadalupe	3		
María del Carmen	3	Dulce María Concepción	1		
María del Pilar	1				
María del Rocío	1				
María del Socorro	1				
María Guadalupe	8				

*1 de las cuales formó parte del nombre múltiple María del Rosario Berenice.

ANEXO 3.
Listas, cuadros y gráficas de
2.2.3. Estructura lingüística: nombres simples,
compuestos y múltiples

Lista 4

Estructura lingüística de los nombres de pila femeninos 1960

	Simples		Compuestos		Múltiples			
				Canónicos		Yuxtaposiciones		
Abdulia	1	Socorro	1		8	Alma Isabel	1	
Alicia	2	Sofía	1	María Guadalupe	4	Bernarda Joaquina	1	
Amparo	1	Tomasa	1	María de Lourdes	3	Cayetano Pedro	1	
Andrea	1	Victoria	1	María de los Ángeles	3	Dora Brenda	1	
Ángela	1	Yolanda	3	María del Carmen	2	Fulgencia Josefina	1	
Antonia	1			María de Jesús	1	Gloria Leticia	1	
Araceli	2			María Concepción	1	Guadalupe Patricia	1	
Bárbara	1			María de la Luz	1	Guadalupe Susana	1	
Beatriz	2			María del Socorro	1	Juana Estela Adela	1	
Berta	2			María del Pilar	1	Ligia Beatriz	1	
Catalina	1			María del Rocío	1	Marina Araceli Francisca	1	
Cecilia	1			María Dolores	5	Marta Leticia	1	
Columba	1			Rosa María	3	Nora Patricia	1	
Dionisia	1			Ana María	2	Remedios Guadalupe	1	
Elizabeth	1			Luz María	1	Roberta Patricia	1	
Elodía	1			María Teresa	2	Romana Margarita	1	
Elvira	1			María Elena	2	Rosa Eloísa	1	
Emiliana	1			María Ester	2	Silvia Alicia	1	
Emma	1			María Victoria	1	Simples + compuestos		
Encarnación	1			María Eugenia	2	Gelasia María de Lourdes	1	
Epifanía	1			Blanca Estela		María Alma Eugenia	1	
Esperanza	1			Candidatos		1	María de los Ángeles Regina	1
Estela	2			María Magda	1	María Eugenia Lilia	1	
Ester	1			María Andrea	1	María Georgina Socorro	1	
Eva	1			María Alejandra	1	María Margarita Francisca	1	
Francisca	2			María Angélica	1			
Gema	1			María Antonia	1			
Genoveva	1			María Eloísa	1			
Gloria	2			María Hortensia	1			
Guillermina	3			María Susana	1			
Hortensia	1			Rosa Ana	1			
Irma	2			Ana Berta	1			
Josefina	1							
Juana	1							
Julia	1							
Laura	1							
Leticia	1							
Lorenza	1							
Marcela	1							
Margarita	4							
Marina	2							
Marta	1							
Natalia	1							
Nora	1							
Ofelia	1							
Olga	1							
Patricia	4							
Paz	2							
Rafaela	1							
Raquel	1							
Reina	2							
Rosa	1							
Sandra	1							
Silvia	3							

*En estas listas sólo se tomaron en cuenta las ocurrencias de cada nombre.

*Los nombres están escritos según su forma ortográfica canónica

Estructura lingüística de los nombres de pila femeninos 2000

Simples.		Compuestos.		Múltiples.		
		Canónicos		Yuxtaposiciones		
Aileen	1 Raquel	1	Carla Alejandra		1	
Aimée	1 Sabrina	1	María de los Ángeles	1	Adriana Lizbeth	1
Alejandra	2 Sarai	1	María José	1	Adriana Sinaí	1
Allison	1 Tamara	1	María Fernanda	3	Ahyli Fernanda	1
Alondra	1 Valeria	1	María Luisa	1	Alejandra Daili	1
Ana	1 Virginia	1	María Montserrat	1	Alexia Edith	1
Anahi	1 Viridiana	1	Rosa María	1	Alison Abigail	1
Andrea	4 Wendy	2	Ana María	1	Amella Alejandra	1
Anel	1 Yadira	1	Ana Laura	4	Andie Yamilet	1
Ángela	1 Yareth	1	Ana Elena	1	Andrea Fernanda	1
Beatriz	2		Belén de Jesús	1	Andrea Carina	1
Berenice	1		Mary Ann	1	Andrea Leticia	1
Carmen	1		Candidatos		Ángeles Montserrat	1
Dafne	1		María Jazmín	1	Angie Michèle	1
Daniela	4		María Liliana	1	Ariadna Gisèle	1
Delfina	1		María Sonia	1	Blanca Joanna	1
Diana	1		Ana Karen	1	Brenda Berenice	1
Emily	1		Ana Montserrat	1	Brenda Edith	1
Stéphanie	1		Diana Karla	1	Brigitte Atenea	1
Estefanía	1				Carla Daniela	1
Evelyn	1				Carmen Elizabeth	1
Fernanda	2				Cruz Regina	1
Gabriela	1				Denise Itzel	1
Gloria	1				Diana Andrea	1
Guadalupe	2				Diana Zahidi	1
Inés	2				Dimai Lillian	1
Inocencia	1				Dulce Araceli	1
Isabel	1				Dulce Laura	1
Isaura	1				Erika Nicol	1
Itzel	2				Stéphanie Pamela	1
Jacqueline	1				Eunice Irais	1
Jazmín	1				Evelyn Marlene	1
Jennifer	1				Evelyn Yonuen	1
Jimena	1				Fátima Montserrat	1
Jocelyn	1				Fernanda Abigail	1
Karen	1				Fernanda Michèle	1
Lesol	1				Frida Marlene	1
Lizbeth	2				Frida Suzette	1
Mariana	4				Génesis Lizbeth	1
Marisol	1				Georgina Anahi	1
Marta	1				Gloria Fernanda	1
Mayte	1				Guadalupe Beatriz	1
Melissa	1				Hania Belén	1
Michèle	1				Elena Haidée	1
Mirel	1				Hisae Noriko	1
Mónica	1				Ingrid Dariana	1
Montserrat	2				Itzel Alejandra	1
Nathalie	1				Itzel Jocelyn	1
Natividad	1				Itzel Montserrat	1
Nayelli	1				Ivana Gisèle	1
Paola	2				Jael Montserrat	1
Paulina	1				Karen Itzel	1
Quetzalli	1				Karen Sarai	1
						Simple + compuestos
						Andrea Zoé de la Cruz

Lista 7

Estructura lingüística de los nombres de pila masculinos 1960

	Símples	Compuestos		Múltiples	
			Canónicos	Yuxtaposiciones	
Abel	2	Nualos	1		
Agustín	1	Pablo	1	José de Jesús	2 Alejandro Héctor
Alberto	1	Pedro	4	José Jesús	1 Alfonso Jerónimo
Alejandro	2	Pomposo	1	José Trinidad	2 Armando Ciriaco
Alfonso	2	Ramón	1	José Guadalupe	1 Enrique Alfonso
Alfredo	1	Raúl	2	José Luis	6 Epifanio Horacio
Amador	1	Ricardo	3	José Félix	1 Héctor Eugenio
Andrés	1	Roberto	2	José Alfredo	1 Jesús Eduardo
Antonio	5	Rodolfo	2	Juan Manuel	2 Jorge Arturo
Armando	2	Rogelio	1	Juan Antonio	1 Jorge Sotero
Arturo	2	Rosendo	1	Marco Antonio	1 Justo David
Aureliano	1	Ruperto	1	Luis Manuel	1 Mario Jorge
Bernardo	1	Sergio	2	José Jorge	1 René Rodolfo
Carlos	1	Tomás	1	Candidatos	Ricardo Antonio
Casimiro	1			José Apolinar	1 Roberto Fernando
César	1			José Gustavo	1 Roberto Saúl
Daniel	2			José Lino	1 Rosendo Félix
Darío	1			José Lorenzo	1 Rubén Esteban
David	4			Ignacio José	1 Tomás Manuel
Demetrio	1			Juan Gregorio	1 Víctor Ignacio
Eduardo	1			Juan Raúl	1 Roberto Axayácañ Nahuyotl
Emilio	1			Jorge Alejandro	1 Símples + compuestos
Enrique	3			Mario Alberto	1 José Felipe de Jesús
Eustacio	1			Luis Armando	1
Evaristo	1				
Facundo	1				
Fausto	1				
Federico	1				
Felipe	2				
Fernando	3				
Fidel	1				
Francisco	4				
Gerardo	1				
Gustavo	1				
Héctor	1				
Ignacio	1				
Isidro	1				
Javier	3				
Jerónimo	1				
Jesús	4				
Joel	2				
Jorge	3				
José	4				
Juan	5				
Julio	1				
Luis	1				
Macario	1				
Marciano	1				
Margarito	1				
Mario	1				
Martín	1				
Melquíades	1				

Lista 8

Estructura lingüística de los nombres de pila masculinos 1980

Simples		Compuestos		Múltiples			
			Canónicos		Yuxtaposiciones		
Adrián	2	Rodrigo	2				
Agustín	1	Salvador	1	José Guadalupe	2	Abel René	1
Alberto	1	Santiago	1	José de Jesús	1	Adrián Antonio	1
Alejandro	2	Saúl	1	José Luis	1	Alberto Emmanuel	1
Alfredo	1	Sergio	1	José Alberto	3	Alein Jair	1
Álvaro	1	Valentín	1	José Carlos	1	Ángel Felipe	1
Andrés	1			José Manuel	1	Anibal David	1
Ángel	1			José Alfredo	1	Carlos Iván	1
Antonio	2			Juan José	2	Carlos Jesús	1
Armando	2			Juan Carlos	6	César Alberto	1
Arnulfo	1			Juan Manuel	2	Christian Alberto	1
Arturo	3			Juan Antonio	1	Christian Giovanni	1
Basilio	1			Juan Luis	1	David Alfredo	1
Cándido	1			Luis Alberto	3	Emmanuel Antonio	1
César	2			Luis Antonio	1	Ernesto Alejandro	1
Coboxh	1			Julio César	3	Félix Ernesto	1
David	4			Marco Antonio	2	Fernando Ariel	1
Edgar	3			Miguel Ángel	3	Gonzalo Vicente	1
Eduardo	2			Victor Hugo	4	Gustavo David	1
Efrén	1			Francisco Javier	1	Gustavo Salvador	1
Enrique	2					Héctor Ignacio	1
Eric	3			Candidatos		Hugo Manuel	1
Esteban	1			José Ricardo	2	Irvin Martín	1
Ezequiel	1			José Alejandro	1	Iván Ulises	1
Fernando	5			Juan Ariel	1	Jaime Abraham	1
Francisco	1			Juan Vicente	1	Jaime César	1
Gabriel	1			Héctor Manuel	2	Jesús Emmanuel	1
Gerardo	2			Jorge Antonio	2	Jesús Raúl	1
Guilherme	1			Jorge Alberto	2	Jorge Daniel	1
Gustavo	1			Jorge Alejandro	1	Jorge David	1
Heriberto	1			Luis Enrique	1	Luis Arturo	1
Ignacio	1			Mario Alberto	2	Luis Ernesto	1
Isaac	2			Manuel Alejandro	1	Luis Gerardo	1
Israel	2					Luis Iván	1
Jacob	1					Manfred Jeremy	1
Javier	1					Manuel Fernando	1
Jesús	4					Martín Ricardo	1
Joel	1					Néstor Mauricio	1
Jonathan	1					Noé Alejandro	1
Jorge	1					Óscar Gustavo	1
Leopoldo	1					Pablo César	1
Mario	1					Roberto Jair	1
Melchor	1					Rubén Alejandro	1
Miguel	2					Carlos Antonio Esly	1
Noé	1						
Omar	1						
Óscar	1						
Pablo	3						
Rafael	3						
Raimundo	1						
Renato	1						
Roberto	2						
Rodolfo	2						

Estructura lingüística de los nombres de pila masculinos 2000

Simples.		Compuestos.		Múltiples.	
		Canónicos		Yuxtaposiciones	
Abraham	1	Said	1	Abraham Ulises	1
Adán	1	Samuel	1	Alan Isai	1
Aldahir	1	Ulises	1	Alexis Eduardo	1
Alejandro	2	Uriel	1	Alfonso Jair	1
Alexis	2			Álvaro Sebastián	1
Alonso	1			Andrés Franco	1
Amuadd	1			Ángel Alejandro	1
Andrés	1			Ángel Iván	1
Axel	1			Arath Isai	1
Christopher	1			Axel Gabriel	1
Claudio	1			Basillo Benjamín	1
Damián	1			Benjamín Antonio	1
Daniel	2			Brandon Daniel	1
David	2			Brandon Miguel	1
Diego	1			Brandon Yavislan	1
Donovan	1			Braulio Alejo	1
Eduardo	2			Brian Tonatiuh	1
Edwin	1			Brian Ernesto	1
Emmanuel	2			Bruno Alejandro	1
Ernesto	1			Carlos Adrián	1
Federico	1			Carlos Isaac	1
Felipe	1			Carlos Samuel	1
Félix	1			Christian Álvaro	1
Fernando	3			Christopher Jean	1
Germán	1			David Alejandro	1
Giovanni	1			David Jonathan	1
Guillermo	2			David Yorshua	1
Israel	1			Dhaniel Jael	1
Isaac	1			Diego Alberto	1
Jael	2			Diego Arturo	1
Jaime	1			Eder Uriel	1
Javier	1			Edgar Eduardo	1
Jesús	2			Edgar Manuel	1
Jonathan	4			Edgar Ulises	1
Joshua	1			Eduardo Rodolfo	1
Juan	1			Edwin Alejandro	1
Julián	1			Edwin Giovanni	1
Kevin	1			Elliott Michael	1
Luis	1			Emilio Damián	1
Manuel	2			Enrique Yarin	1
Marcial	1			Eric Emanuel	1
Martín	1			Enk Rodrigo	1
Maximiliano	1			Erik Saúl	1
Moisés	2			Eric Israel	1
Omar	2			Ernesto Isai	1
Orlando	1			Esdras Samuel	1
Óscar	1			Fernando Alberto	1
Pablo	1			Francisco Arturo	1
Rafael	1			Gabriel Alejandro	1
Raúl	1			Héctor Mauricio	1
Ricardo	2			Henry Adony	1
Rogelio	1			Ignacio Emmanuel	1
Roger	1				

Cuadro 7

Estructura lingüística de los nombres de pila femeninos							Total
Simples		Compuestos		Múltiples			
Año	Ocurr.	Porcentaje	Ocurr.	Porcentaje	Ocurr.	Porcentaje	
1960	82	51%	56	34%	24	15%	162 - 100%
1980	113	59%	25	13%	53	28%	191 - 100%
2000	82	40%	22	11%	102	49%	206 - 100%
Total	277	50%	103	18%	179	32%	559 - 100%

Cuadro 8

Nombres simples femeninos Casos hapax			
Año	#	Hapax	
	Simples	Ocurr.	Porcentaje
1960	82	43	52%
1980	113	64	57%
2000	82	50	61%
Total	277	157	57%

Cuadro 9

Estructura lingüística de los nombres de pila masculinos							Total
Simples		Compuestos		Múltiples			
Año	Ocurr.	Porcentaje	Ocurr.	Porcentaje	Ocurr.	Porcentaje	
1960	111	69%	30	18%	21	13%	162 - 100%
1980	93	49%	55	29%	43	22%	191 - 100%
2000	75	36%	34	17%	97	47%	206 - 100%
Total	279	50%	119	21%	161	29%	559 - 100%

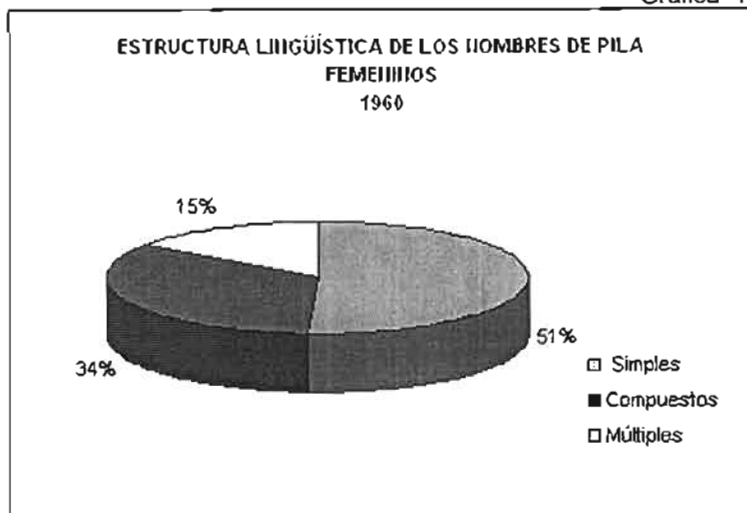
Cuadro 10

Nombres simples masculinos Casos hapax			
Año	#	Hapax	
	Simples	Ocurr.	Porcentaje
1960	111	42	38%
1980	93	37	40%
2000	75	42	56%
Total	279	121	43%

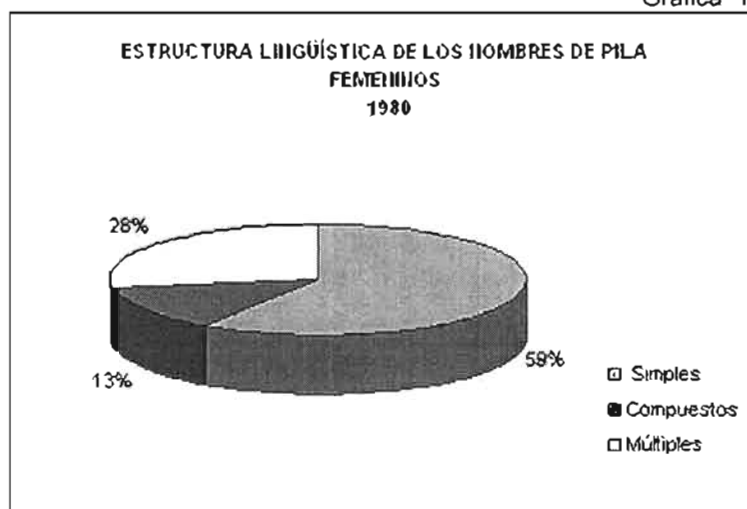
Cuadro 11

Estructura lingüística del corpus total			
Simples	Compuestos	Múltiples	Total
556	222	340	1118 - 100%
50%	20%	30%	

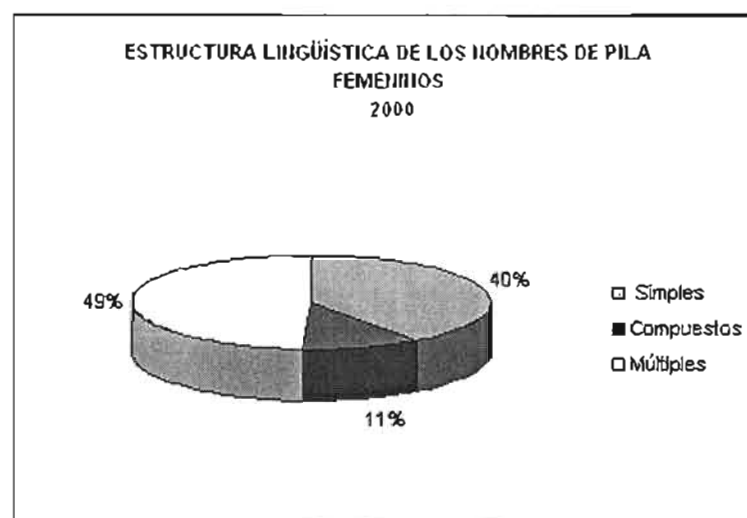
Gráfica 10



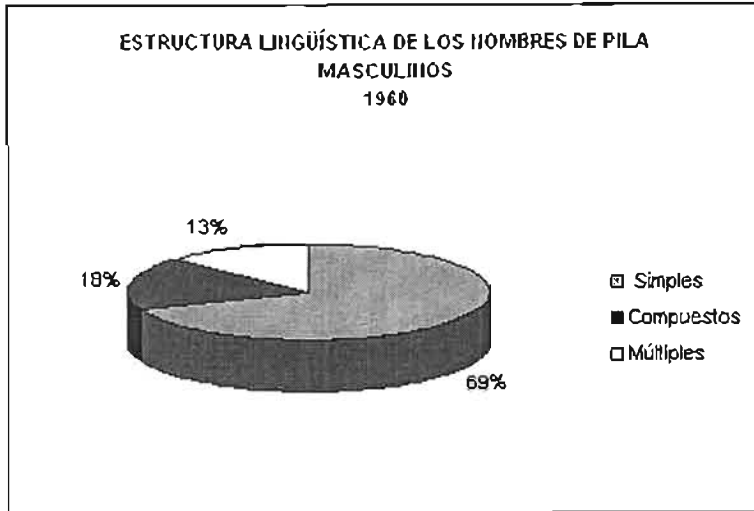
Gráfica 11



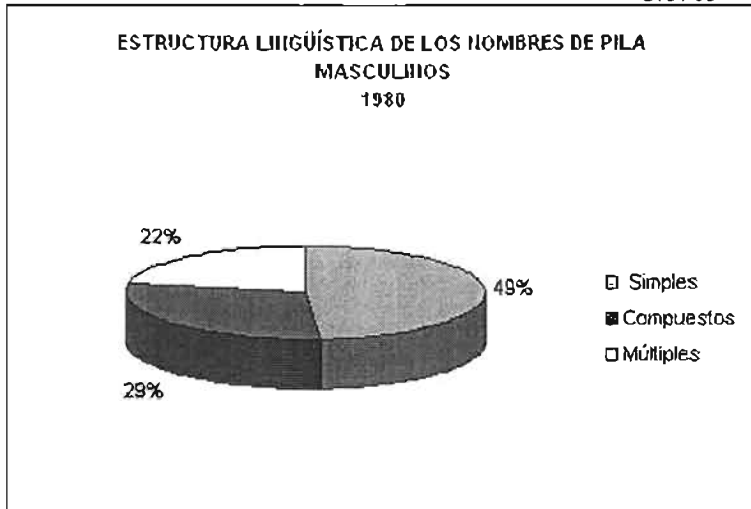
Gráfica 12



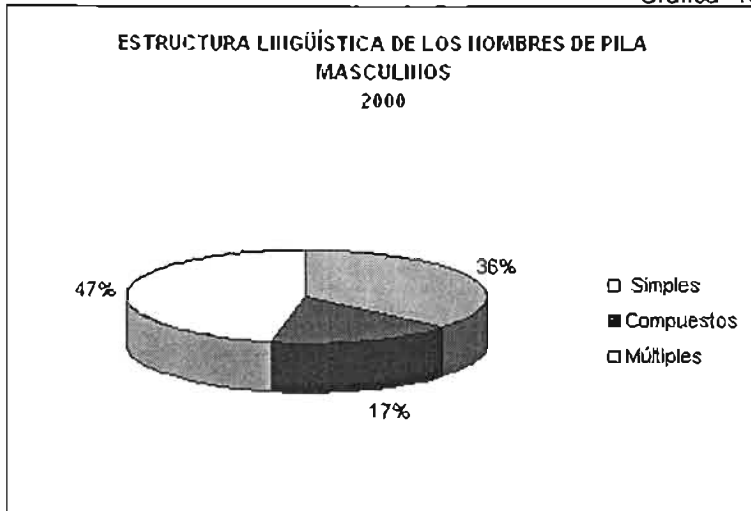
Gráfica 13



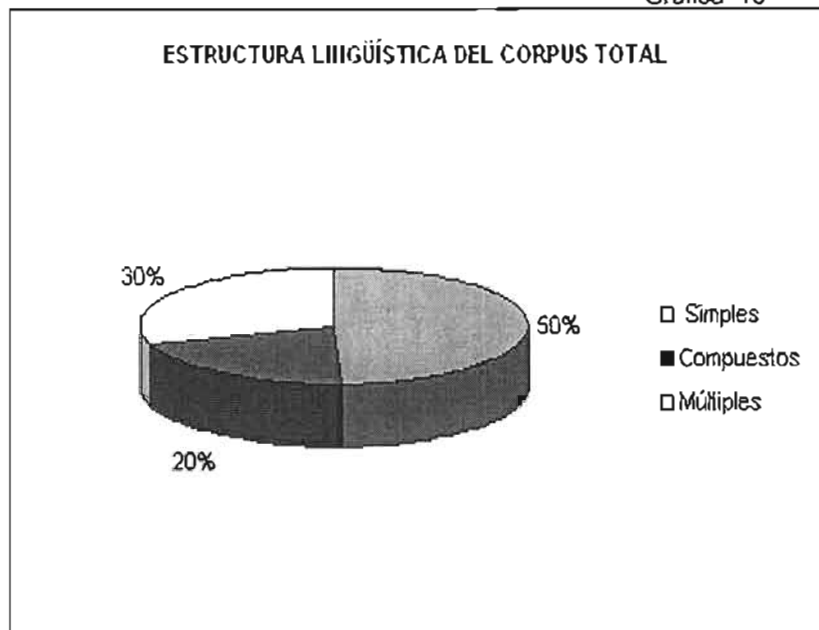
Gráfica 14



Gráfica 15



Gráfica 16



ANEXO 4.
Listas y cuadros de
2.2.4. Vitalidad del corpus: fenómenos ligados a la
derivación y a la ortografía de los nombres.

Derivados.

Adriana < Adrián	Jenny < Janet < Jane < John	Tomasa < Tomás
Aimée < Aime	Jimena < Jimeno	Valeria < Valerio
Alejandra < Alejandro	Joanna < John	Victoria < Victor
Alexandra < Alexandre	Joaquina < Joaquín	Virginia < Virginio
Alexia < Alexis	Jocelyn < Josse	Viviana < Viviano
Alicia < Adelaida	Josefina < Josefa < José	Wendy < Gwendolen
Alina < Adelina	Juana < Juan	Yvette < Yves
Alison < Alice < Adélaïde	Julia < Julio	Yvonne < Yves
Amelia < Amelberga	Julieta < Julia < Julio	Zaira < Zair
Andie < Andrew	Karla < Karl	
Andrea < Andrés	Katia < Ekaterina	
Ángela < Ángel	Laura < Lauro	
Angélica < Ángel	Lilia < Liliana	
Angie < Angela	Liliana < Elizabeth	
Antonia < Antonio	Lillian < Elizabeth	
Arlette < Charlette	Lisette < Élisabeth	
Bernarda < Bernardo	Lizbeth < Elizabeth	
Carla < Carlo	Lorenza < Lorenzo < Laurencio < Lauro	
Carolina < Carlos	Lucero < Luz	
Cecilia < Cecilio	Lucia < Lucio	
Cindy < Cynthia	Lucila < Lucio	
Claudia < Claudio	Luisa < Luis	
Cristina < Cristo	Lupita < Lupe < Guadalupe	
Daniela < Daniel	Magali < Magalona	
Danya < Daniel	Magda < Magdalena	
Delfina < Delfino/Delfín	Marcela < Marcelo < Marcos < Marcio < Marte	
Denise < Denis	Mariana < Mariano < Mario < Marte	
Dionisia < Dionisio	Marina < Marino	
Edelmira < Edelmiro	Maura < Mauro	
Emiliana < Emiliano < Emilio	Michèle < Michel	
Erica < Eric	Mitzi < Maria	
Erika < Erik	Mónica < Mónico	
Estefania < Esteban	Nancy < Nan < Ann	
Eugenia < Eugenio	Natalia < Natalio < Natal	
Fabiola < Fabio	Nelly < Nell < Helen	
Fernanda < Fernando	Nicole < Nicolas	
Francisca < Francisco	Paola < Paolo	
Gabriela < Gabriel	Patricia < Patricio	
Gelasia < Gelasio	Paulina < Paulino < Paulo	
Georgina < Jorge	Rafaela < Rafael	
Graciela < Gracia	Roberta < Roberto	
Guillemina < Guillermo	Romana < Román	
Isaura < Isaura	Rosario < Rosa	
Ivana < Iván	Sandra < Sandro < Alessandro	
Jacqueline < Jacques	Sonia < Sofía	
Jeannette < Jeanne < Jean	Stéphanie < Stéphane	
Jeannine < Jeanne < Jean	Suzette < Suzanne	

Lista 11

Derivados femeninos 1960									
1er elemento			2do elemento			3er elemento			
Afijación	Supresión	Otros	Afijación	Supresión	Otros	Afijación	Supresión	Otros	
Andrea (1)		Alicia (2)	Alejandra (1)	Magda (1)	Alicia (1)	Eugenia (1)	Lilia (1)		
Ángela (1)			Andrea (1)			Francisca (2)			
Antonia (1)			Angélica (1)						
Bernarda (1)			Antonia (1)						
Cecilia (1)			Eugenia (2)						
Dionisia (1)			Georgina (1)						
Emiliana (1)			Joaquina (1)						
Francisca (2)			Josefina (1)						
Gelasia (1)			Patricia (3)						
Guillermina (3)			Victoria (2)						
Josefina (1)									
Juana (2)									
Julia (1)									
Laura (1)									
Lorenza (1)									
Marcela (1)									
Marina (3)									
Natalia (1)									
Patricia (4)									
Rafaela (1)									
Roberta (1)									
Romana (1)									
Sandra (1)									
Tomasa (1)									
Victoria (1)									

*En estas listas sólo se tomaron en cuenta las ocurrencias de cada nombre.

*Los nombres están escritos según su forma ortográfica canónica.

Derivados femeninos 1980									
1er elemento			2do elemento			3er elemento			
Afijación	Supresión	Otros	Afijación	Supresión	Otros	Afijación	Supresión	Otros	Otros
Adriana (1)	Victoria (1)	Cindy (1)	Adriana (2)		Lisette (2)				
Alejandra (3)	Viviana (1)	Danya (1)	Alejandra (2)		Nancy (1)				
Angélica (1)	Ximena (1)	Jenny (2)	Angélica (1)		Nicole (1)				
Carla (1)	Zaira (1)	Liliana (4)	Cristina (1)		Rosario (2)				
Carolina (1)		Magali (1)	Eugenia (1)						
Claudia (8)		Nancy (3)	Gabriela (2)						
Denise (1)		Nelly (1)	Guillermina (1)						
Edelmira (1)		Sonia (2)	Jacqueline (1)						
Erica (1)		Wendy (1)	Julietta (1)						
Erika (3)			Laura (1)						
Fabiola (1)			Marcela (1)						
Francisca (1)			Patricia (1)						
Gabriela (2)			Victoria (1)						
Graciela (1)			Virginia (1)						
Jeannette (1)			Yvette (3)						
Jeannine (1)			Yvonne (1)						
Joanna (1)									
Karla (1)									
Laura (3)									
Lucia (1)									
Lucila (1)									
Marcela (1)									
Mariana (1)									
Maura (1)									
Patricia (3)									
Sandra (4)									
Valeria (1)									

Derivados femeninos 2000						
1er elemento			2do elemento			3er elemento
Afijación	Supresión	Otros	Afijación	Supresión	Otros	Afijación Supresión Otros
Adriana (2)	Stéphanie (2)	Alison (2)	Alejandra (3)	Arlette (1)	Jocelyn (1)	
Aimée (1)	Valeria (1)	Amelia (1)	Alexandra (1)	Lizbeth (2)	Lilliana (1)	
Alejandra (3)	Virginia (1)	Jocelyn (1)	Andrea (2)		Lillian (1)	
Alexia (1)	Ximena (1)	Kaita (1)	Cristina (1)		Lupita (1)	
Andie (1)	Zaira (1)	Lisette (1)	Daniela (3)		Magali (1)	
Andrea (8)		Lucero (1)	Denise (1)		Sonia (1)	
Angela (1)		Mitzi (3)	Estefania (1)			
Angie (1)		Nancy (1)	Fernanda (7)			
Carla (1)		Wendy (3)	Gabriela (1)			
Daniela (4)			Jacqueline (1)			
Delfina (1)			Jimena (1)			
Denise (1)			Joanna (1)			
Erica (1)			Karla (1)			
Estefania (1)			Laura (5)			
Fernanda (4)			Luisa (1)			
Gabriela (1)			Michèle (3)			
Georgina (1)			Nicole (2)			
Isaura (1)			Paola (1)			
Ivana (1)			Sandra (1)			
Jacqueline (1)			Suzette (1)			
Karla (4)						
Laura (3)						
Mariana (5)						
Marina (1)						
Michèle (1)						
Mónica (3)						
Natalia (1)						
Paola (2)						
Paulina (1)						

Lista 14

Derivados masculinos											
Año	1er elemento			2do elemento			3er elemento				
	Afijación	Supresión	Otros	Afijación	Supresión	Otros	Afijación	Supresión	Otros		
1960	Agustín (1) Aureliano (1) Marciano (1) Marcos (1) Margarito (1) Mario (3) Martín (1)			Lorenzo (1)	Manuel (4)						
1980	Agustín (1) Christian (2) Marcos (2) Mario (3) Martín (1) Valentín (1)	Manuel (2)		Martín (1) Mauricio (1)	Manuel (6)						
2000	Christian (1) Julián (1) Marcial (1) Marcos (5) Mario (2) Martín (2)	Manuel (2)		Fabián (1) Marcel (1) Martín (1) Mauricio (1)	Manuel (2)						

Equivalencias en otras lenguas

Alejandra/Alexandra
 Ana/Ann
 Carlos/Karol
 Dionisia/Denise
 Enrique/Henry
 Estefanía/Stéphanie
 Guillermo/Gilherme
 José/Joseph
 Josué/Joshua
 Juan/Jean/Giovanni/Iván/Juana/Joanna/Jeannine/Jeanette/Ivana
 Liliana/Lillian
 María/Mary
 Miguel/Michael/Mikhail
 Natalia/Nathalie
 Noemí/Naomi
 Renato/René
 Rogelio/Roger

Sincopas a partir de compuestos.

Anabel < Ana Isabel
 Maribel < María Isabel
 Marisol < María de la Soledad, María del Sol
 Marlene < María Magdalene
 Rosalba < Rosa + Alba
 Rosaura < Rosa + áurea o Rosa + Aura

Dobletes

Alfonso-Alonso
 Elizabeth-Isabel
 Jacobo-Jacob-Jaime-Santiago-Diego
 Jesús-Josué
 María-Miriam

*Los nombres están escritos según su forma ortográfica canónica

Lista 18

		Nombres de pila femeninos 1960.		Forma Gráfica		
	Lenguas	Forma Canónica	Variante Registrada	Oc.	Variante Modificada	Oc.
	ESPAÑOL	Ángela			Angela	1
		Bárbara			Barbara	1
1er.		Berta	Betha	2		
E		Dionisia			Dionicia	1
L		Ester	Esther	1		
E		Gelasia			Gelacia	1
M		Gema			Jema	1
E		Hortensia			Hortencia	1
N		María			M.	3
T					Ma.	5
O					Ma	12
					María	13
		Marta	Martha	1		
		Reina	Reyna	2		
		Sofía			Sofia	1
2do	ESPAÑOL	Ángeles			Angeles	4
E		Angélica			Angelica	1
L		Berta	Bertha	1		
E		Eloisa			Eloisa	1
M		Ester	Esther	2		
E		Hortensia			Hortencia	1
N		María			María	4
T					Ma.	1
O		Rocío			Rosio	1

*En estas listas sólo se tomaron en cuenta las ocurrencias de cada nombre.

Lista 19

		Nombres de pila femeninos 1980. Forma Gráfica					
	Lenguas	Forma Canónica	Variante Registrada	Oc.	Variante Modificada	Oc.	
1er. E L E M E N T O	ESPAÑOL	Angélica			Angelica	1	
		Ariadna	Ariana	1			
		Belén			Belen	1	
		Carina	Karina	2			
		Jesús			Jesus	1	
		Lucía			Lucia	1	
		Maira	Mayra	3			
		Marla			Maria	2	
		Mireya	Mirella	2			
		Rosalía			Rosalia	1	
	INGLÉS	Verónica			Veronica	1	
		Cindy	Sindy	1			
		Cynthia	Cinthia	1			
		Danya			Dania	1	
		Erica			Erica	1	
		Jasmine			Yazmin	1	
		Jenny			Yeni	2	
		Jessica			Yesica	1	
		Joanna			Yoana	1	
		FRANCÉS	Denise			Deniss	1
Jeannette	Jannet		1				
Jeannine				Yanin	1		
OCCITANO	Magali	Magaly	1				
ITALIANO	Mariella	Mariela	1				
NÁHUATL	Xóchitl			Xochitl	1		
ZAPOTECO	Nayelli			Nayeli	1		
2do. E L E M E N T O	ESPAÑOL	Anélica			Angelica	1	
		Ángeles			Angeles	1	
		Carina	Karina	1			
	FRANCÉS	Fátima			Fatima	1	
		Jazmin			Jazmin	2	
		María			Maria	3	
		Noemí			Nohemi	1	
		Jacqueline			Jaquelin	1	
		Lisette			Lizeth	2	
		Yvette	Ivette	1	Iveet	1	
					Ivett	1	
		INGLÉS	Yvonne	Ivonne	1		
			Jasmine	Yasmin	1		
Jessica	Yessica		1				
NÁHUATL	Xóchitl			Xochitl	2		
3er. E L E M.	ESPAÑOL	Concepción			Concepcion	1	

Lista 20

		Nombres de pila femeninos 2000. Forma Gráfica					
	Lenguas	Forma Canónica	Variante Registrada	Oc.	Variante Modificada	Oc.	
1er. E L E M E N T O	ESPAÑOL	Ángela			Angela	1	
		Ángeles			Angeles	1	
		Belén			Belen	1	
		Estefania			Estephania	1	
		Fátima			Fatima	1	
		Inés			Ines	2	
		Jael		Yael	1		
		Jazmín				Jazmin	1
		Maria				Maria	10
		Marta		Martha	1		
		Mónica				Monica	3
		Natalia				Natalya	1
		Nidia				Nydia	1
		Sofía				Sofia	1
	FRANCÉS	Aimée			Aime	1	
		Brigitte			Brygette	1	
		Denise			Denisse	1	
		Lisette			Lizet	1	
		Michèle		Michelle	1		
		Nathalie			Nathaly	1	
		Stéphanie			Estefany	1	
					Estephany	1	
		INGLÉS	Angie			Angiee	1
			Emily			Emmily	1
	Evelyn				Evelin	3	
	Jennifer			Jenifer	1		
	Jocelyn			Jocelin	1		
ÁRABE	Hania			Hannia	1		
JAPONÉS	Hisae			Hitzae	1		
RUSO	Katia			Katya	1		
ITALIANO	Zaira			Zayra	1		
ALEMÁN	Mitzi			Mitzzy	1		
CATALÁN	Montserrat		Montserrat	1			
NÁHUATL	Quetzalli			Quetzali	1		
	Xóchitl			Xochitl	2		
ZAPOTECO	Nayelli			Nayeli	1		
2do. E L E M E N T O	ESPAÑOL	Ángeles			Angeles	1	
		Atenea			Athenea	1	
		Belén			Belén	1	
		Carina		Karina	1		
		Dánae			Danae	2	
		Eloisa			Eloisa	1	
		Estefania			Estefania	1	
		Iraís			Iraís	1	
		Jazmín			Jazmin	2	
		Jesús			Jesus	1	
José			Jose	1			

2do. E L E M E N T O	FRANCÉS	Zoé		Zoe	1	
		Denise		Denisse	1	
		Gisèle	Giselle	1		
			Gisel	1		
		Haidée		Haydee	1	
		Jacqueline	Jaqueline	1		
		Michèle	Michelle	1		
	INGLÉS	Nicole	Nicol	2		
		Suzette			Susette	1
		Joanna	Joana	1		
		Lillian			Lilliam	1
		Jocelyn	Joselyn	1		
		ALEMÁN CATALÁN	Marlene	Marlen	1	
			Montserrat	Montserrat	1	
3er. E L E M E N T O	INGLÉS	Naomi		Nahomi	1	

Lista 21

Nombres de pila masculinos 1960. Forma Gráfica

	Lenguas	Forma Canónica	Variante Registrada	Oc.	Variante Modificada	Oc.
	ESPAÑOL	Andrés			Andres	1
		César			Cesar	1
1er.		Héctor			Hector	1
E		Jerónimo			Jeronimo	1
L		Jesús			Jesus	2
E		José			J.	4
M		Marcos	Marco	1		
E		Marín			Martin	1
N		Melquiades			Melquiades	1
T		Raúl			Raul	2
O		Rubén			Ruben	1
		Tomás			Tomas	1
		Víctor			Victor	1
2do.						
E	ESPAÑOL	Ciriaco			Ciriaco	1
L		Félix			Felix	2
E		Héctor			Hector	1
M		Horacio			Oracio	1
E		Jerónimo			Geronimo	1
N		Jesús			Jesus	2
T						
O	NÁHUATL	Axayácatl			Axayacatl	1

Lista 22

Nombres de masculinos 1980. Forma Gráfica

	Lenguas	Forma Canónica	Variante Registrada	Oc.	Variante Modificada	Oc.	
1er. E L E M E N T O	ESPAÑOL	Adrián			Adrian	2	
		Agustín			Agustin	1	
		Álvaro			Alvaro	1	
		Andrés			Andres	1	
		Ángel			Angel	2	
		Aníbal			Anibal	1	
		Cándido			Candido	1	
		César			Cesar	2	
		Efrén			Efren	1	
		Emmanuel		Emanuel	1		
		Félix			Felix	1	
		Héctor			Hector	2	
		Jesús			Jesus	3	
		José			Jose	10	
		Marcos		Marco	2		
		Néstor			Nestor	1	
		Noé			Noe	2	
		Óscar			Oscar	2	
		Raimundo		Raymundo	1		
		Saúl			Saul	1	
Valentín			Valentin	1			
Víctor			Victor	2			
INGLÉS	Christian			Cristian	1		
	Eric			Erick	3		
RUSO	Iván			Ivan	1		
PORT.*	Guilherme			Gulterme	1		
2do. E L E M E N T O	ESPAÑOL	Ángel			Angel	3	
		César			Cesar	2	
		Jairo			Jadir	1	
	Jesús			Jahir	1		
	Jesús			Jesus	1		
	Raúl			Raul	1		
	RUSO	Iván			Ivan	2	
ITALIANO	Giovanni			Geovanni	1		

*PORTUGUÉS

Lista 23

Nombres de pila masculinos 2000. Forma Gráfica

Lenguas	Forma Canónica	Variante Registrada	Oc.	Variante Modificada	Oc.
ESPAÑOL	Adán			Adan	1
	Álvaro			Alvaro	1
	Andrés			Andres	2
	Ángel			Angel	2
	Benjamín			Benjamin	1
	Damián			Damian	1
	Emmanuel		Emanuel	1	
	Félix			Felix	1
	Germán			German	1
	Héctor			Hector	1
	Isaac			Issac	1
	Jael		Yael	2	
	Jairo			Jair	2
	Jesús			Jesus	4
	José			J.	1
				Jose	13
		Josué		Joshue	1
		Julián		Julian	1
		Marcos	Marco	4	
		Martín		Martin	2
		Moisés		Moises	2
		Neftalí		Neptaly	1
		Óscar		Oscar	3
	Raúl		Raul	3	
	Raziel		Raciel	1	
	Sebastián		Sebastian	1	
	Víctor		Victor	3	
INGLÉS	Brian	Bryan	1		
	Christopher			Crhristopher	1
	Elliott	Eliott	1		
	Eric			Eríck	1
	Jonathan			Jhonatan	1
				Jonatan	1
		Joseph		Josehp	1
ESPAÑOL	Aarón			Aaron	1
	Adrián			Adrian	1
	Alejandro	Alexandro	1		
	Álvaro			Alvaro	1
	Andrés			Andres	1
	Ángel			Angel	2
	Benjamín			Benjamin	1
	César			Cesar	2
	Damián			Damian	1
	Emmanuel		Emanuel	1	
	Fabián			Fabian	1
	Jairo			Yair	1
				Jair	1
	Jesús		Jesus	2	

Lista 23

Nombres de pila masculinos 2000. Forma Gráfica						
	Lenguas	Forma Canónica	Variante Registrada	Oc.	Variante Modificada	Oc.
2do.	ESPAÑOL	Martín			Martin	1
E		Saúl			Saul	1
L		Sebastián			Sebastian	2
E	RUSO	Iván			Ivan	2
M	INGLÉS	Jonathan			Johnatan	1
E	ITALIANO	Giovanni			Giovani	1
N	FRANCÉS	Othniel			Otniel	1
T	NÁHUATL	Tonatiuh			Tonathiu	1
O						

Cuadro 12

Forma gráfica de los nombres de pila femeninos														
Año	Lg.	1er Elemento				2do Elemento				3er Elemento				
		VR		VM		Lg.	VR		VM		Lg.	VR		VM
		Ocurr.	%	Ocurr.	%		Ocurr.	%	Ocurr.	%		Ocurr.	%	Ocurr.
1960	ES	6	4%	40	25%	ES	3	4%	13	16%				
1980	ES	8	4%	8	4%	ES	1	1%	9	11%	ES		1	20%
	IN	2	1%	7	4%	IN	2	3%						
	FR	1	1%	2	1%	FR	2	3%	5	6%				
	IT	1	1%	0										
	OC	1	1%											
	NH			1	1%	NH			2	3%				
	ZP			1	1%									
2000	ES	2	1%	24	12%	ES	1	1%	17	14%	IN		1	50%
	IN	2	1%	5	2%	IN	2	2%	1	1%				
	FR	1	1%	7	3%	FR	8	6%	3	2%				
	IT			1	1%									
	AL			1	1%	AL	1	1%						
	RS			1	1%									
	CT	1	1%			CT	1	1%						
	AR			1	1%									
	JP			1	1%									
	NH			3	1%									
	ZP			1	1%									

Cuadro 13

Forma gráfica de los nombres de pila masculinos														
Año	Lg.	1er Elemento				2do Elemento				3er Elemento				
		VR		VM		Lg.	VR		VM		Lg.	VR		VM
		Ocurr.	%	Ocurr.	%		Ocurr.	%	Ocurr.	%		Ocurr.	%	Ocurr.
1960	ES	1	1%	17	10%	ES			8	16%				
					NH			1	2%					
1980	ES	4	2%	37	19%	ES			9	9%				
	IN			4	2%	RS			2	2%				
	RS			1	1%	IT			1	1%				
	PT			1	1%									
2000	ES	7	3%	50	24%	ES	2	2%	19	14%				
	IN	2	1%	5	2%	IN			1	1%				
						FR			1	1%				
						IT			1	1%				
						RS			2	2%				
						NH			1	1%				

*Los porcentajes se sacaron sobre el total de casos anual correspondiente a cada elemento (1er, 2do o 3er elemento)

ANEXO 5.
Listas, cuadros y gráficas de
2.2.5. Grupo lingüístico de pertenencia

Nombres de pila femeninos 1960. Grupo lingüístico de pertenencia											
	1er elemento			2o elemento			3er elemento				
	ESPAÑOL			S/Clasif.	ESPAÑOL		INGLÉS	ESPAÑOL			
Alicia	2	María	47	Abdulia	1	Alejandra	1	Brenda	1	Adela	1
Alma	1	Marina	3			Alicia	1			Eugenia	1
Amparo	1	Marta	2			Alma	1			Francisca	2
Ana	4	Natalia	1			Ana	1			Lilia	1
Andrea	1	Nora	2			Andrea	1			Lourdes	1
Ángela	1	Ofelia	1			Ángeles	4			Regina	1
Antonia	1	Olga	1			Angélica	1			Socorro	1
Araceli	2	Patricia	4			Antonia	1				
Bárbara	1	Paz	2			Araceli	1				
Beatriz	2	Rafaela	1			Beatriz	1				
Bernarda	1	Raquel	1			Berta	1				
Berta	2	Reina	2			Carmen	3				
Bianca	2	Remedios	1			Concepción	1				
Catalina	1	Roberta	1			Dolores	1				
Cayetano	1	Romana	1			Elena	2				
Cecilia	1	Rosa	8			Eloísa	2				
Columba	1	Sandra	1			Estela	3				
Dionisia	1	Silvia	4			Ester	2				
Dora	1	Socorro	1			Eugenia	2				
Elizabeth	1	Sofía	1			Georgina	1				
Elodia	1	Tomasa	1			Guadalupe	9				
Elvira	1	Victoria	1			Hortensia	1				
Emiliana	1	Yolanda	3			Isabel	1				
Emma	1					Jesús	2				
Encarnación	1					Joaquina	1				
Epifania	1					Josefina	1				
Esperanza	1					Leticia	2				
Estela	2					Lourdes	4				
Ester	1					Luz	1				
Eva	1					Magda	1				
Francisca	2					Margarita	2				
Fulgencia	1					María	11				
Gelasia	1					Patricia	3				
Gema	1					Pedro	1				
Genoveva	1					Pilar	1				
Gloria	3					Rocío	1				
Guadalupe	2					Socorro	1				
Guillermina	3					Susana	2				
Hortensia	1					Teresa	1				
Irma	2					Victoria	2				
Josefina	1										
Juana	2										
Julia	1										
Laura	1										
Leticia	1										
Ligia	1										
Lorenza	1										
Luz	2										
Marcela	1										
Margarita	4										

*En estas listas sólo se tomaron en cuenta las ocurrencias de cada nombre.

*Los nombres están escritos según su forma ortográfica canónica

Nombres de pila femeninos 1980. Grupo lingüístico de pertenencia

	1er elemento		2o elemento		3er elemento	
	ESPAÑOL	ITALIANO	ESPAÑOL	INGLÉS	ESPAÑOL	
Adriana	1 Marisol	2 Carla	1 Abigail	1 Edith	1 Berenice	1
Alba	1 Maura	1 Mariella	1 Adriana	2 Evelyn	1 Concepción	2
Alejandra	4 Mireya	2 Zaira	1 Alejandra	2 Jasmine	1 Isabel	1
Alina	1 Miriam	1	Ángeles	1 Jessica	1	
Alma	2 Norma	1 SUECO	Angélica	1 Nancy	1 NÁHUATL	
Ana	5 Ofelia	1 Erika	3 Araceli	1 Vanessa	1 Quetzal	1
Anabel	2 Olga	1	Berenice	1		
Angélica	1 Olivia	1 DANÉS	Carina	1 FRANCÉS		
Araceli	2 Perla	1 Karen	1 Carmen	4 Jacqueline	1	
Ariadna	1 Patricia	3	Cristina	1 Lisette	2	
Azucena	1 Rosa	2 RUSO	Edelmira	1 Nicole	1	
Beatriz	1 Rosalba	1 Sonia	2 Elena	1 Yvette	3	
Belén	1 Rosalía	1	Elizabeth	3 Yvonne	1	
Blanca	4 Rosalinda	1 ALEMÁN	Elvira	1		
Carina	2 Rosaura	1 Karla	1 Estela	1 NÁHUATL		
Carmen	1 Roxana	1 Marlene	1 Eugenia	1 Xóchitl	2	
Carolina	1 Sandra	4	Fátima	1		
Catalina	1 Sanjuana	1 OCCITANO	Gabriela	2 S/Clasif.		
Claudia	8 Silvia	1 Magali	1 Guadalupe	4 E	1	
Corina	1 Teresa	1	Guillermina	1 Estell	1	
Diana	5 Valeria	1 NÁHUATL	Isabel	1 Maciel	1	
Dulce	2 Verónica	2 Xóchitl	1 Jazmín	2 Sinai	1	
Edelmira	1 Victoria	1	Julieta	1 Venecia	1	
Elba	1 Violeta	1 ZAPOTECO	Laura	1 Virgen	1	
Elizabeth	4 Viridiana	1 Nayelli	1 Leticia	1		
Elvira	1 Viviana	1	Lidia	1		
Fabiola	1 Yolanda	2 S/Clasif.	Lorena	1		
Flor	2	Deasy	1 Luz	1		
Francisca	1 INGLÉS	Isel	1 Magdalena	1		
Genoveva	1 Cindy	1 Jatbet	1 Marcela	1		
Gloria	1 Cynthia	1 Julissa	1 Margarita	1		
Gabriela	2 Danya	1 Marbeli	1 María	4		
Graciela	1 Erica	1 Mariet	1 Marisol	1		
Griselda	1 Evelyn	1 Yareli	1 Noemí	1		
Guadalupe	5 Jasmine	1 Yesenia	1 Olivia	1		
Isabel	1 Jenny	2	Patricia	1		
Jesús	1 Jessica	3	Rosario	2		
Jimena	1 Joanna	1	Soledad	1		
Laura	3 Lizbeth	2	Victoria	1		
Leonor	1 Mary	1	Virginia	1		
Leticia	1 Nelly	1				
Liliana	4 Nancy	3				
Lorena	2 Naomi	1				
Lucía	1 Wendy	1				
Lucila	1					
Maira	3 FRANCÉS					
Marcela	1 Denise	1				
María	16 Jeannette	1				
Mariana	1 Jeannine	1				
Maribel	1					

Nombres de pila femeninos 2000. Grupo lingüístico de pertenencia											
1er elemento		2o elemento		3er elemento							
ESPAÑOL		DANÉS	ESPAÑOL	FRANCÉS	ESPAÑOL						
Adriana	2	Paulina	1	Karen	3	Abigail	3	Alexandra	1	Cruz	1
Alejandra	3	Raquel	1			Alejandra	3	Arlette	1		
Amelia	1	Rosa	1	RUSO		Andrea	2	Denise	1	INGLÉS	
Ana	9	Sarai	1	Ivana	1	Ángeles	1	Gisèle	2	Naomi	1
Andrea	8	Sofía	1	Katja	1	Araceli	2	Haidée	1		
Ángela	1	Valeria	1	Nadia	1	Atenea	1	Jacqueline	1		
Ángeles	1	Virginia	1	Tamara	1	Beatriz	1	Michèle	3		
Ariadna	1	Viridiana	2			Belén	1	Nicole	2		
Beatriz	2			ALEMÁN		Berenice	1	Suzette	1		
Belén	1	INGLÉS		Karla	4	Carina	1				
Berenice	1	Aileen	1	Mitzi	3	Cristina	1	DANÉS			
Blanca	1	Alexia	1			Dánae	2	Karen	1		
Carmen	2	Alison	2	ITALIANO		Daniela	3				
Cruz	1	Andie	1	Carla	1	Elena	2	CATALÁN			
Dafne	1	Angie	1	Paola	2	Elizabeth	3	Montserrat	7		
Daniela	4	Brenda	2	Zaira	1	Eloísa	1				
Delfina	1	Emily	1			Estefanía	1	ITALIANO			
Diana	4	Evelyn	3	CATALÁN		Fernanda	7	Paola	1		
Dulce	2	Jennifer	1	Montserrat	2	Gabriela	1				
Elena	1	Jocelyn	1			Guadalupe	3	ALEMÁN			
Estefanía	1	Leslie	1	ÁRABE		Iraís	1	Karla	1		
Eunice	1	Lizbeth	3	Hania	1	Jazmín	2	Marlene	2		
Fátima	1	Mary	1	Nury	1	Jesús	1				
Fernanda	4	Melissa	2			Jimena	1	OCCITANO			
Frida	2	Mildred	1	ZAPOTECO		José	1	Magali	1		
Gabriela	1	Nancy	1	Nayelli	1	Laura	5				
Georgina	1	Naomi	1			Leticia	1	RUSO			
Gloria	2	Sabrina	1	JAPONÉS		Liliana	1	Sonia	1		
Guadalupe	3	Samatha	3	Hisae	1	Luisa	1				
Inés	2	Vanessa	1			Lupita	1	JAPONÉS			
Inocencia	1	Wendy	3	S/Clasif.		Magdalena	2	Noriko	1		
Isabel	1			Ahyll	1	María	2				
Isaura	1	FRANCÉS		Alondra	1	Noemí	1	NÁHUATL			
Jael	1	Aimée	1	Anahi	1	Regina	1	Citlalli	1		
Jazmín	1	Brigitte	1	Anel	1	Romina	1				
Jimena	1	Denise	1	Dimai	1	Sandra	1	S/Clasif.			
Laura	3	Jacqueline	1	Génesis	1	Sarai	1	Aile	1		
Leticia	1	Lisette	1	Landy	1	Selene	1	Anael	1		
Lorena	1	Michèle	1	Lesol	1	Sofía	1	Anahi	1		
Lucero	1	Nathalie	1	Mayté	1	Zoé	1	Aradh	1		
María	10	Stéphanie	2	Mirel	1			Arelí	1		
Mariana	5			Naitzelhy	1	INGLÉS		Ayolany	1		
Marina	1	MAYA		Niza	1	Ann	1	Daili	1		
Marisol	1	Itzel	5	Valexka	1	Brenda	1	Dariana	1		
Marta	1			Yadira	1	Edith	2	Iran	1		
Melina	1	NÁHUATL		Yareth	1	Joanna	1	Jana	1		
Miriam	1	Quetzalli	1	Yatzil	1	Jocelyn	1	Nicte	1		
Mónica	3	Xóchitl	2	Yesenia	1	Lillian	1	Sinal	1		
Natalia	1			Zeliseth	1	Lizbeth	2	Yamile	1		
Natividad	1	SUECO				Pamela	1	Yamilet	1		
Nidia	1	Erika	1					Yonuen	1		
Nora	1	Ingrid	1			MAYA		Zahidi	1		
						Itzel	2				

Nombres de pila masculinos 1980. Grupo lingüístico de pertenencia							
	1er elemento		2o elemento		3er elemento		
	ESPAÑOL	INGLÉS	ESPAÑOL	FRANCÉS	S/Clasif.		
Abel	1 Luis	9 Christian	2 Abraham	1 René	1 Esly		1
Adrián	3 Manuel	2 Eric	3 Alberto	12			
Agustín	1 Marcos	2 Irvin	1 Alejandro	6 RUSO			
Alberto	2 Mario	3 Jonathan	1 Alfredo	2 Iván	2		
Alejandro	2 Martín	1 Manfred	1 Ángel	3			
Alfredo	1 Melchor	1	Antonio	9 ITALIANO			
Álvaro	1 Miguel	5 RUSO	Ariel	2 Giovanni	1		
Andrés	1 Néstor	1 Iván	1 Arturo	1			
Ángel	2 Noè	2	Carlos	7 INGLÉS			
Anibal	1 Omar	1 PORTUGUÉS	César	5 Jeremy	1		
Antonio	2 Óscar	2 Guilherme	1 Daniel	1			
Armando	2 Pablo	4	David	3			
Amulfo	1 Rafael	3 S/Clasif.	Emmanuel	2			
Arturo	3 Raimundo	1 Coboxh	1 Enrique	1			
Basilio	1 Renato	1 Alein	1 Ernesto	2			
Cándido	1 Roberto	3	Felipe	1			
Carlos	3 Rodolfo	2	Fernando	1			
César	3 Rodrigo	2	Gerardo	1			
David	5 Rubén	1	Guadalupe	2			
Edgar	3 Salvador	1	Gustavo	1			
Eduardo	2 Santiago	1	Hugo	4			
Efrén	1 Saúl	1	Ignacio	1			
Emmanuel	1 Sergio	1	Jairo	2			
Enrique	2 Valentín	1	Javier	1			
Ernesto	1 Víctor	4	Jesús	2			
Esteban	1		José	2			
Ezequiel	1		Luis	2			
Félix	1		Manuel	6			
Fernando	6		Martín	1			
Francisco	2		Mauricio	1			
Gabriel	1		Raúl	1			
Gerardo	2		Ricardo	3			
Gonzalo	1		Salvador	1			
Gustavo	3		Ulises	1			
Héctor	3		Vicente	2			
Herberto	1						
Hugo	1						
Ignacio	1						
Isaac	2						
Israel	2						
Jacob	1						
Jaime	2						
Javier	1						
Jesús	6						
Joel	1						
Jorge	8						
José	13						
Juan	14						
Julio	3						
Leopoldo	1						

		Nombres de pila masculinos 2000.		Grupo lingüístico de pertenencia					
		1er elemento		2o elemento		3er elemento			
ESPAÑOL		POLACO		ESPAÑOL		ESPAÑOL			
Abraham	2	Marcial	1	Karol	1	Ulises	2	Alejandro	1
Adán	1	Marcos	5			Abraham	2	Uriel	3
Alejandro	2	Mario	2	ÁRABE		Adrián	1		
Alfonso	1	Martín	2	Said	1	Alberto	5	RUSO	
Alonso	1	Maximiliano	1			Alejandro	12	Iván	2
Álvaro	1	Moisés	2	S/Clasif.		Alejo	1	Mikhail	1
Andrés	2	Neftalí	1	Aldhair	1	Alfonso	1		
Ángel	2	Omar	3	Amuadd	1	Álvaro	1	NÁHUATL	
Basilio	1	Óscar	3	Arath	1	Andrés	1	Tonatiuh	1
Benjamín	1	Pablo	2	Dhaniel	1	Ángel	2		
Braulio	1	Rafael	2	Eder	1	Antonio	4	FRANCÉS	
Bruno	1	Raúl	3	Yeider	1	Ariel	1	Jean	1
Carlos	5	Raziel	1			Armando	1	Marcel	1
Claudio	1	Ricardo	3			Arturo	3	Othniel	1
Damián	1	Rogelio	1			Aurelio	1		
Daniel	2	Samuel	1			Benjamín	1	INGLÉS	
David	5	Sebastián	1			Carlos	3	Alan	1
Diego	4	Sergio	1			César	2	Brian	1
Edgar	3	Ulises	1			Damián	1	Irvin	1
Eduardo	3	Uriel	3			Daniel	3	Jonathan	1
Emilio	1	Víctor	3			David	3	Michael	1
Emmanuel	2					Eduardo	5		
Enrique	1	INGLÉS				Emmanuel	2	ITALIANO	
Ernesto	2	Alan	1			Enrique	2	Giovanni	1
Esdra	1	Brandon	3			Ernesto	1	Orlando	1
Federico	1	Brian	2			Fabián	1		
Felipe	1	Christian	1			Fernando	2	SUECO	
Félix	1	Christopher	2			Francisco	2	Axel	1
Fernando	4	Donovan	1			Franco	1		
Francisco	1	Edwin	3			Gabriel	2	NORUEGO	
Gabriel	1	Elliott	1			Gonzalo	1	Olaf	1
Germán	1	Eric	2			Hugo	1		
Guillermo	2	Henry	1			Isaac	2	S/Clasif.	
Héctor	1	Jonathan	6			Israel	1	Adony	1
Ignacio	1	Joseph	1			Jael	1	Ailekh	1
Isaac	1	Joshua	1			Jair	2	Isai	3
Ismael	1	Kevin	2			Jesús	2	Orali	1
Israel	2	Michael	1			Leonardo	1	Yarin	1
Jael	2	Roger	1			Luis	3	Yavislan	1
Jaime	2					Manuel	2	Yorshua	1
Jairo	2	FRANCÉS				Martín	1		
Javier	2	Alexis	3			Mauricio	1		
Jesús	4	Louis	1			Miguel	2		
Jorge	4					Omar	1		
José	14	ITALIANO				Pablo	2		
Josué	1	Giovanni	1			Rodolfo	1		
Juan	7	Orlando	1			Rodrigo	3		
Julián	1					Salvador	1		
Julio	3	SUECO				Samuel	2		
Luis	8	Axel	2			Saúl	1		
Manuel	2	Enk	2			Sebastián	2		

Cuadro 14

Grupo lingüístico de pertenencia Nombres de pila femeninos										
Año	Familia	1er Elemento			2do Elemento			3er Elemento		
		Lengua	Oc.	%	Lengua	Oc.	%	Lengua	Oc.	%
1960	Indoeuropea. Lgs. Romances: Lgs. Germánicas:	Español	161	99%	Español	79	99%	Español	8	100%
		S/C	1	1%	Inglés	1	1%			
1980	Indoeuropea. Lgs. Romances: Lgs. Germánicas: Lgs. Eslavas: No indoeuropea. Lgs. Amerindias:	Español	145	76%	Español	56	72%	Español	4	80%
		Italiano	3	1.50%						
		Francés	3	1.50%	Francés	8	10%			
		Occitano	1	0.50%						
		Inglés	21	11%	Inglés	6	8%			
		Alemán	2	1%						
		Sueco	3	1.50%						
		Danés	1	0.50%						
		Ruso	2	1%						
		Náhuatl	1	0.50%	Náhuatl	2	2%	Náhuatl	1	20%
Zapoteco	1	0.50%								
S/C	8	4%	S/C	6	8%					
2000	Indoeuropea. Lgs. Romances: Lgs. Germánicas: Lgs. Eslavas: No indoeuropea. Lgs. semíticas: Lgs. asiáticas: Lgs. Amerindias:	Español	113	55%	Español	67	54%	Español	1	50%
		Italiano	4	2%	Italiano	1	1%			
		Francés	9	4%	Francés	13	10%			
		Catalán	2	1%	Catalán	7	6%			
					Occitano	1	1%			
		Inglés	32	16%	Inglés	10	8%	Inglés	1	50%
		Alemán	7	3%	Alemán	3	2%			
		Sueco	2	1%						
		Danés	3	1.50%	Danés	1	1%			
		Ruso	4	2%	Ruso	1	1%			
		Árabe	2	1%						
		Japonés	1	0.50%	Japonés	1	1%			
		Náhuatl	3	1.50%	Náhuatl	1	1%			
		Maya	5	2%	Maya	2	2%			
Zapoteco	1	0.50%								
S/C	18	9%	S/C	16	13%					

Cuadro 15

Lenguas representadas en el corpus Nombres de pila femeninos	
Año	No.de lgs.
1960	2
1980	12
2000	15
Total de lenguas: 15	

*Los porcentajes se sacaron sobre el total de casos anual correspondiente a cada elemento (1er, 2do o 3er elemento)

Cuadro 16

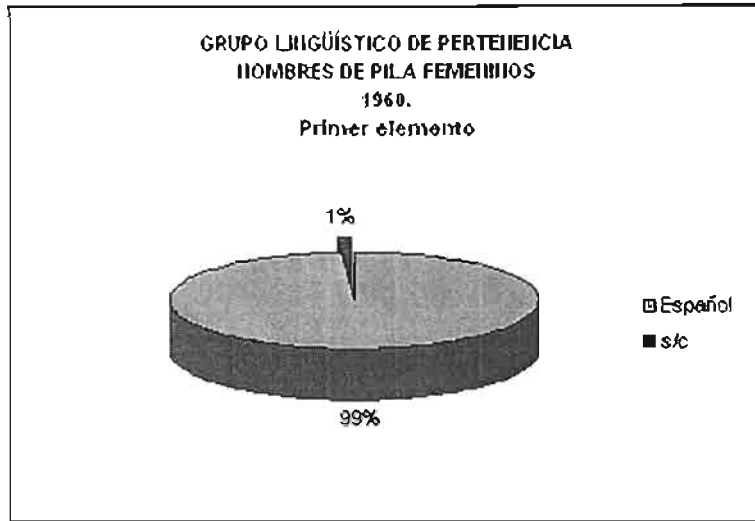
Grupo lingüístico de pertenencia Nombres de pila masculinos										
Año	Familia	1er Elemento			2do Elemento			3er Elemento		
		Lengua	Oc.	%	Lengua	Oc.	%	Lengua	Oc.	%
1960	Indoeuropea. Lgs. Romances:	Español	160	99%	Español	50	98%	Español	1	50%
		Francés	1	0.50%						
1960	No indoeuropea. Lgs. Amerindias:				Náhuatl	1	2%			
		S/C	1	0.50%				S/C	1	50%
1980	Indoeuropea. Lgs. Romances:	Español	179	94%	Español	93	95%			
		Portugués	1	0.50%						
					Italiano	1	1%			
					Francés	1	1%			
	Lgs. Germánicas: Lgs. Eslavas:	Inglés	8	4%	Inglés	1	1%			
		Ruso	1	0.50%	Ruso	2	2%			
		S/C	2	1%				S/C	1	100%
2000	Indoeuropea. Lgs. Romances:	Español	159	77%	Español	106	81%	Español	1	100%
		Italiano	2	1%	Italiano	2	1%			
		Francés	4	2%	Francés	3	2%			
	Lgs. Germánicas:	Inglés	29	14%	Inglés	5	4%			
		Sueco	4	2%	Sueco	1	1%			
					Noruego	1	1%			
	Lgs. Eslavas:	Polaco	1	0.50%						
					Ruso	3	2%			
	No indoeuropea. Lgs. semíticas: Lgs. Amerindias:	Árabe	1	0.50%						
			S/C	6	3%	Náhuatl	1	1%		
				S/C	9	7%				

Cuadro 17

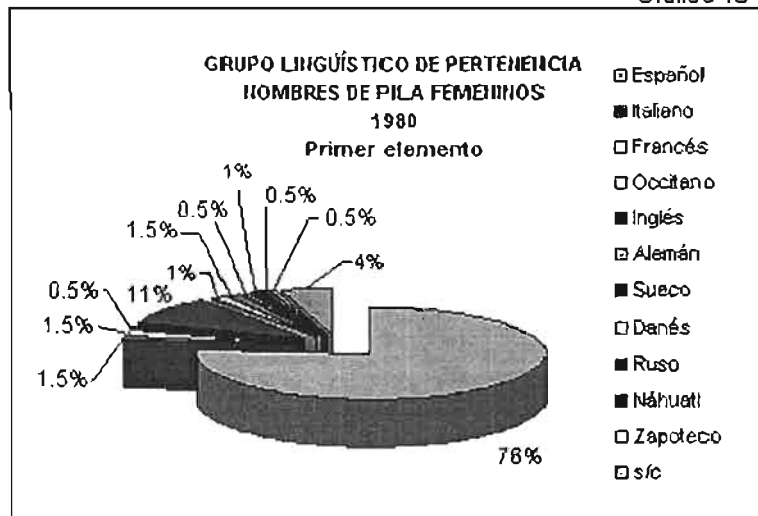
Lenguas representadas en el corpus Nombres de pila masculinos	
Año	No. de lgs.
1960	3
1980	6
2000	10
Total de lenguas: 11	

*Los porcentajes se sacaron sobre el total de casos anual correspondiente a cada elemento (1er, 2do o 3er elemento)

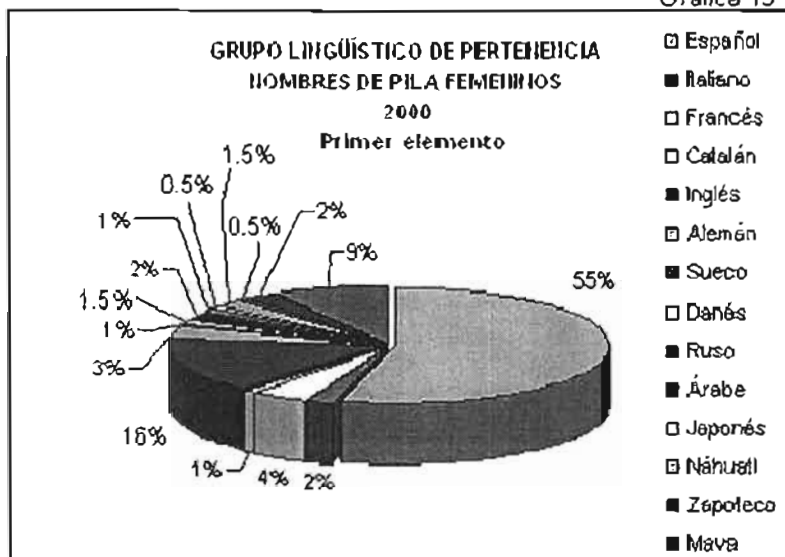
Gráfica 17



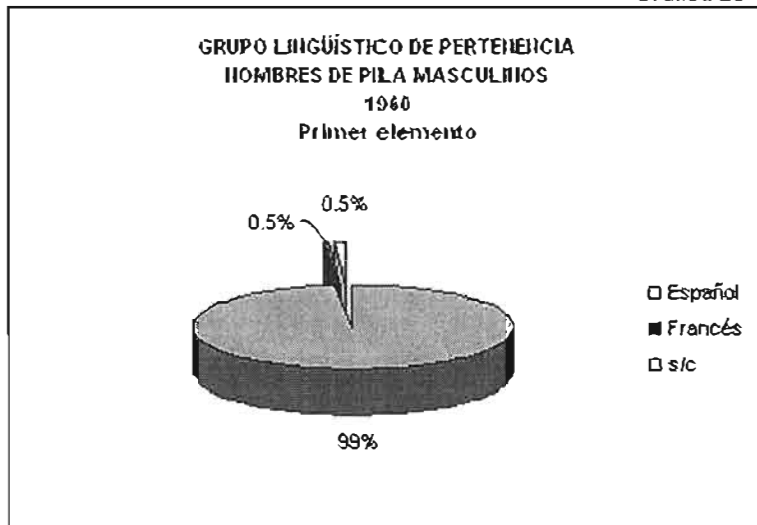
Gráfica 18



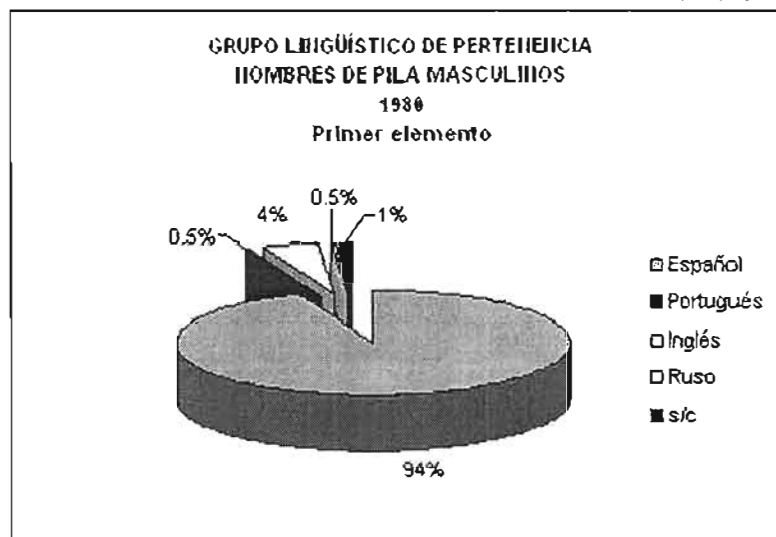
Gráfica 19



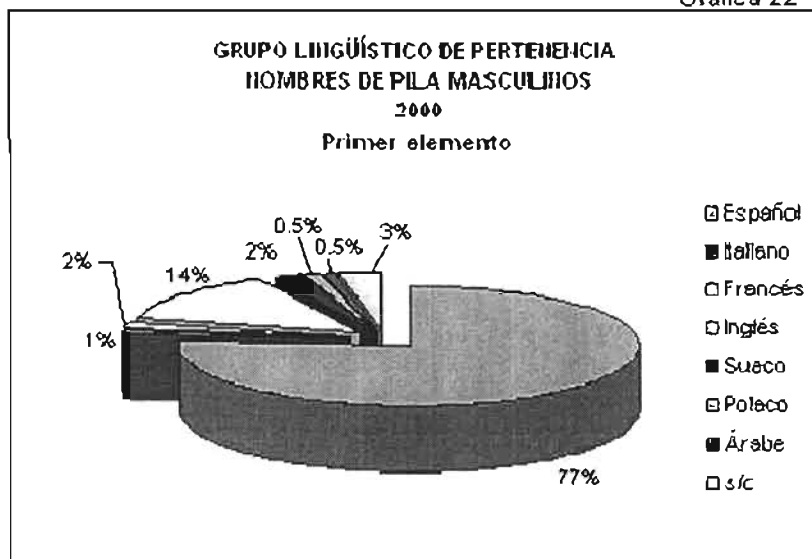
Gráfica 20



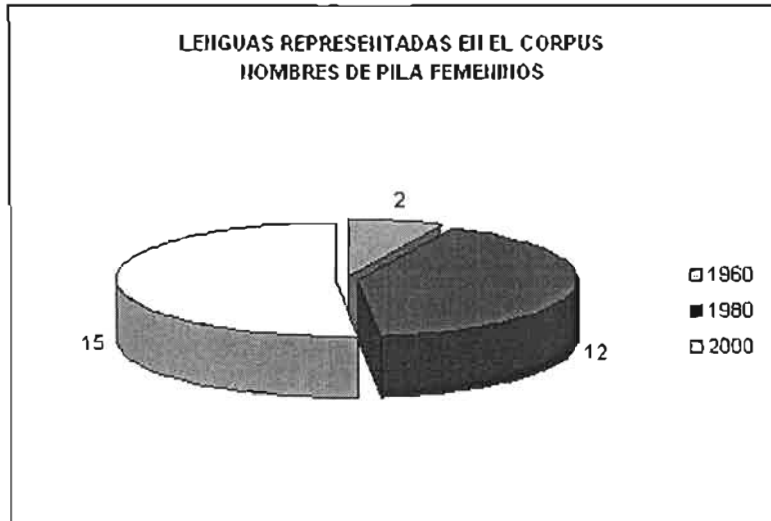
Gráfica 21



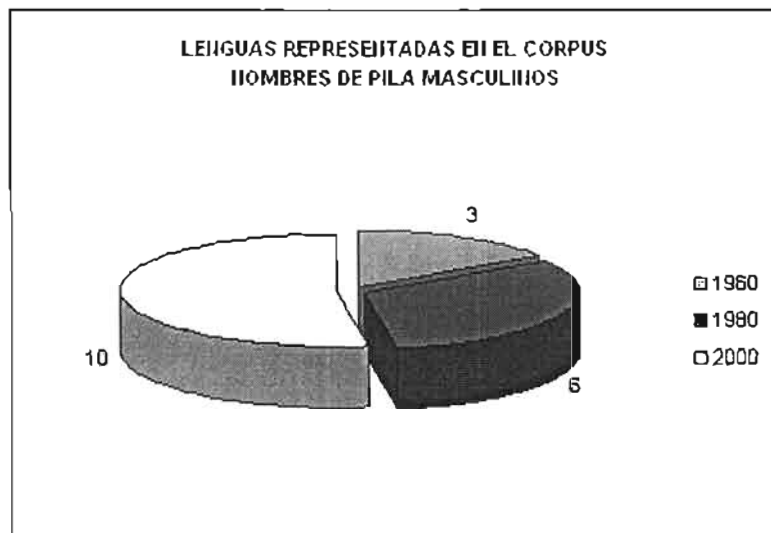
Gráfica 22



Gráfica 23



Gráfica 24



BIBLIOGRAFÍA.

OBRAS DE CONSULTA GENERAL.

- BERISTÁIN, Helena (1985) *Diccionario de retórica y poética*, México, Porrúa.
- BRIGHT, William (1992) *International Encyclopedia of Linguistics*, New York, Oxford University Press (Vol. 2). pp. 305-309
- CRYSTAL, David (1997) *The Cambridge Encyclopedia of Language*, New York, Cambridge University Press. pp. 112-115
- DUBOIS, Jean (1973) *Diccionario de lingüística*, Madrid, Alianza, 1979.
- DUCROT, Oswald y Todorov, Tzvetan (1972) *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*, México, Siglo XXI, 2003.
- LÁZARO Carreter, Fernando (1953) *Diccionario de términos filológicos*, Madrid, Gredos.
- LEWANDOWSKI, Theodor (1983) *Diccionario de lingüística*. Tr. de Ma. Luz García-Denche Navarro y Enrique Bernádez. Madrid, Cátedra, 1995.
- MALHERBE, Michel (1983) *Les langages de l'humanité*, Éditions Robert Laffont, Paris.
- MOUNIN, Georges (1979) *Diccionario de lingüística*, Barcelona, Ed. Labor
- TUSÓN, J. et al. (1984) *Lenguaje*, Barcelona, Teide.

SEMÁNTICA.

- BRÉAL, Miguel (1887) *Ensayo de semántica. (Ciencia de las significaciones)*, Madrid, La España Moderna.
- BÜHLER, Karl (1979) *Teoría del lenguaje*. Tr. de Julián Marías. Madrid, Alianza (Capítulos II y III).
- LYONS, John (1995) *Semántica lingüística. Una introducción*. Tr. y adaptación de Santiago Alcoba. Barcelona, Paidós, 1997.
- ULLMANN, Stephen (1962) *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*. Tr. de Ruíz-Werner Juan Martín. Madrid, Aguilar, 1976.

NORMA LINGÜÍSTICA.

- LARA Ramos, Luis Fernando (1976) *El concepto de norma en lingüística*. México, Colmex (Serie Estudios de lingüística y literatura, V).

PRESTIGIO LINGÜÍSTICO.

ALCALÁ, Antonio (1981) *El concepto de corrección y prestigio lingüístico*, México, Trillas.

ÁVILA, Raúl (1989) *La lengua y los hablantes*, México, Trillas.

TEORÍA LINGÜÍSTICA DEL NOMBRE PROPIO.

BOSREDON, Bernard et Tamba, Irene (1995) "Titres de tableaux et noms propres" en *Nom propre et nomination*, Actes du Colloque de Brest 21- 24, avril 1995, avec le concours de l'URA 1033 du CNRS. pp. 123-135

CHAURAND, Jacques (1994) "Deux livres sur le nom propre: Marie- Noëlle Gary-Prieur, Grammaire du nom propre et Kerstin Jonasson, Le nom propre. Constructions et interpretations" en *Nouvelle Revue d'Onomastique* nos. 23- 24, Paris, Société française d'onomastique. pp. 3-12

COSERIU, Eugenio (1967) "El plural en los nombres propios" en *Teoría del lenguaje y lingüística general. Cinco estudios*, Madrid, Gredos. pp. 261-281

FABRE, Paul (1987) "Théorie du nom propre et recherche onomastique" en *Cahiers de Praxématique. Théories et fonctionnement du nom propre* no. 8, Montpellier, UPV- Groupe de Recherche en Linguistique Praxématique. pp. 9-25

JESPERSEN, Otto (1924) *La filosofía de la gramática*, Barcelona, Anagrama, 1968.

MOLINO, Jean (1982) "Le nom propre dans la langue" en *Langages. Le Nom Propre* no. 66, juin 1982, Paris, Larousse. pp. 5-20

KLEIBER, Georges. (1995) "Sur la définition des noms propres: une dizaine d'années après" en *Nom propre et nomination*, Actes du Colloque de Brest 21- 24, avril 1995, avec le concours de l'URA 1033 du CNRS. pp. 11-36

SIBLOT, Paul (1987) "De la signifiante du nom propre" en *Cahiers de Praxématique. Théories et fonctionnement du nom propre* no. 8, Montpellier, UPV- Groupe de Recherche en Linguistique Praxématique. pp. 97-114

EL NOMBRE PROPIO Y LA FILOSOFÍA DEL LENGUAJE.

BEUCHOT, Mauricio (1988) *Significado y discurso. La filosofía del lenguaje en algunos escolásticos españoles post- medievales*. México, UNAM.

- FREGE, Gottlob (1962) "Sobre sentido y referencia" en *Estudios sobre semántica*, Barcelona, Ariel, 1973. pp. 49- 84
- ROSSI, Alejandro (1989) "Nombres propios" en *Lenguaje y significado*, México, FCE. (Brevarios 490) pp. 134- 154
- SEARLE, John R. (1980) *Actos de habla. Ensayo de filosofía del lenguaje*. Tr. de Luis M. Valdés Villanueva. Madrid, Cátedra, 1990.

INVESTIGACIONES SOBRE EL ANTROPÓNIMO EN MÉXICO Y EN OTROS PAÍSES.

- BÁEZ Pinal, Gloria Estela et al (1997) "Antropónimos compuestos en tres ciudades de la República Mexicana" en *Estudios de lingüística aplicada*, año 12, julio- dic 1997, edición especial, nos. 19- 20.
- BESNARD, Philippe et Desplanques, Guy (1995) *La cote des prénoms en 1996*, Paris, Balland.
- BESNARD, Philippe et Desplanques, Guy (2003) *La cote des prénoms en 2004*, Paris, Balland.
- BOYD-Bowman, Peter (1970) "Los nombres de pila en México desde 1540 hasta 1950" en *Nueva revista de filología hispánica*, vol. 19. pp. 12-48
- BOYD-Bowman, Peter (1955) "Cómo obra la fonética infantil en la formación de los hipocorísticos" en *Nueva revista de filología hispánica*, vol.9, no. 4, oct- dic 1955. pp. 337-366
- CALÁS de Clark, María Rosa (1995) "Onomástica inspirada en el culto mariánico" en *Actas del IV Congreso Internacional del Español de América* (7 al 11 de diciembre de 1992) vol II Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile. pp. 1221-1226
- CARRETERO Melo, Antonio (2001) "Antroponimia en la Edad Moderna. El nombre de pila del varón" en *Nouvelle Revue d'Onomastique* nos. 37-38, Paris, Société française d'onomastique. pp. 43-56
- CARRETERO Melo, Antonio (2002) "Onomástica y demografía. Apuntes metodológicos" en *Nouvelle Revue d'Onomastique* nos. 39- 40, Paris, Société française d'onomastique. pp. 221-237
- LÓPEZ Franco, Yolanda G. (1990) *La selección de los antropónimos en el nivel universitario: estudio de un caso: la ENEP Acatlán*, (Edición de autor) México, (Tesis inédita de licenciatura).
- LOPEZ Franco, Yolanda G. (2000) *Le prénom: situation onomastique et attitudes socioculturelles. L'exemple d'un corpus en Languedoc*. France, Presses Universitaires du Septentrion. (Dos volúmenes)

- LÓPEZ Franco, Yolanda G. (2000) "El léxico de los nombres de 'pila': lenguas en contacto en los planos individual y social" en *Signos Literarios y Lingüísticos II*, México, UAM. Vol. II, 1, enero-junio 2000. pp. 121-146
- LOPEZ Franco, Yolanda G. (2002) "L'étude des prénoms: entre diachronie et synchronie, entre communauté linguistique et sujet parlant" en *Nouvelle Revue d'Onomastique*, nos. 39- 40, Paris, Société française d'onomastique. pp. 211-222
- MENDOZA Abreu, Josefa María (1996) "De onomástica onubense" en *Nouvelle Revue d'Onomastique* nos. 27- 28, Paris, Société française d'onomastique. pp. 109-138
- ROLDÁN Sánchez, Rosario del Pilar (1998) "La onomástica personal en Morón de la Frontera durante la segunda mitad del siglo XX" en *Nouvelle Revue d'Onomastique* nos. 31- 32, Paris, Société française d'onomastique. pp. 119-142

DICCIONARIOS Y COMPILACIONES DE NOMBRES CONSULTADOS PARA LA CLASIFICACIÓN DE LOS NOMBRES DE PILA.

- 169º *Calendario del más antiguo Galván para el año 1995*, México, Librería y ediciones Murgía.
- ALBAIGÈS, Josep M. (1995) *Enciclopedia de los nombres propios*, España, Planeta.
- BARBE, Jean-Maurice (1994) *Tous les prénoms français et régionaux*, Éditions Jean-Paul Gisserot
- BRENON, Anne (1992) *Le petit livre aventureux des prénoms occitans au temps du catharisme*, Paris, Loubatières.
- CÁRDENAS C., Lourdes (1989) *El mejor nombre para tu bebé*, México, Editorial Libra.
- CHERPILLOD, André (1988) *Dictionnaire étymologique des noms d'hommes et de Dieux*, Paris, Masson.
- CONCEPCIÓN, José Luis (1995) *Nombres propios guanches*, Islas Canarias, Editorial José Luis Concepción.
- CORINTE, Paul (1982) *La vraie vie des prénoms*, Paris, Marabout.
- DAUZAT, Albert (1989) *Dictionnaire étymologique des noms de famille et des prénoms de France*, Paris, Larousse.
- DIB, Fatiha (1995) *Les prénoms arabes*, Paris, L'Harmattan.
- Dictionary of First Names*, Londres, Bloomsbury Books, 1994.

- DUNKLING, Leslie y Gosling, William (1983) *The Facts on File Dictionary of Proper Names*, New Cork, Facts on File Publications.
- FAURE Sabater, Roberto et al (2002) *Diccionario de nombres propios*, Madrid, Espasa Calpe.
- FAURE Sabater, Roberto et al (2001) *Diccionario de apellidos españoles*, Madrid, Espasa Calpe.
- FERNÁNDEZ Bravo, Sergio A. (2002) *Diccionario de nombres propios del santoral*, México, Editorial Basilio Nuñez.
- GARCÍA Gallarín, Consuelo (1998) *Los nombres de pila españoles*, Madrid, Ediciones del Prado.
- GEOFFROY, Younus et Néfissa (1991) *Le livre des prénoms arabes*, Lyon, Alif / Vivre l'islam en Occident.
- MORLET, Marie-Thérèse (1991) *Dictionnaire étymologique des noms de famille*, Paris, Perrin.
- OUAKNIN, Mark-Alain et Rotnemer, Dory (1993) *Le grand livre des prénoms bibliques et hébraïques*, Paris, Éditions Albin Michel.
- PIERRARD, Pierre (1976) *Larousse des prénoms et des saints*, Paris, Larousse.
- RAGUIN, Catherine et Phillipe (1993) *L'officiel des prénoms d'Europe*, Bélgica, Marabout.
- RAPOPORT, Stéphanie (2003) *De A à Z. L'officiel des prénoms. Plus de 10 000 prénoms*, Paris, First editions.
- RICCI, Hugo (1989) *Los nombres más bellos y originales para tu niña*, México, Editorial Libra.
- SALAZAR G., Salvador (1988) *Nombres para el bebé*, México, Diana.
- TIBÓN, Gutierre (1959) *Antroponimia náhuatl. La supervivencia de los nombres prehispánicos en Puebla, Tlaxcala y Zongolica*, México, Centro de estudios históricos en Puebla.
- TIBÓN, Gutierre (1956) *Diccionario etimológico comparado de nombres propios de persona*, México, FCE, 1986.
- TIBÓN, Gutierre (1988) *Diccionario etimológico comparado de los apellidos españoles, hispanoamericanos y filipinos*, México, Diana.

DICCIONARIOS SOBRE LENGUAS DE SUSTRATO INDÍGENAS.

- GARIBAY K., Ángel María (1978) *Llave del náhuatl*, México, Porrúa.
- GONZÁLEZ Torres, Yólotl (2002) *Diccionario de mitología y religión de Mesoamérica*, México, Larousse.
- BARRERA Vásquez, Alfredo (1980) *Diccionario maya Cordemex*, Yucatán, Cordemex.
- MATÍAS Alonso, Marcos y Medina Lima, Constantino (1995) *Vocabulario náhuatl-español de Acatlán, Guerrero*, México, Plaza y Valdés.
- ÁLVAREZ, Cristina (1984) *Diccionario etnolingüístico del idioma maya yucateco colonial*, México, UNAM (Vol. II. Aprovechamiento de los recursos naturales).
- ANZURES Rionda, María (1986) *Mamá, pónme un nombre indígena*, México, Editorial Coatlícue.

OBRAS CONSULTADAS EN TORNO AL MUNICIPIO DE TLALNEPANTLA DE BAZ.

- GARDUÑO Garduño, Rafael (2002) *Tlalnepantla. Tlalli-Nepantli "Tierra de en medio"*, México, Garduño Garduño Rafael.
- BARREIDO Güemes, Matilde (1964) *Tlalnepantla, México. Estudio Geográfico*, México, Tesis profesional.
- ROMERO Quiroz, Javier y Medrano García, José Luis (1981) *Corpus Christi. Tlalnepantla*, México, H. Ayuntamiento Municipalidad de Tlalnepantla de Baz.
- CERVANTES S., Enrique (1969) *Desarrollo metropolitano de la zona norte de la Ciudad de México*, México, Ayuntamiento de Tlalnepantla.
- Atlas dinámico de riesgo municipal 2000-2003*. Gaceta Municipal No. 8, Año 2, Septiembre 2001, H. Ayuntamiento de Tlalnepantla de Baz.
- Plan del centro de población estratégico de Tlalnepantla de Baz (Revisión y actualización)*, H. Ayuntamiento constitucional de Tlalnepantla de Baz 1994-1996, 16 febrero 1996.
- Monografía del Municipio de Tlalnepantla*, Gobierno del Estado de México, 1975.
- Plan de desarrollo municipal 2003-2006 de Tlalnepantla de Baz*. Gaceta Municipal, Nueva época, no. 4, Jueves 18 de dic. de 2003

www.ineqi.gob.mx